ULISES

REVISTA DE VIAJES INTERIORES Nº 16



Timothy Leary en Barcelona
Psicodélicos y respiración holotrópica
Hacia el final de la fiscalización de las drogas
Influencias de la psicología transpersonal (II)
Entrevista al Dr. Peter Hess
Sobre la vía de la ebriedad sagrada
Psiquiatras y psicoterapeutas Trileros del alma
Y más...





SUMARIO

Timothy Leary en Barcelona
Juan Carlos Usó **2**

¡Realidades virtuales ilimitadas para todos!
Cómo nos volvimos anfibios
Timothy Leary **14**

Leary y Grof: Psicodélicos y respiración holotrópica
Marc Aixalà **22**

Hacia el final de la fiscalización de las drogas
o el desplome de un edificio construido sobre una mentira
José Carlos Bouso **28**

Influencias principales de psicología transpersonal (II)
Iker Puente **36**

Musicoterapia. Entrevista al Dr. Peter Hess
Joel Olivé **50**

Sobre la vía de la ebriedad sagrada
Vicente Gallego **54**

Más sobre Tassili.
2 cartas referentes al artículo del número anterior
sobre las pinturas fúngicas de Tassili
Alba Maria Cobo y Jenny Kern **58**

Psiquiatras y psicoterapeutas, trileros del alma
Fernando Pardo **66**

¿Por qué le llaman seguridad cuando quieren decir represión?
La españa distópica
Xosé F. Barge **72**

Ayahuasca, Ibiza y psiconautas reunidos.
Una crónica desde la memoria
Xavier Vidal **82**

Pinturas en color de las cubiertas:
Inga Burina

Ulises Nº 16 / 2014
Una publicación de La Liebre de Marzo, S, L.
www.liebremarzo.com
Coordinación general: Xavier Vidal
Equipo base: F. Pardo, J. C. Usó, D. Ruiz, O. Sol y J. Cachán
Corrección de textos: Laia Pascual
Maquetación: *de la casa*
Impreso en: Servicepoint

TIMOTHY LEARY EN BARCELONA



Timothy Leary con Rebecca Allen en la sala Otto Zutz de Barcelona

Juan Carlos Usó

En el número 9 de la revista *ULISES* ya narramos las difíciles circunstancias que concurrieron en la primera estancia de Timothy Leary en España, concretamente en Torremolinos, entre finales de 1958 y principios de 1959, antes de que su nombre adquiriera resonancia a nivel mundial. Pero, después de aquella azarosa visita, ¿qué motivo trajo a Barcelona al que había estado considerado como el Sumo Sacerdote del ácido lisérgico treinta años después, cuando la experiencia psiquedélica llevaba ya tantos años relegada a las catacumbas?

Realidad Virtual en la Barcelona preolímpica

Efectivamente, a comienzos del año 90 la LSD ya no era la droga de moda. De tal manera, las personas que todavía persistían en la experiencia psiquedélica no se dedicaban a alardear del tema. La coca se había impuesto como lo más *cool* –lo más de lo más– y el *éxtasis* estaba escalando rápidamente posiciones en el ranking de sustancias psicoactivas más deseadas. El panorama social vinculado con el uso intravenoso de heroína era francamente calamitoso y desolador. Los porros estaban muy mal vistos en los lugares *fashion*. De modo que la actividad psiconáutica –sobre ser muy intensa en algunos círculos de iniciados– tenía lugar de forma bastante esporádica y discreta, y los entusiastas del asunto no solían reivindicar públicamente su dieta farmacológica.

El Summer of Love del 67 y el Woodstock del 69 quedaban ya muy lejos. Incluso la Barcelona psiquedélica de los 70 era poco más que un vago recuerdo. La gente, más que *tripar*, andaba digiriendo todavía la caída del Muro de Berlín y sus consecuencias inmediatas. Faltaban apenas dos años y medio para la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona, y la ciudad se esforzaba por integrarse definitivamente en la modernidad, lista para vender su alma al diablo, al precio de convertir su corazón –las Ramblas, el Gótico, el Raval, el Puerto– en un parque temático apto para turistas.

Sin embargo, si alguien piensa que Timothy Leary vino a la Ciudad Condal en calidad de turista está equivocado. El veterano apóstol del ácido acudió para intervenir como conferenciante invitado en la primera edición de ArtFutura, que se celebró entre los días 11 y 14 de enero de 1990. De hecho, no sólo vino en calidad de ponente invitado, sino que fue en su domicilio de Beverly Hills donde –según Montxo Algora– se fraguó el programa de la muestra tecno-artística:

«Recuerdo una tarde de domingo en casa de Timothy Leary en Sunbrook Drive planeando el festival como quien planea un viaje: Timothy Leary llamó a Eric Gullichsen (de Autodesk), quien propuso traerse un casco de Realidad Virtual (el primero que se mostraría en España). William Gibson se apuntó desde Vancouver y Rebecca Allen propuso a Scott Fisher, que entonces trabajaba en el Ames Research Center de la NASA, el centro puntero en investigación de Telepresencia y VR.»

A pesar de los años transcurridos, el director del festival no ha olvidado cómo se gestó y se puso en marcha el proyecto:

«A finales del 89 vivía en California y desde Barcelona me ofrecieron la posibilidad de organizar un festival de arte y tecnología. Era el año en que todo el mundo *techie* en California hablaba de lo mismo: Realidad Virtual [...] Vine a Barcelona y durante varios meses le tomamos prestadas las antiguas oficinas a Javier Mariscal (con quien siempre tendremos una deuda de gratitud). Nos dejó un ordenador IBM que funcionaba con MS-DOS y con el que nos pasamos tres meses batallando. Era el invierno del 89 y los mensajes los enviábamos por correo. Correo-correo. Tardaban en llegar 10 días a Estados Unidos. Eso y el teléfono (carísimo entonces) eran las dos únicas formas de comunicarse.»

Algora había trabado relación con Rebecca Allen, conocida por ser la creadora de las animaciones en 3D para el vídeo «Music Non Stop» (1986) del grupo alemán Kraftwerk. Ambos habían participado en Los Angeles en una exposición titulada Computer Superstars, y la artista multimedia californiana no tuvo reparos en impulsar el proyecto: «Rebecca era amiga de Timothy Leary y cuando le conté que iba a organizar algo en Barcelona se puso a llamar por teléfono a todo el mundo.»

Así, además de Timothy Leary, Rebecca Allen, William Gibson, Scott Fisher y Eric Gullichsen, también participaron en el referido evento Susan Amkraut y Michael Girard, autores de una animación titulada *Eurhythmy*,



Timothy Leary con Montxo Algora



Rebecca Allen y William Gibson

que había levantado una enorme expectación –por su sofisticada simulación de movimiento de grupos– en la última edición de la conferencia Siggraph, celebrada en Boston en 1989. El cartel de aquella cita que se propuso aunar cultura y creatividad digital se completó con una interesante representación local, integrada por el escritor Luis Racionero, el ingeniero y profesor de comunicación audiovisual de la Universitat Pompeu Fabra Xavier Berenguer y el grupo de teatro La Fura dels Baus.



La Fura dels Baus

No es de extrañar que al socaire de un elenco tan atractivo se acoplaran otros personajes dignos de mención. Por ejemplo, John Paul Jones, ex bajista de Led Zeppelin, que había venido para hacerse cargo de la producción del LP *Noun*, de la Fura dels Baus, se dejó ver durante aquellas jornadas por el Mercat de les Flors. Lo mismo sucedió con el pintor visionario Mati Klarwein, quien se desplazó a Barcelona desde su residencia en Deià para saludar a su buen amigo Leary. Además, el autor de culto de ciencia-ficción William Gibson acudió en compañía de su mujer Deborah y el científico Scott Fisher de su novia Sally Rosenthal. En cambio, Leary vino acompañado de un tipo singular, una especie de amigo-mánager-guardaespaldas, que respondía al apelativo de Mondo.



Rueda de prensa de presentación de ArtFutura, con Timothy Leary, Rebecca Allen y Mondo

Arte, pensamiento, máquinas, almas…

La idea de Montxo Algora no era mostrar únicamente animaciones por ordenador y cosas que se podían hacer con las últimas tecnologías del momento, sino ofrecer también una visión crítica de la fenomenología de dichas tecnologías.

De tal manera, la primera edición de ArtFutura se desarrolló en dos escenarios bien distintos: por una parte, en un espacio de referencia de las artes escénicas como el Mercat de les Flors y, por otra, en el Instituto de Estudios Norteamericanos, destinado a promover el intercambio cultural desde Catalunya con los EE. UU.



TIMOTHY LEARY, profeta de la cibernética y ex apóstol de la psicodelia

Odia la televisión, pero hizo de predicador en el último capítulo de *Luz de Luna*. Timothy Leary ha dicho alguna vez que se siente la quintaesencia de la americanidad. En los años 60 fue un gurú de la contracultura y organizaba degustaciones públicas de LSD a ritmo de rock. Le expulsaron de Harvard, primero, y fue a la cárcel, luego. Ahora profetiza la liberación de los humanos mediante la cibernética y la exploración del cerebro.

"Siempre diré: cuestiona la autoridad"

Leary fue figura mítica de la contracultura de los años 60

Timothy Leary entrevistado. *El Periódico* (11 enero 1990)

En el Mercat de les Flors, cuyo responsable era Andreu Morte, se presentó un espectáculo que constaba de una proyección de una hora y una performance de treinta minutos titulada *Mugra*, que incluía potentes metáforas visuales sobre la relación hombre-máquina. Dicho espectáculo era producto de la colaboración entre la artista multimedia californiana Rebecca Allen y La Fura dels Baus, y posteriormente evolucionaría en *Noun*, una de las obras más completas del mencionado grupo teatral.

El espectáculo audiovisual mostrado en el Mercat de les Flors englobaba otros trabajos en 3D, como el cortometraje animado *Knick Knack*, de Pixar Animation Studios, y la citada animación *Eurhythmy*, de Susan Amkraut y Michael Girard. También se exhibió el film experimental *Capriccio nº 24*, del cineasta polaco Zbigniew Rybczyski, y la obra *Time*, creada por la productora Animàtica, empresa pionera de las animaciones por ordenador en Europa, fundada y dirigida por Xavier Berenguer, así como una retrospectiva del artista japonés Yoichiro Kawaguchi.

Por lo demás, al final de las proyecciones tenía lugar una actuación del artista Zush y su grupo Zush-Tres, que prepararon un vídeo especial para la ocasión.

FUNDACIÓ
Institut d'Estudis Nord-americans
60
Years Communicating Culture

El Instituto de Estudios Norteamericanos albergó las ponencias de William Gibson, Rebecca Allen, Scott Fisher, Timothy Leary, Luis Racionero, Xavier Berenguer y Eric Gullichsen, que incomprensiblemente se saldaron con un auténtico fracaso de público: una media de apenas 20 personas en el auditorio, que los organizadores atribuyeron a «la exigua comunicación» con la que se publicitaron. Este fiasco contrastó con el gran éxito –no solo de público sino también de crítica– del espectáculo ofrecido en el Mercat de les Flors. En total, según cálculos de la propia organización, ArtFutura cerró su primera edición con más de 5.000 asistentes.

Pero más allá del éxito a nivel cuantitativo, conviene dejar patente la contribución de esa primera edición de ArtFutura –seguida hasta el momento de otras veinticuatro– a la visión crítica de cómo las últimas tecnologías podían afectar al desarrollo de la especie humana, a la reflexión acerca de la fusión de arte y tecnología, a repensar, en definitiva, la relación entre el ser humano y la máquina. En este sentido, no queremos dar por clausurado este apartado sin citar la impresión general de Luis Racionero:

«La exposición de ArtFutura me parece no solo relevante sino también significativa, casi simbólica... Se ha terminado el ciclo de unas artes, pero comenzarán los ciclos de otras nuevas. Acaso poner color sobre tela se convierta

en venerable artesanía, como escribir novelas, filmar películas o cincelar estatuas, pero nuevas formas de arte surgirán por cada una que agote su ciclo.»

No solo de arte y tecnología vive el hombre

A diferencia de su primera visita a España, en esta ocasión Leary no tuvo que habitar en lugares inhóspitos. La organización de ArtFutura contaba con una sustanciosa subvención del Ayuntamiento de Barcelona, dispuesto a no andarse con racanerías en vísperas de la olimpiada, y pudo alojar a todos los invitados norteamericanos en el Hotel Majestic, ubicado en el elegante y señorial Paseo de Gracia.

Televisión Española les entrevistó en la recepción del hotel, Leary fue entrevistado por *El País*, *El Periódico* y *La Vanguardia*. Todo el mundo quedó fascinado por su lucidez, su simpatía y su encanto personal, así como por su excelente estado de forma, toda vez que estaba próximo a cumplir los 70 años de edad.

La organización se vio obligada a improvisar ante la huelga de taxistas que se declaró justo durante los días de celebración de la muestra. Así lo recuerda Montxo Algora:

«El primer ArtFutura fue algo tremendamente caótico y divertido con una furgoneta que nos prestaron llevando a los invitados a todos los antros de la Barcelona pre-olímpica. Y viendo a la Fura todas las noches.»

Montse Roura, relaciones públicas del festival, y un hermano suyo se encargaron de pasear al grupo de invitados norteamericanos por toda la ciudad. Su interés se centraba especialmente en la obra de Gaudí, de modo que los anfitriones se desvelaron para que tuvieran la oportunidad de admirar el Parque Güell, la po-



Montse Roura y Montxo Algora rodeados de invitados (Rebecca Allen, Scott Fisher, William y Deborah Gibson, Michael Girard, Mondo...)



Timothy Leary rodeado por Erich Gullichsen, William y Deborah Gibson, Susan Amkraut y Michael Girard en la entrada del Parque Güell

pular Pedrera y la Sagrada Familia. Afortunadamente, entonces todavía no había que hacer cola para visitar la Barcelona monumental.

Sin embargo, el interés de Leary no se limitaba a la contemplación de la arquitectura modernista, sino que –como la mayoría de fumetas norteamericanos– también se pirraba por el hachís marroquí, que tan fácilmente podía conseguirse en la Ciudad Condal.

La inagotable oferta de ocio noctámbulo que ofrecía Barcelona también fue exprimida al máximo por el grupo de norteamericanos, especialmente por Leary y Mondo, que durante todas aquellas jornadas se retiraron bien entrada la madrugada. De hecho, Montse Roura todavía recuerda en la actualidad lo mucho que le costaba despertar por las mañanas al veterano psiconauta y que estuviera a punto para las entrevistas y demás compromisos.

Los invitados norteamericanos, con Leary a la cabeza, estuvieron en Otto Zutz y otros lugares de moda, pero el sitio que más les cautivó por su ambiente y al que pedían ir todas las noches era El Otro Bar, un local de copas abierto en la calle Valencia –ya desaparecido– en el cual solían darse cita muchos artistas y músicos de la época.

El tributo psiquedélico del grupo Matavacas

Como cabía esperar, la visita de Leary a Barcelona también contribuyó a revitalizar el espíritu psiquedélico de antaño. Un buen ejemplo de esta reviviscencia fue el protagonizado por varios integrantes del grupo Matavacas.

En aquel momento, a principios de los 90, el mencionado combo de música experimental se encontraba en pleno apogeo. La formación había



Matavacas + Macromassa



Cubierta del libro *Chaos & Cyber Culture* (2014), edición del veinte aniversario

surgido en 1987, cuando Antonio Puertas K, Bet Gàrgola y Vicius –muy interesados en la mezcla de imágenes y sonidos– decidieron juntarse para crear un proyecto musical experimental con una filosofía bien clara: «anarkía total».

Más tarde había entrado a formar parte del grupo Leo Mariño, y empezaron a trabajar con *samplers* y ordenadores Atari. El abanico de posibilidades en la creación de sonidos se había vuelto infinito y comenzaron a experimentar con todo tipo de materiales (objetos, sonidos corporales, agua, voces, etcétera). De hecho, casi nunca usaban instrumentos convencionales, sino que se dedicaban a crear ritmos y melodías a partir de cualquier sonido.

En tales experimentos sónicos andaban enfrascados cuando Antonio K, Bet y Vicius consiguieron unos pases vip para ArtFutura gracias a su amistad con miembros de La Fura dels Baus. Al enterarse de que por allí también andarían Timothy Leary, William Gibson y John Paul Jones fueron presa del entusiasmo. Aunque los Matavacas a esas alturas estaban más bien en una onda *trash-punk*, habían compartido un pasado tardo-hippy con sus correspondientes experiencias psiquedélicas y también habían leído la novela fundacional *Neuromante* (1989), por lo que su admiración abarcaba tanto a Leary como al escritor que ya estaba considerado como el padre del *cyberpunk*. Por lo demás, el ex bajista de Led Zeppelin, que estaba desarrollando una sólida carrera en solitario, era uno de sus ídolos del rock desde siempre. De modo que no necesitaron más argumentos para agenciarse tres buenas dosis de ácido y lanzarse a la aventura.

Pero dejemos que sea Bet Gàrgola, con sus propias palabras, la que rememore veinticinco años después aquel episodio para los/as lectores/as de la revista *ULISES*:

«Decidimos homenajear al gran gurú tomándonos un *trip* a su salud. Y lo hicimos en la misma plaza del Mercat de les Flors, antes de que llegara todo el mundo. Ese día la inauguración de ArtFutura estuvo a cargo de la Fura dels Baus, con su espectáculo *Mugra*, y también estaban Zush y Tres con la presentación de un concierto-video-arte. Así es que después de todo el evento y presentación de videos había una pequeña *party* en el bar del piso superior del Mercat de les Flors, y ahí fuimos también los Matavacas con nuestro pase *vip*.»

Naturalmente, en cuanto la LSD empezó a hacerles efecto, la situación comenzó a descontrolarse:

«Imagínate como andábamos… jajaja… El *tripi* estaba en su parte más "de risas porque



Rueda de prensa de presentación de ArtFutura, con Timothy Leary, Rebecca Allen, Mondo, Andreu Morte, Montxo Algora, William Gibson y otros.

sí" y nosotros, con nuestras pintas *trash-punk*, sólo podíamos reírnos y hacer porros sin parar. Recuerdo que había mucha gente alrededor de la barra, pero nosotros nos quedamos un poco atrás, con Juanjo y su mujer Koke, para poder fumar porros sin llamar tanto la atención, pero creo que fue todo lo contrario. Estábamos todo el rato escondiéndonos detrás de una gran columna para fumar esa hierba poderosa y, como era su costumbre, Vicius y El Pollo no dejaban de hacer tonterías. Eso, junto con la humareda que salía de nuestro grupo, seguro que llamaba bastante la atención…»

La zona VIP del Mercat de les Flors tan pronto se achicaba como se agrandaba en función de los vaivenes del ácido:

«En un momento dado, descubrimos que a pocos metros teníamos al «trío de nuestros corazones» (Leary, Paul Jones y Gibson), casualmente juntos y aburridos en medio de la multitud, y entonces nos dimos cuenta de que no dejaban de mirarnos. Por supuesto nosotros queríamos decirles algo, presentarnos, felicitarles por sus obras… Pero con el tripazo que llevábamos ninguno de nosotros se atrevía a llamarlos, y tras una pequeña discusión de: «¡Ve tu! ¡No, ve tú! ¡No, tú sabes más inglés» y esas cosas, seguimos haciendo porros y riéndonos de todo sin movernos del sitio. La sorpresa fue que al cabo de un momento vemos que se nos acerca TIMOTHY LEARY. Venía hacia nosotros haciendo juegos malabares con su cubata y movimientos de baile con sus largos brazos mientras hacía muecas y gesticulaba de forma graciosa para nosotros. Llegó sujetando el vaso sobre la cabeza y nos pidió unas caladas de porro. ¡Uauuu! ¡Flipamos, te lo juro! Leary en persona pidiéndonos que le pasáramos el porro y nosotros *tripando* a su salud… jajaja… muy típico de Matavacas. Empezamos a hacer más porros y en un momento se nos juntaron JOHN PAUL JONES y WI-



Timothy Leary flanqueado por Mati Klarwein, Luis Racionero y Montxo Algora

LLIAM GIBSON. ¡Era una pasada! Queríamos decirles un montón de cosas a cada uno, pero la verdad es que nadie de nosotros dominaba bien el inglés... Peor aún, con el cebollón que llevábamos, lo chapurreábamos como podíamos. Entonces nos dimos cuenta de que John Paul Jones y Koke estaban hablando a través de silbidos y gestos manuales y nos pusimos todos a hablar silbando y gesticulando como unos posesos. ¡Imagínate la pinta que debíamos hacer! ¡Un grupo de *punky-metals* partiéndose el culo junto a esas tres personalidades!... jajaja... Con los silbidos nos entendimos todos a la perfección... jajaja... En fin, ya sabes, esas cosas que pasan con los ácidos. Le contamos a Leary que estábamos *tripando* en su honor y a él le pareció «fabulous» y creo que aún le caímos mejor… jejeje… y también hablamos con él del disco que había hecho con Ash Ra Temple, *Seven Up*, bajo los efectos de la LSD, y que había sido uno de nuestros discos preferidos en los 70. También le contamos a John Paul Jones nuestro proyecto músico-experimental y se interesó mucho. Quedó con Leo para que le pasase la demo de Matavacas al día siguiente. Lo malo fue que con la resaca del *tripazo*, Leo llegó con un par de horas de retraso… jajaja... Pero ésa es ya otra historia... En fin, estuvimos de cháchara con ellos durante casi toda la *party*, aunque no puedo recordar más detalles. Íbamos demasiado flipados y sólo hacíamos tonterías, pero todos conservamos recuerdo de la sensación de felicidad y divertimento que envolvió aquella extraña reunión. También tengo el vago recuerdo de que después de despedirnos de ellos bajamos a la plaza del Mercat de les Flors y nos quedamos ahí fumando los últimos porros, y que al salir Leary nos vio y volvió a juntarse con nosotros. Así que todavía estuvimos riéndonos y tonteando un rato más con él. Risas y tonterías... creo que no hablamos de nada serio con él en toda la noche,



CULTURA

ENTREVISTA *con Timothy Leary*

"Mi único papel ha sido pensar y animar a la gente a pensar"

Timothy Leary entrevistado.
La Vanguardia (11 enero 1990)

aunque también creo que por eso se quedaron con nosotros, por eso y por la calidad de la hierba que llevábamos, *of course*… jajaja... ¡Vaya pájaros!».

Según otras personas presentes en el sarao, como el también músico Víctor Nubla, cuando Leary se dio cuenta del estado alterado de conciencia de los Matavacas no exclamó: «Fabulous!», sino que llevándose la mano a la cabeza dijo: «Oh, no!» Pero, en lo que todo el mundo parece estar de acuerdo es que, dijera lo que dijera, lo hizo en doble sentido, medio sorprendido medio divertido por la ocurrencia. Por lo demás, la expresión de su rostro iluminado delataba lo honrado que se sentía por aquel gesto.

El legado de Leary

Muchas personas circunscriben la influencia de Leary al terreno estrictamente farmacológico, por sus investigaciones con LSD y psilocibina, pero su legado con respecto a la expansión de la conciencia tiene mucho mayor alcance.

En 1983 había publicado *Flashbacks*, una autobiografía que englobaba no solo su historia personal hasta 1975, sino también la historia de toda una época, y que concluía con este arriesgado vaticinio templado en su intuición y experiencia:

«La Era Industrial ha acabado. Ha llegado la era de la Información.

»Yo esto lo veo como algo a celebrar. La supervivencia en el futuro se basará en el aumento de la inteligencia: ampliar el espectro de información que recibimos, mejorar nuestros modelos de análisis de estos hechos y desarrollar modos más potentes de transmitir señales actualizadas a los demás.

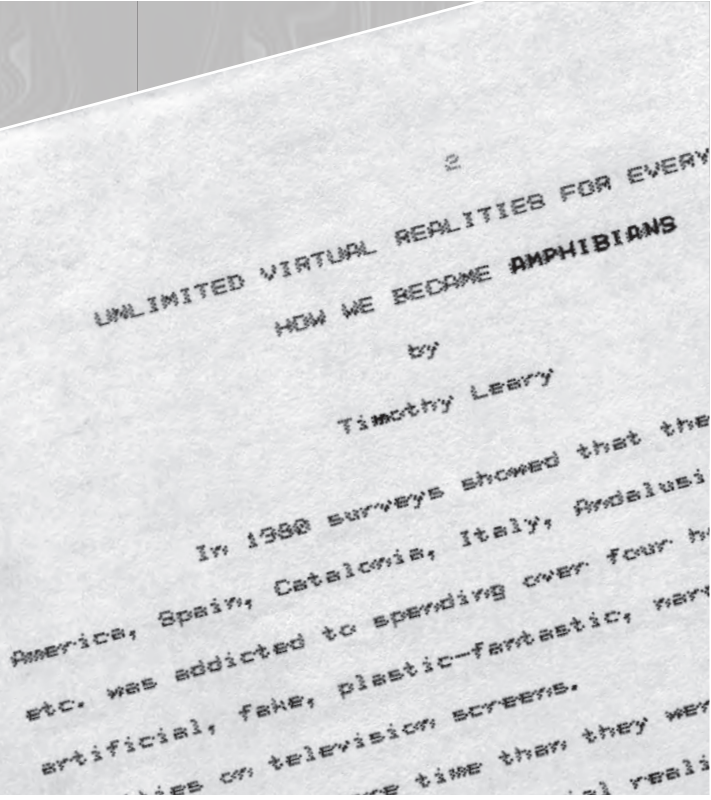
»Hago esta predicción con confianza y serenidad: los Jóvenes están preparados para *Enchufar* los circuitos superiores de sus cerebros, *Sintonizar* con la fuerza formidable de su número y *Encargarse* de la evolución.

Ya va siendo hora.»

Defensor incondicional de la Inteligencia Artificial y de la Realidad Virtual, en diciembre de 1989, a punto de venir a tomar parte en la primera edición de ArtFutura, escribió un apéndice para esa autobiografía –reeditada en 1993 tras haberla revisado y ampliado–, que ya contenía los elementos de la ponencia que leyó en el Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona un mes más tarde y cuyo texto reproducimos a continuación de este artículo para los/as incondicionales de la revista *ULISES*.

A juicio de Timothy Leary el siguiente paso evolutivo de la humanidad, una vez interiorizada la cultura psiquedélica, era la denominada cibercultura, lo cual implicaba una superación de la tecnología farmacológica –representaba y simbolizada por la LSD– por los últimos avances tecnológicos en el campo de la información y la comunicación, y en última instancia de expansión de la conciencia. De alguna forma, esta hipótesis es la que vehicula *Chaos & Cyber Culture* (1994), un libro que se publicó dos años antes de su muerte, y del que acaba de publicarse la edición del veinte aniversario, que desgraciadamente no ha sido traducido al castellano.

Durante su intervención en esa primera edición de ArtFutura el escritor William Gibson dijo que el futuro ya había llegado pero aun no estaba lo bastante distribuido. Han pasado veinticinco años desde entonces y estamos a un paso de poder extender nuestro pensamiento con un cerebro exterior «no biológico» que lo hará más potente. De momento, tanto la generalización de Internet, como de la tecnología digital inteligente apta para llevar encima, agrupada bajo el apelativo genérico de *weareables* (tabletas, smartphones, Google Glasses, prendas de ropa y relojes con dispositivos inteligentes, bandas anti-estrés, zapatillas, pulseras, artículos de joyería y demás complementos con biosensores), han ratificado el carácter visionario de Leary, cuya ponencia presentada en ArtFutura 90 no puede ser calificada sino de poco menos que profética.



FUENTES DOCUMENTALES

Libros

2003
Leary, Timothy: *Flashbacks. Historia personal y cultural de una época. Una autobiografía*, Barcelona, Alpha Decay, 2003.

2009
Algora, Montxo: *Artfutura: 20 ediciones, de la Realidad Social a las Redes Sociales*, Barcelona, Artfutura, 2009.

Prensa

1990.01.08
Espot, Mar: «Art Futura instala en el Mercat de les Flors una propuesta de arte electrónico para los 90», *La Vanguardia*, 8 de enero de 1990, p. 27.

1990.01.08
Espot, Mar: «Para Algora, "en Barcelona hay un público predispuesto hacia el arte por ordenador"», *La Vanguardia*, 8 de enero de 1990, p. 30.

1990.01.10
Montferrer, Óscar: «'Art Futura 90' porta la realitat virtual feta a través d'ordinador al Mercat de les Flors. La mostra inclou un cicle de conferències sobre l'art electrònic», *Avui*, 10 de gener de 1990.

1990.01.10
Luna, Manuel de: «William Gibson: "El proyecto de 'Alien 3' está parado. James Cameron llevará al cine un guión del escritor de ciencia ficción», *El Periódico*, 10 de enero de 1990.

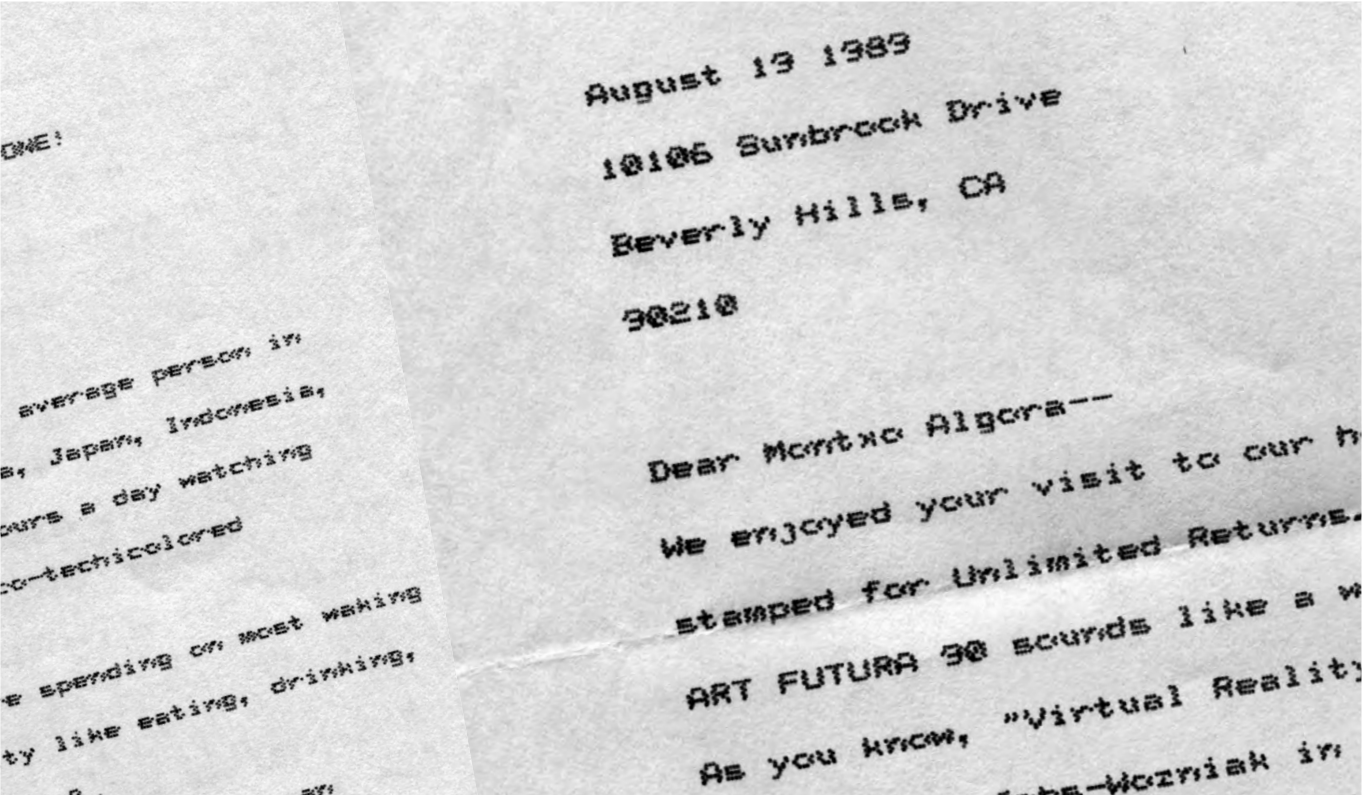
1990.01.10
Espot, Mar: «Art Futura apuesta por el riesgo creativo en el arte electrónico. El Mercat de les Flors presentó ayer la primera edición de Art Futura'90, que se inicia mañana, con una voluntad de riesgo e innovación creativa», *La Vanguardia*, 10 de enero de 1990, p. 40.

1990.01.11
Relea, Francesc: «Timothy Leary: "Los ordenadores son la mejor arma que tenemos para cambiar la realidad". El padre de la psicodelia augura en Barcelona una tercera guerra mundial informática», *El País*, 11 de enero de 1990 (en Internet).

1990.01.11
Bartolomé, Santiago: «Timothy Leary, profeta de la cibernética y ex apóstol de la psicodelia: "Siempre diré: cuestiona la autoridad"», *El Periódico*, 11 de enero de 1990 (en Internet).

1990.01.11
Espot, Mar: «Leary: "El cerebro es el 'software' del ordenador". Entrevista con Timothy Leary: "Mi único papel ha sido pensar y animar a la gente a pensar"», *La Vanguardia*, 11 de enero de 1990, pp. 31 y 33.

1990.01.12
Vallvé, Jordi: «Montxo Algora: "Si no utilizamos la tecnología creativamente nos convertiremos en robots totales". El director de la muestra Art Futura 90 ha creado a Pau, una presentadora digital», *Diario16*, 12 de enero de 1990.



1990.01.13
Fondevila, Santiago: «Alucinaciones por ordenador y la vida erótica de los insectos, en Art Futura'90», *La Vanguardia*, 13 de enero de 1990, p. 32.

2009.10.24
Mayo, Antonio y Martínez, Marta: «El arte de vivir el futuro. Siempre ha mirado hacia delante, pero la vigésima edición de Art Futura sugiere una vista atrás a la evolución de la cultura digital», *Babelia* (*El País*), 24 de octubre de 2009. http://elpais.com/diario/2009/10/24/babelia/1256343151_850215.html

2009.10.30
Candeira, Javier: «El futuro ya está aquí», *El Cultural* (*El Mundo*), 30 de octubre de 2009. http://www.elcultural.es/version_papel/ARTE/26087/El_futuro_ya_esta_aqui

2013.10.30
Elola, Joseba: « Silicon Valley: en busca de la siguiente revolución digital», *El País*, 30 de octubre de 2013. http://elpais.com/elpais/2013/10/29/eps/1383067770_323914.html

2014.01.11
Suárez, Eduardo: «El mundo que viene. Ray Kurzweil: "En 2030 podremos conectar el cerebro a otro exterior que lo hará más potente"», *El Mundo*, 11 de enero de 2014, pp. 20-21. http://www.elmundo.es/opinion/2014/01/11/52d0b714e2704eb4058b4569.html

2014.01.16
Carra, Alejandro: «Los españoles consultamos nuestros "smartphones" 150 veces al día. En nuestro país ya hay 26 millones de teléfonos móviles con internet», *ABC*, 16 de enero de 2014, p. 44. http://kioskoymas.abc.es/noticias/sociedad/20140116/abcp-espanoles-consultamos-nuestros-smartphones-20140116.html

2014.01.26
Elola, Joseba: «Tecnología para llevar puesta», *El País Semanal*, 26 de enero de 2014, pp. 40-46.

2014.03.01
Jiménez Cano, Rosa: «Mobile World Congress 2014. Tecnología para el cuerpo. Pulseras, gargantillas, audífonos, camisetas y relojes se conectan al móvil», *El País*, 1 de marzo de 2014, p. 52.

World Wide Web

http://www.artfutura.org/v2/pasteditions.php?idcontent=8&mb=4

https://www.facebook.com/media/set/?set=a.283600879362.179245.89978919362

Imágenes superiores:

Primera página mecanografiada de la ponencia de Timothy Leary
Carta mecanografiada de Timothy Leary a Montxo Algora confirmando su presencia en ArtFutura (19 agosto 1989)



¡Realidades virtuales ilimitadas para todos!

Cómo nos volvimos anfibios

Timothy Leary

En 1990 los estudios muestran que en América, España, Cataluña, Italia, Andalucía, Japón, Indonesia, etc., la gente común es adicta a dedicar más de cuatro horas al día a contemplar realidades artificiales, falsas, plástico-fantásticas y narcotecnicoloreadas, en las pantallas de televisión.

Esto representa más tiempo del que dedican a las actividades más vitales de la realidad material-humana, como comer, beber, hacer ejercicio, leer, hacer el amor… ¿Trabajar?

Desde 1980 he dedicado unas cuatro horas al día a mirar pantallas de ordenador, no de forma pasiva, sino creando activamente mis propias realidades singulares virtuales, personales y privadas. Primero utilizaba programas de procesamiento de textos que me permitían escribir en pantalla mis ideas y editarlas, componerlas. E imprimirlas o transmitirlas a otros a la velocidad de la luz.

Desde 1983 he estado diseñando programas que permiten a los usuarios actuar recíprocamente con mis escritos y moverse en entornos simulados diseñados por mí.

Últimamente, he estado trabajando con fenómenos gráficos y sonoros, desarrollando un programa llamado El Vídeo Estudio Doméstico. El objeto de este programa es proporcionar al ser humano individual el poder que, hasta ahora, han detentado los líderes de grandes organizaciones. Estos ejercicios, al traducir pensamientos a códigos digitales e imágenes de pantalla, me han ayudado a comprender cómo funciona mi cerebro, cómo el universo evoluciona en términos de algoritmos de información. Y, de manera más práctica, a comprender: 1. Cómo podemos evitar la Dictadura de la Televisión, y 2. Cómo podemos personalizar, humanizar, democratizar la Política Cibernética-Visual del futuro.

Anfibio significa «dos vidas»

Mi experiencia, lejos de ser original y única, parece formar parte de una enorme metamorfosis cultural. Al igual que otros muchos millones de personas, he estado mutando gradualmente, imperceptiblemente, hacia una forma anfibia (la palabra 'anfibio' viene del griego *amphi*: doble y *bios*: vida).

Al igual que millones de personas, he llegado a sentirme tan cómodo tratando con realidades artificiales, allí en Cyberia, al otro lado de la ventana de mi realidad electrónica, como operando en el Terrarium cercado del mundo material. Mi cerebro, como el vuestro, aparentemente anhela, pide, necesita ser bañado, sumergido en océanos de datos electrónicos.

Seguramente nosotros, mutantes, podemos ser perdonados si todo esto nos confunde. Los organismos, en el proceso de metamorfosis, son forzados a utilizar metáforas de etapas pasadas para anticipar las etapas futuras. Obviamente, un asunto arriesgado. «Nunca me convertirán en una de esas», dice la oruga a la mariposa.

Dejad pues que os confíe algunas alegorías inciertas.

De Acuaria a Terrarium a Cyberia

En nuestras primeras formas marinas habitamos bajo el agua. Atrapados en Acuaria, podíamos asomarnos a través del techo del mar y percibir un amplio mundo allí arriba. En la edad devoniana (hace 400 millones de años) empezamos a desarrollar la tecnología necesaria para emigrar a la orilla. Me refiero a

la más avanzada vestimenta terrestre. Trajes secos de piel impermeable y pulmones, para movernos por el mundo terrestre.

De este modo nos volvimos anfibios, capaces tanto de vivir en Acuaria como en Terrarium. Durante la edad triásica evolucionamos hacia la etapa mamífera y perdimos la capacidad de vivir en Acuaria.

En los últimos 225 millones de años los mamíferos gatearon y corrieron por la superficie de la tierra mejorando sus tecnologías de supervivencia.

a los humanos recibir, procesar y transmitir imágenes electrónicas. De repente, los humanos se encontraron creando realidades digitales a las que accedían en las pantallas de la sala de estar.

Este universo de señales electrónicas a las que se accede a través de la pantalla se llama Cyberia.

Los operadores de cerebros de pez tuvieron que vestir trajes terrestres de piel seca para habitar en Terrarium. Los humanos tienen que vestir trajes espaciales para emigrar al Espacio Exterior. De 1950 a 1980, el acceso

Para mi inmadura mente material, los principios de la física cuántica resultaron siempre incomprensibles, extraños, abstractos y totalmente inútiles

Después, hace unos 25.000 años, los seres humanos desarrollaron esos enormes órganos de información que no sabían manejar. Aquellos primates sin pelo, unidos en grupos sociales, viviendo en cuevas, formando grupos para luchar contra los tigres, estaban en realidad dotados del mismo sustrato cerebral que precisamente ahora estamos tratando de aprender a aprovechar y programar. Y durante miles de años, los más poéticos y neurológicamente avanzados de entre nosotros hemos fijado hacia arriba la mirada en las noches estrelladas sintiendo que allí arriba en el espacio existe otro universo y que nos encontramos bien atrapados en el Terrarium del pozo de gravedad de la tierra.

Más tarde, cerca del 1900, los físicos cuánticos nos explicaron el hecho de la vida. Sus ecuaciones demostraron que los elementos de toda materia-energía en el universo, allí arriba o aquí abajo, son cargas de información electrónica.

Durante el estrepitoso siglo xx, las ecuaciones de la física cuántica condujeron al desarrollo de aplicaciones cibernéticas que permitieron de los humanos a la pantalla de la televisión fue pasivo. Nos sentábamos con nuestra nariz contra el cristal, mirando complacidos las realidades artificiales producidas por los que controlaban la pantalla. Pero ahora, Vestimentas Cibernéticas baratas, Guantes Cibernéticos, Trajes de Datos, permiten al individuo moverse a través de la pantalla del ordenador doméstico y habitar el Espacio Cibernético.

La cuestión es que, al evolucionar, nuestro cerebro desarrolla nuevos vehículos y artificios para procesar la información.

El cerebro como transmisor digital

Tomadme a mí, como ejemplo. En los últimos ocho años, el metabolismo de mi órgano de información (cerebro) parece haber experimentado un cambio dramático. Mis ojos se han convertido en dos bocas hambrientas apretadas contra la ventana de Terrarium, a través de la cual los impulsos electrónicos alcanzan las zonas receptivas de mi cerebro. Mi cerebro parece necesitar una entrada diaria de varios millones de bytes de información digital (a la velocidad de la luz). En esto no me diferencio

del común teleocioso americano reclinado perezosamente en el fondo de Terrarium.

Pero mi ordenador personal ha transformado mi cerebro en un órgano productor que emite, arroja, descarga información digital a través de la ventana de Terrarium al mundo cibernético.

Del mismo modo que el corazón está programado para bombear sangre, mi cerebro fortalecido está ahora programado para disparar, lanzar, transmitir pensamientos catabolizados en fulgores, a través de la ventana electrónica, a Cyberia. La pantalla es la puerta giratoria de cristal a través de la cual mi Cerebro Cibernético recibe y emite sus señales.

A causa de los ordenadores personales y de los soportes de vídeo, millones de nosotros ya no nos conformamos con asomarnos pasivamente a través del muro de Terrarium al mundo de la pantalla, poblado de estrellas cibernéticas como Reagan y Pac-Man y Vanna White y Donkey Kong. Estamos aprendiendo cómo entrar y movernos en Cyberia. Nuestros cerebros están aprendiendo como exhalar e inhalar en la esfera de datos.

Claro que no todos los humanos darán este paso. Muchos de nuestros tenaces antecesores prefirieron permanecer en las formas marinas. «Nunca me convertiréis en una de esas», le dice el renacuajo a la rana.

Muchos humanos quedarán atrapados por la geografía de la combinación de genes, o sometidos por sociedades represivas, o seducidos por la fama y la fortuna terrenal, y se conformarán con residir en el mundo material-humano de los mamíferos bípedos. No vestirán trajes cibernéticos ni tendrán un lugar en el País de la Pantalla. Nosotros, los Bi-Cerebros que aprendemos a construir y habitar autorrealidades, pasaremos algún tiempo en el mundo cibernético y algún otro tiempo en el mundo material orgánico.

En el plano humano, nuestro cerebro izquierdo se limita a las formas mecánicas-materiales. Pero en el País de la Pantalla, nuestro cerebro



Rebecca Allen junto a una de sus obras

derecho es libre de fabricar sueños digitales, visiones, ficciones, mixturas, aventuras. Todas estas escenas de pantalla son tan reales como una patada en el trasero, en lo que a nuestros cerebros se refiere. El cerebro no posee órganos sensibles ni músculos, recordaréis. El cerebro dirige el cuerpo y envía naves espaciales a Neptuno emitiendo señales en un único lenguaje: el lenguaje cuántico de ceros y unos.

No se preocupen, nosotros los anfibios no descuidamos el cuerpo

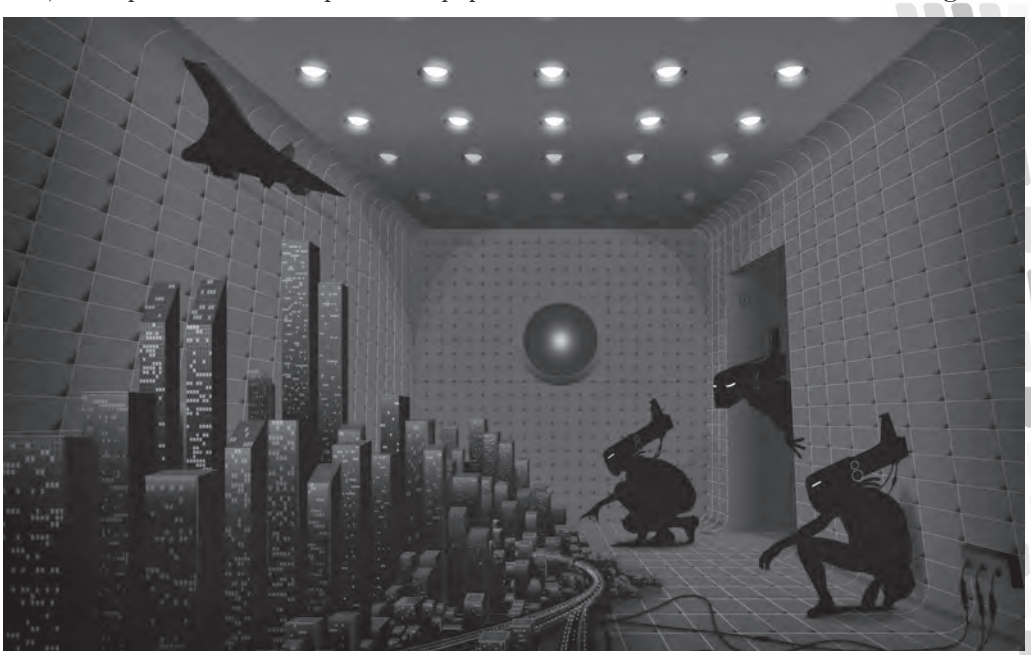
Aquellos de nosotros que elegimos la opción anfibia, pasaremos muchas horas del día ataviados y moviéndonos por el País de la Pantalla cibernética y psibernética. Pero, por favor, no se preocupen pensando que descuidamos nuestro bello cuerpo.

La primera cuestión a registrar es ésta: nosotros los Bi-Cerebros no utilizamos nuestro atavío humano para trabajar. Reflexione sobre ello. ¿Acaso no es un sacrilegio, una profanación, el desperdiciar nuestro precioso equipo sensorial en tareas laboriosas y fatigosas? No somos animales de carga, o siervos, o robots ejecutivos vestidos con uniformes, agolpándonos por todas partes y arrastrando carteras hacia las oficinas.

¿Por qué emplear nuestros inapreciables e irremplazables cuerpos en trabajos que pueden realizar mejor las cadenas de montaje? Usar el cuerpo para trabajar es como usar el pene como un martillo o la boca como un aparato de limpieza.

Pero ¿quién labrará los campos y recogerá las uvas? El granjero del Medio Oeste vestirá su traje cibernético y se tumbará en su hamaca en Acapulco, manejando su arado automático en su granja de Nebraska. El emigrante mexicano se tumbará en su hamaca en Acapulco y empleará su artilugio cibernético para dirigir las máquinas de recogida de uvas en California.

Cuando terminemos nuestro trabajo, nos quitaremos nuestros trajes cibernéticos y nos pondremos nuestros trajes de diversión. Para entrenarse. Cuando nosotros los emigrantes



sudamos, es por placer atlético o sensual. Cuando nos esforzamos en un trabajo asiduo, es bajo alguna forma de embellecimiento pictórico o ritmo musical. Cuando manejamos máquinas que engullen petróleo, conducimos por placer. Los únicos vehículos mecánicos en los que realmente entramos y manejamos a mano son los coches deportivos. «Trans-portamos» nuestros cuerpos únicamente por razones estéticas-artísticas-recreativas. Nuestras actitudes corporales son entonces elegantes y espléndidas. Los movimientos de nuestros cuerpos son encantadores, lentos, sensuales, exuberantes, eróticos, frescos, descansos carnales de las aceleradas y sobresaltantes realidades cibernéticas del ciberespacio, en el cual se ejecuta el trabajo cerebral.

El principio de Werner Heisenberg establece que no puede haber una exactitud objetiva. Ello reafirma la teoría de Einstein. Si cada uno tiene un punto de vista singular, entonces cada uno crea una realidad única. Esto hace que la responsabilidad de la construcción de la realidad recaiga no en un Dios bíblico malhumorado, o en un proceso impersonal y mecánico de degeneración entrópica, o en un estado marxista omnisciente, sino en el cerebro individual. La exactitud subjetiva opera en el País-Pantalla. Tu cerebro crea tus propios mundos espirituales. O, como dicen a lo largo del Ganges, obtienes la realidad que te mereces. Y ahora, nuestros cerebros activados pueden proyectar realidades fantásticas en nuestras pantallas y lanzarlas alrededor del globo a la velocidad de la luz.

La indumentaria cibernética es una tecnología mutacional que permite al cerebro individual dar rienda suelta a experiencias externas al cuerpo (E.E.C.)

Cómo aprendí psicología cuántica de sentido común

Para mi inmadura mente material, los principios de la física cuántica resultaron siempre incomprensibles, extraños, abstractos y totalmente inútiles. Ahora que los lóbulos de mi cerebro digital han sido activados, la física cuántica parece haber adquirido sentido común y haber definido una psicología práctica de la vida cotidiana en el modo Bicerebral.

Las teorías de Einstein de la relatividad, por ejemplo, sugieren que las realidades dependen de los puntos de vista. Contrariamente a las verdades absolutas estáticas de tiempo/espacio definidas por mi realidad material, las realidades cuánticas cerebrales están cambiando aspectos definidos por intercambios reactivos con otras fuentes de información. Los yoguis hindús han sentido esto durante algún tiempo. Ahora, nuestra apariencia cerebral informática nos permite llevar a cabo las rápidas transformaciones reactivas einstenianas en nuestras butacas.

Nótense las implicaciones políticas. La psicología cuántica, forzando la singularidad del punto de vista, define la democracia fundamental. La pantalla es la ventana al nuevo mundo. Quien controla la pantalla controla la realidad. Por lo tanto, te corresponde a ti el control de tus propias pantallas de realidad. Estas dos nociones de relatividad y determinación propia son de sentido común cotidiano. Pero Albert [Einstein] y Werner [Heisenberg] y Max Planck y Neils Bohr confundieron a la gente cuando dijeron, en 1906, que los elementos básicos del universo eran pequeñas porciones de información dentro/fuera (yin/yang). Y que la materia sólida eran agrupaciones temporales de información congelada. Y que cuando las estructuras materiales se fisionan, liberan energía E = mc2.

Estos señores explicaban estas ideas electrónicas utilizando sus músculos para garabatear con tiza paleolítica en una losa de pizarra negra. Casi nadie sabía de lo que estaban hablando.

Durante los siguientes 50 años, las aplicaciones cuánticas se convirtieron en objetos familiares. La aplicación de la Física Cuántica en la ingeniería produjo la radio, el cine, el teletipo, el teléfono, la televisión, el fax.

Ahora, recuerda, estos artilugios no mueven «materia-energía». Mueven información. Zumbidos de datos. Electrónica significa «información». Los palos y las piedras pueden romperte los huesos, pero los electrones no pueden herirte. Aunque sí pueden, por desgracia, controlar totalmente tu mente. Resulta, pues, evidente que los elementos básicos (los cuantos) que constituyen la materia son pequeñas porciones de «información». La materia es información de estructura inmóvil. La energía es sólo el humo y el sudor silenciosos que la materia libera en sus torpes transformaciones. La famosa fórmula cambia a: I = MC2. Donde 'I' soy información.

A nivel del cuanto, las «leyes» de Newton se perciben como ordenamientos locales. Resulta que cuanto menor es el elemento lingüístico mayor es el I.Q. (cociente de información). Tanto mayor es el vehículo transformador de las unidades platónicas miniaturizadas de información que transporta. El universo es un sistema de inteligencia y los elementos de inteligencia son cuantos. Y de repente comprendemos que el cerebro es un órgano diseñado para «metabolizar» la información digital.

Instrumentos de la Realidad Virtual

En 1989, la naturaleza de la Política Cuántica de proceso de pensamiento y el interfaz hombre-ordenador cambió dramáticamente debido a la introducción y mercadotecnia de la indumentaria informática. El Traje de Datos. Ropa Cibernética. La idea básica es que tú creas realidades en el otro lado de la pantalla no con un teclado, o con un joystick o un mouse. Tú vistes el interfaz. Tú llevas guantes cibernéticos, gafas cibernéticas, gorra cibernética, chaqueta cibernética. ¡Calzoncillos cibernéticos! Tus movimientos corporales crean las imágenes en la pantalla. Caminas, hablas, bailas, nadas, flotas en el mundo digital. Y te comunicas, recíprocamente, en la pantalla, con otros que están conectados a tu red.

La indumentaria cibernética es una tecnología mutacional que permite al cerebro individual dar rienda suelta a experiencias externas al cuerpo (E.E.C.), tal y como la indumentaria terrestre como piernas y pulmones permitieron a los individuos peces escapar del mar y dar rienda suelta a sus experiencias fuera de la vestimenta (E.F.V.).



Los pioneros del ciberespacio

La noción básica de la realidad artificial E.E.C. fue introducida por Myron Kreuger y Ted Nelson en los años 70. Los fundamentos de la creación y vivencia de universos digitales fueron descritos en 1985 por William Gibson en *Neuromancer*. Gibson describió la Matriz, los mundos de datos creados por la comunicación digital humana. En 1989 Cibernautas como Jaron Lanier y Eric Gullichsen estuvieron desarrollando realidades «ciberespaciales» hechas para dos.

La política de la Realidad Artificial

La elección de Ronald Reagan, actor, para el puesto de Comandante en Jefe de la Fuerza Nuclear Militar más potente del mundo, fue el

establecimiento de la «fabricación de realidad artificial» como vía de acceso al poder político. El gobierno se convierte en un espectáculo televisivo de gran audiencia cuyo objetivo es, por supuesto, mantener el poder del régimen. El poder en la democracia de consumo ya no proviene del cañón de una pistola. El poder son los índices de Hooper y los porcentajes de participación de mercado. La popularidad depende de las «noticias» televisadas, que diviertan a los votantes. Si los índices del Espectáculo del Despacho Oval bajan, se votará un espectáculo de repuesto.

La verdad semiótica es que quien controla la pantalla controla las mentes de las personas. La mala noticia es que 250 millones de americanos pasan 4 horas diarias dócilmente acurrucados para ser narconeurotizados por dramas de falsas noticias que representan escenarios de violencia-Heisenberg, escritos por políticos con el objeto de disimular su corrupción e ineptitud.

La buena noticia es que prendas cibernéticas económicas que empiezan ahora a llegar al mercado permitirán a los individuos controlar sus propias pantallas en el futuro.

La Primera Guerra Mundial fue una guerra terrestre, en la que algunas monarquías feudales se enfrentaron a las democracias industriales.

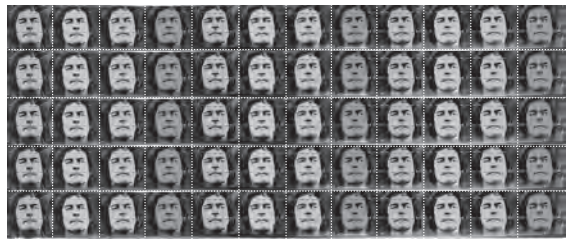
La Segunda Guerra Mundial fue una guerra terrestre-marítima-aérea en la que enormes imperios industriales lucharon por el poder global.

La Tercera Guerra Mundial justo acaba de empezar. Es una guerra cibernética, que enfrenta el poder del Estado, el Sistema, la Compañía Multinacional, contra el individuo singular. El símbolo de esta contienda es Wang Weilin, el estudiante chino de 19 años que se enfrenta solo a 18 tanques. ¿Cómo? ¿Por qué? Porque en ese momento glorioso de Andy Warhol, él fue la estrella de la Pantalla Global. Consiguió digitalizar su imagen en las salas de estar del mundo entero.

Y es ahí donde la Tercera Guerra Mundial tendrá lugar. Ni en tierra, ni en el mar, ni en el aire, sino en tu sala de estar. En las realidades virtuales que cada cual hace existir en su pantalla electrónica.

Esta conferencia de ART FUTURA en Barcelona bien podría verse como un momento liberador en la historia de la humanidad. Los aparatos de realidad virtual permiten al individuo convertirse en arquitecto de la realidad, artista cibernético, escritor de pantalla, estrella de pantalla, director de pantalla. Este reforzamiento y ennoblecimiento del individuo puede marcar el final de 4.000 años de política de partidos. Mi modesta y alegre misión en este momento es la de popularizar, personalizar, humanizar la Psicología Cuántica, y anunciar los aparatos interactivos de Prendas Cibernéticas que están siendo creados por gente como William Gibson, Ted Nelson, Jaron Lanier, Myron Kreuger, Edward Fredkin, Scott Fisher, Todd Rundgren, el catedrático Mel Seesholtz, la catedrática Linda Nolan, Brumbar.

Adaptados a estos trajes de estrellas electrónicas, el ser humano individual está capacitado para cruzar el Muro de Merlín y realizar los más nobles sueños de felicidad, libertad y juego limpio.



Texto publicado originalmente en el catálogo de ArtFutura 1990

(http://www.artfutura.org/v2/artthought_print.php?idcreation=65)

LEARY Y GROF:

Psicodélicos y respiración holotrópica





Marc Aixalà

Recuerdo con mucha nitidez mi primer viaje psicodélico. Recuerdo lo que ocurrió, lo que vi y lo que sentí. Recuerdo cuan distinto era yo después de esa noche mágica. Me sentí renacer, un universo inimaginable se había desplegado ante mí, dentro de mí. Y recuerdo la sensación de haber cerrado una etapa para empezar otra. «Al principio fue el *Turn On*, y del *Turn On* salieron todas las cosas y sin él, nada era» decía Leary.

El recuerdo de mi primera sesión de Respiración Holotrópica, sin embargo, es mucho menos nítido. Tengo vagas imágenes de lo que ocurrió durante mi sesión de cuidador, en la que me quedé alucinado del despliegue emocional y expresivo que había en la sala: risas, lloros, gritos, silencio... Pero no recuerdo casi nada de lo que ocurrió durante mi experiencia. Solamente guardo el dibujo del mandala (un dibujo circular que se hace siempre después de las sesiones) como testigo de que eso ocurrió alguna vez. Ese mandala y todos los sucesivos.

Unos meses después de mi primer viaje psicodélico me encontraba de nuevo batallando con los quehaceres del día a día, con el sufrimiento del desamor, con la búsqueda de sentido y la insoportable levedad del ser. Los efectos de esa experiencia tan profunda de conexión y renacimiento se desvanecían y dejaban solamente su bonito recuerdo y una sensación de nostalgia. Ese viaje me permitió comprender patrones profundos y darme cuenta de cómo estaba, la sensación de unidad me devolvió el equilibrio y me sentí renovado. Sin embargo, este bienestar no fue tan duradero como hubiera querido. Así que cada cierto tiempo busqué en mis profundidades, o eso creía, a través de experiencias psicodélicas. Trataba de avanzar en la comprensión del mundo y de mi mundo, y durante un tiempo tuve la sensación de hacerlo. Las aventuras psicodélicas siempre fueron apasionantes. Pero el *Tune In* era más difícil de lo previsto y si bien aprendía mucho

en estas experiencias, me costaba afianzar estas comprensiones en mi vida cotidiana.

Sin embargo, aunque mis experiencias con Respiración Holotrópica eran poco espectaculares en comparación con los viajes psicodélicos, sí podía sentir su impacto en mi vida diaria, y cómo me ayudaban en el día a día, en mis relaciones con los demás y conmigo mismo. Percibía un poder transformador que funcionaba sin importar cuán tremenda hubiera sido la experiencia.

En algún lugar leí alguna vez que la experiencia psicodélica podía resumirse con la siguiente frase: «Ayer tomé LSD y descubrí el sentido de la vida y los secretos del Universo. Pero hoy al levantarme se me ha olvidado.» Y el que escribe se ha olvidado de muchas cosas.

Al mirar atrás me doy cuenta de que tuve la suerte de que los hongos me llevaron a la LSD, y la LSD a Stanislav Grof, y Grof a la Respiración Holotrópica. En esta técnica, y particularmente en su manera de aproximarse al trabajo en estados no ordinarios de consciencia, encontré las herramientas necesarias para afianzar e integrar mis experiencias psicodélicas.

Así amplié el *Turn On, Tune In, Drop Out*, con Preparación, Sesión e Integración.

Es cierto que los psicodélicos pueden proporcionar la gracia de una experiencia cumbre, una visión reveladora, una apertura espiritual e incluso unas horas de satori, samadhi o nirvana. Sin embargo de ninguna manera son la vía fácil a ningún lugar.

Y no lo son por dos motivos principales: 1. aunque uno tenga una experiencia cumbre, es difícil que eso repercuta en una mayor felicidad cotidiana si uno no hace nada más, y 2. cuando toca lidiar con los contenidos menos agradables de la psique, Cielo e Infierno decía Huxley, la experiencia psicodélica de fácil tiene más bien poco.

Así, en ocasiones nos damos de bruces con las experiencias difíciles y el primer enemigo del hombre de conocimiento según Don Juan, el miedo a los «malos viajes». Otras veces seguimos con tesón, experiencia tras experiencia sin llegar a ningún lugar fértil, o peor aún, topamos con el segundo enemigo que es la claridad, o «el pesao proselitista de la new age» y nos dedicamos a predicar las bendiciones de los viajes alucinantes. Otras, decidimos emplear los psicodélicos solamente como entretenimiento placentero en ocasiones más o menos especiales, tarea totalmente respetable y agradable, desde luego.

La vía psicodélica tiene el peligro de convertirse en una acumulación de experiencias. Y eso, si bien es interesante, puede resultar poco fructífero si uno anhela conocimiento y mayor bienestar

Turn On: El mito de los psicodélicos como la vía fácil

Los hay que dicen que tomar psicodélicos es la vía fácil y rápida hacia la iluminación. Pues bien, cualquier persona con dos dedos de frente que lo haya intentado sabe a ciencia cierta que no es así.

Sea por lo que sea, parece que cuesta mucho que el trabajo con psicodélicos lleve a algún lugar útil de por sí, y más aún si uno lo hace al tuntún. Y no solamente eso, en ocasiones la implicación en vías que utilizan la experiencia visionaria como bandera, lejos de beneficiarnos nos acaba causando dificultades adicionales, o desestabiliza nuestro día a día y nuestro bienestar, o hace que perdamos contacto

con lo que inicialmente estábamos buscando. Como cualquier camino, los psicodélicos tienen sus riesgos.

La vía psicodélica tiene el peligro de convertirse en una acumulación de experiencias. Y eso, si bien es interesante, puede resultar poco fructífero si uno anhela conocimiento y mayor bienestar. La mera experiencia no es suficiente. Lo de alcanzar la sabiduría a través de la vía psicodélica es una tarea harto complicada. El yoga psicodélico tiene más truco que la postura del loto.

Tune In:
La importancia del set&setting

Ya desde tiempos inmemoriales conocemos la importancia del set&setting cuando uno se adentra en las realidades no ordinarias. Los chamanes amazónicos lo saben desde siempre. También en Eleusis se preparaba a conciencia a los participantes y el entorno para que la *visión* fuera algo memorable. Sin embargo actualmente solemos reducir el set&setting a «toma cuando estés bien, y en un lugar bonito».

En un taller de Respiración Holotrópica el set y el setting son variables fundamentales, que no se dejan al azar

Stanislav Grof es un psiquiatra checo que un buen día participó en una sesión con LSD-25 de entrenamiento para psiquiatras. El impacto que le produjo esa experiencia hizo que se dedicara en cuerpo y alma durante los siguientes 20 años de su vida al estudio de la psicoterapia con LSD y a los estados no ordinarios de consciencia. Sistematizó el trabajo, afinó el setting, la manera de acompañar a los pacientes, llevó a cabo las sesiones de psicoterapia entre las experiencias psicodélicas y diseñó los protocolos que siguen usándose hoy en día en las nuevas investigaciones psicodélicas.

Cuando la LSD fue ilegalizada, Grof siguió trabajando de la manera que él creía mejor para tratar a sus pacientes. Se fue a Esalen, donde se encontró con los pioneros de la psicología humanista y transpersonal, y junto con su esposa Christina desarrollaron la Respiración Holotrópica.

La técnica de la Respiración Holotrópica es tan interesante como poco misteriosa. Todo consiste en «respirar más profundo y más rápido de lo normal, sin dejar pausas entre la inspiración y la espiración». Así de simple. Sin embargo lo que hace que esta simple técnica permita acceder a estados profundos y que tenga un gran poder transformador es el setting que se crea.

En un taller de Respiración Holotrópica el set y el setting son variables fundamentales, que no se dejan al azar. Los participantes reciben una charla teórica de cerca de dos horas, en las que se explican los orígenes de la técnica, la historia de Grof y su cartografía de la experiencia visionaria, así como los detalles de la sesión que va a venir a continuación. Los facilitadores del taller entrevistan a todos los participantes individualmente, para crear un vínculo, responder las dudas y conocer un poco más a la persona. Esta fase de Preparación contribuye a enmarcar el set.

El desarrollo de la sesión también está cuidado al detalle. Para empezar este trabajo se realiza en parejas. Mientras uno respira y se adentra en su inconsciente, el otro hace de cuidador, y asiste en tareas tan sencillas como proporcionar agua, una manta, o una mano para coger si el respirador lo solicita. Esta idea no es nueva, en el mundo chamánico, mientras el curandero viaja por el submundo hay alguien afuera que se ocupa de proteger el espacio, y asegurarse, por ejemplo, de que el gato o las gallinas no van a incordiar al viajante mientras está navegando. Esto puede parecer nimio, pero el hecho de tener a alguien



que se ocupa de lo externo permite entregarse muchísimo más a la experiencia interna, y por tanto acceder a una profundidad mayor.

La manera de trabajar de los facilitadores también aporta seguridad al navegante. Grof se dio cuenta en las sesiones con LSD de que lo fundamental era permitir que el contenido de la experiencia de los pacientes se desplegara, fuera cual fuera. Parecía haber una sabiduría que hacía que el proceso fuera justo el necesario para el paciente, fuera a los rincones más recónditos de su biografía personal, a proceso de gestación y nacimiento o incluso a experiencias transpersonales. Así Grof y su ayudante se limitaban a acompañar al paciente durante las horas de viaje. Sin interpretar, sin dirigir, sin analizar el contenido... simplemente permitiendo que la experiencia se desplegara en su totalidad, conteniendo el espacio y aportando seguridad física y emocional. Grof también afinó en el uso de la música durante las experiencias en realidades no ordinarias y en Respiración Holotrópica se usa una sesión de alrededor de tres horas, con una determinada estructura que pretende amoldarse al desarrollo típico de la experiencia interna de los respiradores. Eso mismo es lo que se hace durante las sesiones de Respiración Holotrópica.

Finalmente, tras la experiencia, empieza lo que se denomina la integración. El grupo de participantes dibuja un mandala, un dibujo que sirve de testigo, de fotografía de la sesión. Y después se reúne para compartir en grupo lo que han vivido durante el día. Este grupo de compartir se parece más a una reunión tribal alrededor del fuego tras un largo día de viaje que a un grupo terapéutico. Los participantes comparten lo que les apetece de su día, y el resto escucha. Nada más. No hay interpretaciones, ni diálogos, ni análisis, ni consejos, ni tareas.

Como puede apreciarse con lo anterior, el setting es algo a lo que se presta mucha atención. Sin estos ingredientes, la técnica no puede llamarse Respiración Holotrópica. Trabajar de esta manera permite no sólo acceder a contenidos profundos de la psique, sino también integrarlos con fluidez en nuestra vida diaria, para que repercutan de forma positiva para nosotros y los que nos rodean.

En esencia Leary estaba en lo cierto. Enten-

der el set&setting con un sentido más amplio, como lo hace Grof, puede permitir que las experiencias psicodélicas sean más provechosas y útiles. Grof mismo dice que él no inventó nada, simplemente sistematizó prácticas milenarias de distintas tradiciones y las sintetizó en una manera de trabajar que pueda ser clara y entendible para los occidentales.

Esta manera de trabajar tiene repercusión hoy en día y podemos ver algunos ejemplos de ello. Los estudios de aplicación terapéutica de la MDMA, LSD, psilocibina y otros psicodélicos que lleva a cabo MAPS, basan su práctica clínica en el libro de Grof *Psicoterapia con LSD*. Y esa manera de trabajar está muy cerca de lo que se hace en los talleres de Respiración Holotrópica. La Fundación ICEERS, que trabaja en pos de la integración de herramientas etnobotánicas como la ayahuasca y la iboga en la práctica terapéutica occidental, ha publicado recientemente una guía de buenas prácticas para aquellas personas que ofrecen sesiones de ayahuasca. Además de otros aspectos, se recogen los principios del trabajo en estados no ordinarios de consciencia descritos por Grof y se hace especial hincapié en el proceso de Preparación, Sesión e Integración. Esta guía sirve también para que los participantes en estas sesiones puedan saber cuáles serían algunas de las condiciones ideales que deberían encontrar.

Un buen setting, en el que nos sintamos seguros y apoyados es el mejor de los ingredientes para que nos podamos entregar a la experiencia y poder tener así una sesión profunda.

Drop Out: Integrando los estados no ordinarios en la vida cotidiana

Podemos ver cómo los principios del trabajo en estados no ordinarios de consciencia están calando de nuevo en la práctica contemporánea. Atrás quedan los salvajes 60 y 70 y la promesa de la iluminación exprés. Ellos nos dieron el *Turn On*, ahora estamos afinando, *Tune In*. Y como decía Leary, para afinar hace falta soltar los viejos esquemas, *Drop Out*.

Una experiencia cumbre puede ser muy valiosa y terapéutica, pero para maximizar los potenciales beneficios hay que llevar a cabo un proceso de integración adecuado. La Integración a menudo es el aspecto más olvidado de



una experiencia visionaria y sin embargo es lo que puede marcar la diferencia. Una buena integración permite fijar los beneficios de una experiencia positiva. También nos permite superar las dificultades que hayamos podido tener durante una experiencia difícil.

Algunas personas, tras una experiencia difícil en la que han entrado en contacto con emociones o contenidos duros y en la que quizás el setting y/o la compañía no eran los más indicados, experimentan efectos adversos que se prolongan en el tiempo. Ansiedad, depresión, dificultades de concentración, reexperimentación de los síntomas en determinadas situaciones... Una de las causas de estos efectos adversos es una integración insuficiente y por ello la solución pasa por trabajar en pos de esta integración. Algunas de estas personas acuden a los talleres de Respiración Holotrópica y encuentran en ellos una manera segura y compasiva de trabajar que les permite volver a ese espacio difícil con un mayor control y apoyo, y muchas veces eso permite resolver esos efectos adversos.

danza, artes marciales, o también empezar un proceso terapéutico.

La experiencia visionaria per se puede ser sublime, profunda, esclarecedora, intensa, terrible, sorprendente, divertida... todo eso y mucho más. Para poder desarrollar todo su potencial resulta fundamental encontrar su valor más allá de la experiencia misma. Alan Watts dijo que «una vez has cogido el mensaje, cuelga el teléfono» ya que consideró los psicodélicos como un instrumento de investigación cual telescopio o microscopio. Tras la observación y la experiencia, es la construcción de una nueva narración, de un nuevo sentido de lo vivido lo que hará que podamos crecer y evolucionar.

Las técnicas del éxtasis, sea Respiración Holotrópica, psicodélicos o cualquier otra, nos permite un acceso a realidades no ordinarias en las que podemos obtener mayor bienestar y conocimiento. Este viaje no siempre es sencillo, y para aprovecharlo al máximo es vital prepararse bien, como el explorador que prepara su mochila a consciencia. También hay

Este viaje no siempre es sencillo, y para aprovecharlo al máximo es vital prepararse bien, como el explorador que prepara su mochila a consciencia

En los talleres de Respiración Holotrópica que ofrecemos hacemos especial hincapié en las actitudes que pueden facilitar la integración. A algunas personas les gusta dibujar la experiencia, escribir en su diario personal, llevar un registro de los sueños que se producen posteriormente. Otros trabajan los contenidos aparecidos durante la sesión con su terapeuta. Cualquier cosa que permita que la experiencia siga desplegándose y podamos mantener el contacto con lo ocurrido para elaborarlo y darle estructura. Esto es lo que nos permitirá que los cambios se manifiesten en nuestra vida diaria. Algunas personas descubren que para afianzar estos cambios les resulta útil una práctica cotidiana de yoga, meditación, que cuidar el entorno, la compañía y la manera en la que uno explora, cuidar el setting, en definitiva. Y luego hay que volver a casa, como Ulises tras su Odisea. Volver y ordenar el viaje, contarlo con sentido, para entenderlo y que nos entiendan. Y así, con la experiencia de lo vivido, reprender nuestra vida cotidiana con alegría. Como dice Jack Kornfield «tras el éxtasis, la colada».

Enlaces

Información sobre la Respiración Holotrópica http://holotropics.cat

Guía de buenas prácticas de ayahuasca: http://news.iceers.org/es/2014/01/ayahuasca-guia-de-buenas-practicas-ii/



Hacia el final de la fiscalización de las drogas, o el desplome de un edificio construido sobre una mentira

José Carlos Bouso

«…porque no hay nada (*aporrea la mesa*)
que se mantenga más firme que la verdad»
Chuck Berry[1]

La lección de Chuck Berry es que la verdad es un pilar que se sostiene por sí mismo y que es indestructible. Así que la verdad no necesita de evidencias que la refuten. Es evidente en sí misma. Y como es evidente en sí misma, tampoco necesita de justificaciones que la mantengan. Prevalecerá siempre. Se manifiesta por sí misma y se hará evidente en el momento en que se pueda ver, y entonces se verá. Algo que siempre termina ocurriendo por ley natural.

La prohibición global de las drogas, instaurada formalmente con el Convenio de Viena de Naciones Unidas de 1961[2], redactado por un organismo creado por la propia ONU para que hiciera las veces de policía global de las drogas llamado Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), no se asentó sobre una verdad. Se asentó sobre una trampa. Como solo la verdad permanece firme, pase el tiempo que pase, cualquier cosa que se trate de erigir sobre algo que no es la verdad está destinada a desplomarse.

Las caídas de nuestros edificios vitales se deben a que los construimos sobre no verdades. La verdad no siempre es políticamente correcta ni socialmente agradable, pero lo que no se construya sobre ella, será por definición efímera, independientemente del tiempo que pueda mantenerse.

Los Convenios de Viena de 1961 sobre Estupefacientes y de 1971 sobre Psicotropos[3] (la Real Academia de la Lengua Española no tiene registrado el palabro en su diccionario, luego nunca he sabido si es esdrújulo o llano y por tanto si debe o no llevar tilde) se inician con la siguiente frase: «Las partes: preocupadas por la salud física y moral de la Humanidad…», para seguidamente enumerar sus decenas de artículos sobre controles, prohibi-

ciones y posibles sanciones en caso de que «las partes» incumplan los tratados. En el Convenio de 1961 se prohíben principalmente el arbusto de la hoja de coca, la adormidera y la planta del cannabis. Del cannabis solo están prohibidas las flores (cogollos), ya que el gobierno de la India protestó alegando que el uso de las hojas de la marihuana formaba parte de la tradición espiritual de su país (en forma de preparado conocido como *bhang*). Por cierto, no todos los países han cumplido siempre con los tratados, aunque los hayan firmado. Holanda, Camboya y Marruecos, entre otros, son ejemplos paradigmáticos.

Y los Convenios, siento redundar también en esto, se redactan motivados por preocupaciones sanitario-morales

Una preocupación por la salud física y moral de la humanidad solo debería venir refrendada por informes técnicos que así avalasen tal preocupación. El principal órgano técnico sanitario de las Naciones Unidas es la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el Convenio de 1961 no se solicitó a la OMS ningún informe técnico sobre ninguno de los estupefacientes (así llamaron a las sustancias incluidas en sus listas, frente a psicótropos, que es como las llamaron en el Convenio de 1971) incluidos en las listas y susceptibles de producir efectivos daños físicos y morales para la Humanidad. Eso sí, en el artículo 3 del Convenio se dicta que cualquier modificación del mismo deberá en el futuro venir avalada por un informe técnico de la OMS. Diez años después, cuando la JIFE publicó el Convenio de 1971 sobre psicotropos, ninguno de los mismos que aparecían en él obedecía tampoco a ningún informe técnico de la OMS y, de nuevo, la JIFE, esta vez en su artículo 2, vuelve a insistir en que cualquier modificación del mismo deberá estar justificada por dichos informes. Hubiera sido legítimo que si en el Convenio de 1961 ya se reconoce a la OMS como el organismo técnico sanitario encargado de realizar los informes sobre los que basar la inclusión o no de cada psicótropo en las listas, el Convenio de 1971 estuviera refrendado por dichos informes. Pero no fue así. ¿A qué se dedicaban entonces los técnicos en drogas de la OMS? Ni idea, la verdad.

Así pues, en el Convenio de 1961 la JIFE no mintió, simplemente hizo trampas, que es una forma sutil de engaño. En el Convenio de 1971 la mentira ya fue descarada. Vale que era un Convenio diferente, pero si en 1961 la JIFE reconoce a la OMS como el órgano técnico consultor, no había motivo para redactar el Convenio de 1971 sin pedirle a aquél previamente consejo. Este punto es de máxima importancia porque, recordemos, y siento insistir en esto, la OMS es el organismo técnico sanitario de la propia ONU. Y los Convenios, siento redundar también en esto, se redactan motivados por preocupaciones sanitario-morales. Y a falta de una institución de tipo eclesiástica que pudiera emitir informes sobre las consecuencias morales de consumir drogas, la tarea parecería recaer exclusivamente en los organismos sanitarios.

La consecuencia más inmediata de los Convenios fue que, efectivamente, la salud moral de la humanidad repentinamente se resquebrajó. Sin comerlo ni beberlo, millones de personas normales y corrientes que hacían uso de sustancias hasta ese momento más o menos legales, y que quisieron persistir en dichos usos, pasaron de la noche a la mañana a engrosar las cifras de criminales. Y para garantizar ese nuevo estilo de criminalidad (la de la compra y consumo de las drogas incluidas en las listas), nuevos grupos criminales organizados emergieron, como era de prever, para poder abastecer la demanda. La criminalidad global de la humanidad se multiplicó pues exponencialmente, con su consiguiente equivalente degradación moral. Y millones de personas



que hasta entonces conocían más o menos las calidades de las drogas que tomaban, pasaron a sufrir sobredosis, contagios de enfermedades y muertes, multiplicándose exponencialmente a su vez el deterioro de la salud física de dicha humanidad. Por no hablar, claro, de todos los daños colaterales que los Convenios generaron y que tampoco vamos a enumerar aquí porque ello requeriría un artículo extensísimo en sí mismo, como poco. Si nos ponemos cínicos, pareciera entonces que la preocupación de la JIFE por la salud física y moral de la humanidad iba en el sentido contrario al que deberíamos esperar de un organismo como Naciones Unidas: empeorarlo en vez de mejorarlo.

¿En qué fundamento técnico se basó entonces el Convenio de 1961? El Convenio de 1961 no requería de informe técnico alguno para ser redactado. Es en el propio Convenio en el que se dicta esa norma. Así pues, el Convenio, reglamentaba la prohibición, pero no establecía las bases técnicas en las cuales se basaba su preocupación por la salud física y moral de la humanidad. Luego es un Convenio basado en las ideas preconcebidas de quienes lo redactaron. Y no es que no hubiera entonces informes de otras instituciones técnicas sanitarias, los había. Como siempre, algunos rigurosos y otros sesgados[4], pero la JIFE no hace referencia alguna en sus Convenios a los informes que fueron discutidos, aunque en la nota a pie número 4 de este texto se discuten cuáles fueron barajados y cuáles desechados. En cualquier caso, ninguno de esos informes provenía del organismo consultor por excelencia, la tan aquí traída OMS.

Y es solo y únicamente por este hecho, por haberse redactado una prohibición global de las drogas sin haber consultado al único organismo técnico avalado por la propia ONU para realizar tal tarea, por lo que los Convenios están naturalmente destinados a desaparecer. Da igual los años que se tarde en que el edificio caiga. Aunque sí es deseable que sea cuanto antes, porque mientras tanto el reguero de muertes evitables y de sufrimiento inútil de millones de personas que son perseguidas, encarceladas, torturadas, asesinadas (por mafias o por gobiernos), sean o no consumidoras de drogas, y la puesta en riesgo de la salud de aquellos usuarios cuyas sustancias carecen del más básico control de calidad, han alcanzado cotas alarmantes e irreparables.

De hecho, ya estamos asistiendo a la caída de estos edificios. Uruguay ha dado el paso definitivo rompiendo la baraja de cartas marcadas por la JIFE. Bolivia podría haber sido el primer país en haberlo hecho, pero solo hizo un envite. Prefirió jugar las reglas impuestas por la JIFE, saliéndose primero de la Convención para luego volver a entrar de acuerdo a la normativa vigente, tras acogerse a una *reserva* con la que consiguió que la JIFE reconociera el «consumo y uso de la hoja de coca en su estado natural con "fines culturales y medicinales"» exclusivamente en territorio boliviano[5]. Esto no lo ha hecho Uruguay, que se mantiene firme ante los embates de la JIFE por haber incumplido los Convenios. Y los Estados Unidos, quien fuera el Gran Inquisidor de entonces, parece que está siendo el segundo país en enfrentarse a un sistema paradójicamente pro-

pulsado principalmente por él. En los EE. UU. ya hay más de 22 países que tienen legalizada la marihuana para usos terapéuticos, algo que no viola los Convenios, ya que en éstos se permite el uso médico de las drogas fiscalizadas. Pero ya hay al menos dos Estados (Colorado y Washington, pronto vendrán Nueva York y California) que han legalizado también el uso recreativo, algo que choca frontalmente con las leyes más estrictas de los Convenios. Obama ha ordenado además que la policía federal no persiga a los consumidores y empresarios en los Estados en los que hay liberalización del mercado de marihuana, e incluso, al menos en el caso de Colorado, ha permitido que los bancos puedan ingresar el dinero proveniente del comercio de la planta. Será paradójico atender a la caída del edificio cuya dinamita ya ha empezado a instalar en sus cimientos precisamente aquel país que fue su principal constructor. Vivir para ver.



Uruguay ha dado el paso definitivo rompiendo la baraja de cartas marcadas por la JIFE. Bolivia podría haber sido el primer país en haberlo hecho, pero solo hizo un envite

Pero lo interesante de todo este inusitado panorama internacional no es que el sistema esté cayendo porque desde años se venga realizado un análisis exhaustivo sobre las consecuencias catastróficas de la instauración de los Convenios (aunque, obviamente, esto es una consecuencia directa). La caída está siendo motivada por las terribles consecuencias que la mentira de la que parten los tratados han trastocado desde entonces el orden geopolítico mundial; y los análisis, voces en contra y demás coadyuvantes a la caída del sistema son una consecuencia directa de haber cimentado el edificio sobre el lodo inestable de la mentira. El orden geopolítico global no está cayendo porque sus consecuencias estén siendo desastrosas (que sin duda lo son). Estas consecuencias desastrosas son la consecuencia natural de la mentira que instauró, en el momento en que se formuló, la decadencia de un sistema que ya no tiene coartadas. Mirado en términos históricos, una mentira que ha perdurado solo 50 años es muestra de lo mal que estaba estructurada. Las mentiras de la monarquía hereditaria, del liderazgo espiritual por decisión divina, o de la desigualdad de los géneros, son ejemplos de cómo mentiras bien montadas pueden sobrevivir durante siglos.

Decía Escohotado un día en una charla[6] que las cruzadas, cuando fracasan, simplemente no pasa nada: los cruzados se retiran sigilosa y progresivamente de la pelea y simplemente se repliegan. Así hasta que la cruzada desaparece del todo y a otra cosa. No se produce una gran revuelta que vence a los cruzados. Ellos solitos van retrasando sus posiciones hasta que un día se ha restablecido el orden precedente y aquí no ha pasado nada. Por poner un ejemplo local de esto, el número de decomisos





totales de sustancias psicoactivas, así como las cantidades de cocaína, hachís, heroína y MDMA decomisadas en España no han dejado de descender durante los últimos años[7].

Por eso las reivindicaciones de la sociedad civil no deberían ir ya nunca más dirigidas a que la prohibición se derogue. Los políticos ya están en ello. Además, recordemos, al estar sustentada en los Convenios mentirosos, la prohibición, como toda mentira, se derogará por sí misma tarde o temprano. Es loable seguir avanzando en el proceso de derogación desde todos los frentes posibles y que aquélla se produzca cuanto antes, pero fundamentalmente solo por reducir de una vez por todas el sufrimiento humano y la catástrofe medioambiental derivados de la prohibición.

Las reivindicaciones principales de la sociedad civil deberían ir dirigidas ahora a sentar en el banquillo de los acusados a los culpables de, en palabras de Juan Carlos Usó, estos «50 años de sinrazón»[8]. Pocas veces se han realizado juicios exhaustivos a los inquisidores y culpables de crímenes de guerra. En la Europa Oscura (hablando en términos religiosos) no hubo un solo inquisidor juzgado por sus crímenes contra inocentes indefensos. España, Uruguay, Chile, Argentina, Guatemala, Camboya y tantos otros países han juzgado puntualmente a algunos de sus criminales a modo de chivos expiatorios, pero, en términos de justicia global, ésta generalmente siempre ha brillado por su ausencia. Entre la *casta*, que se dice ahora, hay una tendencia solidaria a protegerse, porque uno nunca sabe si él será el siguiente en necesitar ser protegido. Pero la amnistía para los asesinos solo crea impunidad.

Hoy la JIFE es una institución inquisitoria que alienta y promueve una guerra contra inocentes indefensos. Hay que sentar unas bases sólidas, de una vez por todas, para que los responsables de esta sangrienta guerra, no contra las drogas, sino contra la humanidad, se sienten, irrenunciablemente y sin posibilidad de escaqueo, en el banquillo de los acusados. Debemos materializar la oportunidad de pedir cuentas a los criminales que han alimentado esta orgía de sufrimiento infligido durante 50 años a la humanidad, ellos que estaban tan preocupados por su salud física y moral. Ahora toca que se sienten en el banquillo de los acusados y se les juzgue. Y esto es algo que ya Alejo Alberdi viene reclamando desde hace muchos años en sus arengas virtuales, no es exigencia solo mía. Y lo primero que deben hacer los imputados es disculparse por haber creado un infierno planetario basado en la mentira. Si lo conseguimos con los criminales que mantienen esta guerra, lo podremos conseguir para con el resto de criminales que alimentan, mantienen y justifican todos los



delitos contra la humanidad. Tienen todos una cosa en común: su preocupación por la salud física y moral de la Humanidad. El caso de la JIFE es más sangrante si cabe, porque es un organismo de Naciones Unidas. Los Convenios fueron redactados y son mantenidos a puerta cerrada, en sus edificios búnker en los que solo ellos tienen derecho a voto. Los representantes de la Humanidad toman sus decisiones sin permitir que ésta pueda tomar decisiones al respecto. En algunas sesiones de la JIFE permiten expresarse a las organizaciones civiles, pero nunca votar en las decisiones.

Es perverso imponer Convenios en nombre de la salud y de la moral teniendo como motivos únicos decisiones, caprichos y prejuicios personales

Algo fuera de toda lógica democrática, el principal valor que defiende la ONU. Así que, esta panda de narcoburócratas, primero tendrán que pedir perdón por sus mentiras, y luego tendrán que autoreconocerse como dictadores y no como policías y jueces, perdón, fiscales, que es de lo que van ahora.

Si los Convenios de Viena de 1961 y 1971, con sus sucesivas adendas, se hubieran redactado sobre verdades, nunca habría habido motivos para pasarlos por la máquina trituradora de detritus. Podrían existir motivos, según los nuevos conocimientos técnicos, para modificarlos, ajustándolos al progreso y avance de las políticas basadas en evidencias. Estaríamos todos contentos con ellos, unos más de acuerdo y otros menos, y de haberse basado estos convenios sobre principios democráticos y, sobre todo, de Derechos Humanos, que es la principal razón de ser de Naciones Unidas, los descontentos tendrían oportunidad de decisión tanto como los contentos. El mundo sería diferente si así hubiera ocurrido. O, quizás, si hubiera sido la verdad sobre las drogas lo que hubiera motivado la redacción de unos convenios establecidos para perseguirlas, a lo mejor dichos convenios ni siquiera nunca habría sido necesario ni redactarlos, ni mucho menos instaurarlos. Es perverso imponer Convenios en nombre de la salud y de la moral teniendo como motivos únicos decisiones, caprichos y prejuicios personales. Tampoco defiendo que deban ser los informes técnicos los que guíen las políticas de drogas, pero las coartadas deben estar sustentadas en evidencias. Simplemente obviando la primera frase que abre cada uno de los dos Convenios todo habría quedado claro. Pero claro, no habrían tenido legitimidad. Bien, legitimidad, precisamente, los Convenios, espero haber sido capaz de haberlo argumentado ya de una vez por todas, nunca han tenido. Y la realidad es que ahí están. Y ahí siguen las muertes y el insondable sufrimiento humano.

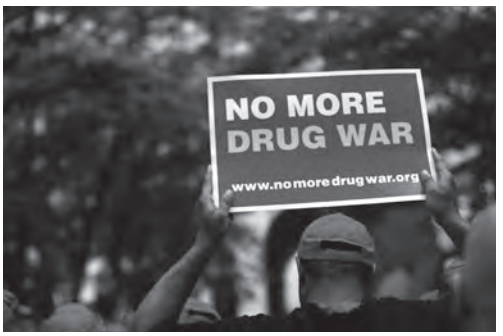
Así que esto no puede quedar impune. No hay que reclamar nunca más su derogación. Si no el juicio a los culpables en todas sus esferas en órbita.

Tampoco se trata de pedir venganza. Al menos yo no la pido. Desde tiempos prehistóricos es la venganza la que alimenta la perpetuación de la violencia y ya está bien de violencia. Simplemente pido (hay quien no se conformará ni mucho menos con esto, y es comprensible), que los responsables de tanta barbarie se arrepientan, que asuman el papel activo de sus males y que a partir de ahora trabajen en la reparación del daño causado a sus víctimas. Y esto incluye a políticos, gobernantes, diplomáticos y dirigentes perversos que fueron en su día cómplices de tanto crimen, que además cumplieron mezquinamente haciéndose valer de la extorsión, la corrupción institucional y el dinero sucio. Hablo de Felipe González, de Kofi Annan, de Cedillo, Gaviria, Cardoso y ese largo etcétera de gobernantes que cuando ya

no gobiernan, piden un cambio en las políticas de drogas. Algunos de ellos, que han tratado de redimirse firmando un manifiesto por el fin de la guerra contra las drogas[9], son los primeros que deberían ser sometidos a escarnio



público. Antes de firmar cualquier manifiesto deberían haber pedido perdón por no haber hecho lo que reclaman ahora que se haga. Ellos son responsables de la situación de ahora, porque cuando gobernaban no hicieron nada. Sus firmas en manifiestos antiprohibicionistas están deslegitimadas. No van precedidas de un *mea culpa*, no hay arrepentimiento, no hay conciencia de autocrítica. Es pura hipocresía propia de farsantes, de tramposos, de mentirosos y de ególatras. A este elenco de miserables ni siquiera se les puede llamar *arrepentidos*, porque nunca han manifestado públicamente su arrepentimiento. Pareciera que han sido los más listos a la hora de iniciar una retirada lenta de la cruzada, queriendo quedar además investidos con honores. Por poner otro ejemplo español, en la época de González y Solana (este último firmante del tan aclamado manifiesto ya citado), España alcanzó las cotas europeas más altas de contagios por VIH y sobredosis por heroína[10]. Deben asumir ya, de una vez por todas, públicamente su responsabilidad en los crímenes y pedir perdón. Si tan loables fines buscan, que sean los primeros en dar ejemplo, que expliquen a la opinión pública que, bien por ignorancia o por mala fe (allá cada cual con su conciencia), contribuyeron a que la salud física y moral de la humanidad se degradara hasta límites hoy día inconcebibles e irrecuperables. Esa debería ser su misión, si tan convencidos están de que debe haber un cambio en las políticas de drogas, un cambio con relación a lo que ellos legislaron. Y cuando ellos den ejemplo pidiendo perdón y



asumiendo su responsabilidad, será entonces cuando otros deberán seguir su camino. China, Tailandia, buah, tantos países con políticas de drogas abominables. Ya no hay lugar para la mentira. Se avecina un nuevo orden global en lo que a políticas de drogas se refiere. Y los culpables deben ser expuestos en la plaza pública, incluyendo, obviamente, a todos y cada uno de los miembros que, desde 1961, han ido constituyendo las diferentes comisiones de la JIFE.

Notas

1- Entrevista realizada por el periodista Neil Strauss a Chuck Berry en: Strauss, N (2012): Todos te quieren cuando estás muerto: Viajes al interior de la fama y la locura. Barcelona: Contra. p. 536.

2- http://goo.gl/AaIa7X

3- http://goo.gl/3X4fYp

4- Un resumen de estos informes puede encontrarse aquí: http://goo.gl/5JGYpO

5- http://goo.gl/ac1yhi

6- http://goo.gl/Sym3aR (a fecha de escritura de este artículo el vídeo aún no estaba subido en Internet, pero es de esperar que mientras esté leyendo usted esto lo esté ya).

7- http://goo.gl/uipeMr

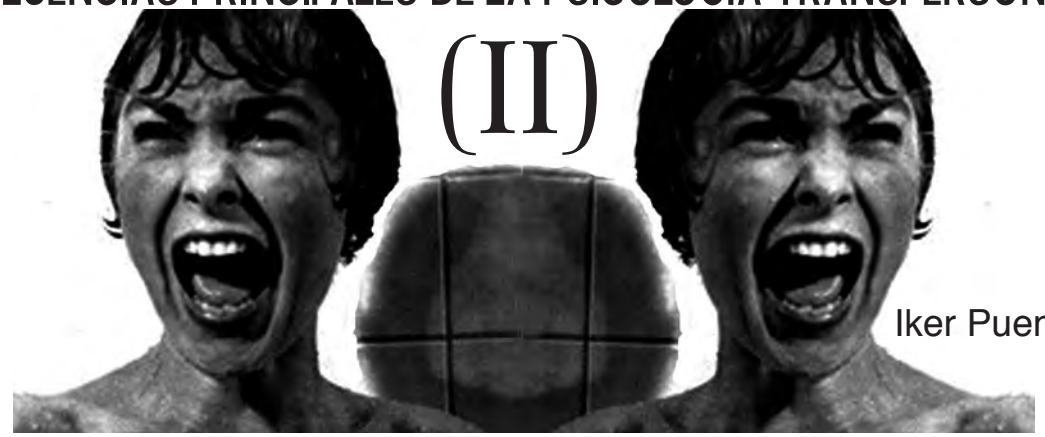
8- http://goo.gl/imHd6c

9- http://goo.gl/wr1DjX

10- Parés O y Bouso JC (2014): «Hacer de la Necesidad, Virtud. Políticas de Drogas en Cataluña, de la acción local hacia el cambio global». Nueva York, NY: Open Society Foundations. Serie Lecciones en Políticas de Drogas.


DEA

INFLUENCIAS PRINCIPALES DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL (II)



Iker Puente

En los últimos años el término 'psicología transpersonal' se está expandiendo y popularizando cada vez más. Sin embargo, existe una gran confusión a la hora de definir y delimitar qué es la psicología transpersonal, qué ideas abarca y qué temas pertenecen a su campo de estudio. Ante esta situación de confusión, considero apropiado echar un vistazo al pasado para ver de qué fuentes ha bebido. Entre las influencias principales de la psicología transpersonal se encuentran el misticismo occidental, las tradiciones espirituales de Oriente, la filosofía perenne y el chamanismo, entre otras. En esta segunda parte repaso dos importantes influencias: la investigación psicodélica y las interpretaciones alternativas de la psicosis.

Investigación psicolítica y psiquedélica

Los primeros intentos de utilizar herramientas farmacológicas para influir sobre el estado de ánimo en psicoterapia tuvieron lugar a finales del siglo XIX, época en la que se emplearon el éter, el cloroformo y el hachís para inducir y profundizar en el estado hipnótico. Posteriormente, en la década de los años 20 y 30 un grupo de psiquiatras intentaron ampliar las opciones psicoterapéuticas disponibles en aquella época (la hipnosis y el psicoanálisis) usando dosis subnarcóticas de barbitúricos. En estos experimentos observaron que muchos pacientes mostraban un discurso fluido y desinhibido en la fase de recuperación de la narcosis barbitúrica, divulgando detalles íntimos (Passie, 1997). A partir de estas observaciones se desarrolló un procedimiento conocido como *narcoanálisis*, en el que se administraban dos barbitúricos, sodium amytal y sodium pentothal, en dosis bajas. Las sesiones de *narcoanálisis* facilitaban que los pacientes recordaran y revivieran de forma intensa las experiencias y conflictos traumáticos olvidados y reprimidos que les estaban generando malestar en el presente. Este enfoque alcanzó importancia en el tratamiento de las neurosis de guerra, y fue empleado en muchos Veterans Administration Hospitals en los EE. UU. tras la 2ª Guerra Mundial (Yensen y Dryer, 1995).

Aunque los efectos y el uso ritual y terapéutico de las substancias llamadas alucinógenas es conocido en todo el mundo desde hace miles de años, su investigación científica comenzó en el siglo xx. A partir de los años 20 se realizaron algunos experimentos con

alucinógenos en humanos, especialmente con *mescalina*, pero en aquella época la mayoría de los investigadores consideraron que las experiencias que producían no eran útiles para ser aplicados en un contexto psicoterapéutico.

La primera vez que estas substancias se emplearon en un contexto psicoterapéutico fue en 1931, cuando Baroni, un psicoanalista italiano, usó una mezcla de mescalina y semillas de *Datura stramonium* como adjunto del psicoanálisis. Sin embargo, fue a partir de los primeros experimentos clínicos realizados por Stoll en 1947 con la dietilamida del ácido lisérgico (LSD), descubierta en 1943 por el químico suizo Albert Hoffman, que se descubrieron y reconocieron los aspectos psicodinámicos de la experiencia con alucinógenos (Stoll, 1947). La investigación realizada por Stoll generó mucho interés entre la comunidad psicoterapéutica y derivó en los primeros intentos de usar alucinógenos como adjunto en psicoterapia. El método que se desarrolló en Europa a partir de estas primeras observaciones se conoció como método psicolítico o *terapia psicolítica*. Este método recibió la influencia del narcoanálisis y del trabajo realizado por varios psiquiatras europeos.

Por un lado, a principios de los años 50, el psiquiatra alemán Hanscarl Leuner desarrolló una técnica de ensoñación que actualmente se conoce como *Imaginación Afectiva Guiada*. Leuner determinó que el uso de dosis bajas de alucinógenos podía intensificar y profundizar la aparición de imágenes que podían ser útiles para la psicoterapia, y señaló que podían producir experiencias de regresión y catarsis en los pacientes (Leuner, 1962, 1968). Unos años después, en 1954, el psiquiatra ingles Ronald Sandison (1954) publicó los resultados de sus primeras investigaciones, en las que encontraron que el LSD producía una intensificación de los afectos y la actualización de memorias abreactivas, que derivaban en una mejora significativa de la condición neurótica de los pacientes después de una única administración.

En 1960 se celebró el *First European Symposium for Psychotherapy under LSD-25* en Gottingen, donde se designó a este nuevo método psicoterapéutico como *psicolisis*. Este método se desarrolló bajo la dirección de terapeutas de orientación psicoanalítica a partir de estas dos aproximaciones básicas. El método se basaba en los conceptos del psicoanálisis clásico, y su objetivo era reforzar la activación de memorias inconscientes, impulsos emocionales y conflictos con dosis bajas de LSD. Este método producía un estado alterado de consciencia parecido al sueño, pero vivido con claridad y lucidez, y que podía ser fácilmente recordado, de forma que el material que pudiese emerger durante la sesión era accesible para trabajarlo en sesiones posteriores de psicoterapia.

En la *terapia psicolítica*, cuando la substancia está actuando, el paciente se estira en un diván o sofá en una habitación oscura, y es atendido por una enfermera o auxiliar especialmente entrenado, siendo visitado ocasionalmente por el psiquiatra. La dosis es ajustada de forma individual de forma que el paciente se mantiene orientado y en comunicación con el auxiliar, y se da cuenta del carácter terapéutico de la situación. Se sugiere al paciente que se entregue a sí mismo sin reservas ante las impresiones y visiones que puedan aparecer. Los comentarios ocasionales del paciente son registrados en una grabadora o por escrito, y después se le entregan al paciente para pre-

Aunque los efectos y el uso ritual y terapéutico de las substancias llamadas alucinógenas es conocido en todo el mundo desde hace miles de años, su investigación científica comenzó en el siglo xx

Este procedimiento buscaba inducir *experiencias de tipo místico o religioso* en sus pacientes como base de su acción terapéutica

parar un documento retrospectivo. En vez de discutir inmediatamente la experiencia después de la sesión, las experiencias inducidas son interpretadas y trabajadas en sesiones posteriores sin administración de sustancias entre una sesión alucinógena y la siguiente, de acuerdo a los principios de la psicología profunda. En este caso, las experiencias inducidas por drogas juegan solo un rol de soporte al tratamiento psicoanalítico convencional primario. Por norma, esta psicoterapia se extiende por meses o años, y se realizan entre 10 y 50 sesiones psicolíticas usando dosis bajas de LSD.

La *terapia psicolítica* fue empleada en pacientes que eran considerados resistentes a la terapia, ya que permitía derribar lo que se consideraban estructuras defensivas fuertes desde el marco psicoanalítico. Muchos de los terapeutas que estaban trabajando con este procedimiento en aquella época informaron de progresos terapéuticos significativos, ampliando el espectro de indicaciones psicoterapéuticas que podían ser tratadas. Otra ventaja señalada era que la intensificación y profundización del proceso terapéutico obtenida mediante la terapia psiquedélica mejoraba la efectividad y acortaba la duración del tratamiento en el caso de neurosis menos severas.

Passie (1997) señala que la psicolisis se practicó de forma regular en 18 centros de tratamiento europeos a lo largo de los años 60. En 1965 se fundó la *Asociación Médica Europea de Terapia Psicolítica* (EPT) con el objetivo de intercambiar experiencias y coordinar investigaciones. Entre 1953 y 1968, más de 7.000 pacientes fueron tratados con este método, produciéndose muy pocas reacciones adversas. Por otro lado, se celebraron tres conferencias internacionales exclusivamente dedicadas al uso del LSD en psicoterapia, en 1959 en Nueva York, en 1961 en Londres y en 1965 en Long Island.

Al mismo tiempo que se desarrollaba este método en Europa, en los EE. UU. y Canadá se desarrollado un procedimiento claramente diferenciado a partir del trabajo de varios investigadores, método que se denominó *método psiquedélico*, y que influyó profundamente en el nacimiento y desarrollo de la psicología transpersonal.



En 1953, Hoffer y Osmond, dos investigadores ingleses que trabajaban en Canadá, habiendo observado que muchos alcohólicos permanecían abstemios tras la experiencia del delirium tremens, decidieron usar altas dosis de LSD con el objetivo de producir un estado similar al delirium tremens, creyendo que así podrían inducir la abstinencia. Sin embargo, los pacientes que solo tuvieron experiencias negativas no mejoraron. En contraste con su hipótesis, encontraron que se producían mejoras significativas en los pacientes que informaban haber tenido experiencias religiosas o trascendentes (Osmond, 1957).

Por otro lado, a principios de los años 60, Eric Kast realizó un estudio comparativo sobre la acción analgésica de varias substancias en pacientes terminales de cáncer. En dicho estudio, comparó las hipotéticas propiedades analgési-

cas del LSD con las de dos potentes y reconocidas drogas analgésicas (la dihidromorfinona y la meperidina, Dilaudid y Demerol). Sorprendentemente, se encontró con una disminución del dolor y una actitud más relajada ante la muerte en los sujetos a los que había administrado LSD. En un estudio posterior con pacientes terminales de cáncer, encontró una mejora en la comunicación, el estado de ánimo y la autoestima de los pacientes, la aparición de experiencias de tipo religioso, así como un cambio en las creencias religiosas y filosóficas de los pacientes y en su actitud respecto a la muerte (Kast, 1966a, 1966b, 1967).

A partir de los resultados de sus primeros experimentos, Hoffer y Osmond desarrollaron lo que posteriormente llamarían *terapia psiquedélica para el alcoholismo*. Este procedimiento buscaba inducir *experiencias de tipo místico o religioso* en sus pacientes como base de su acción terapéutica. Se usaban dosis altas de LSD, realizando una cuidadosa preparación del paciente y del ambiente y empleando música para favorecer los *insights* profundos y las experiencias religiosas. El tratamiento psiquedélico fue mejorado durante los años 60, y culminó en una larga serie de estudios metodológicamente bien diseñados para los estándares de la época, y realizados en el Hospital Spring Grove y en el NIMH Psychiatric Research Center en Catonsville, Maryland. Passie señala que entre 1957 y 1973 fueron tratados más de 2.500 alcohólicos, adictos a drogas y pacientes neuróticos con esta modalidad de tratamiento.

Por aquella época, Walter Pankhe, un estudiante de psicología de la Universidad de Harvard, llevó a cabo para completar su tesis doctoral un experimento de doble ciego para determinar si la administración de dosis altas de psilocibina en un ambiente y preparación adecuados podía producir experiencias místicas. El estudio se realizó en una capilla en la universidad de Boston durante un servicio religioso, y participaron veinte estudiantes de teología que nunca habían consumido ninguna substancia alucinógena previamente. El autor desarrolló una tipología y un cuestionario para medir la ocurrencia de experiencias místicas, y se lo administró a los sujetos antes, una semana y seis meses después de la sesión. Pankhe administró 30 mg de psilocibina (el componente psicoactivo de un hongo alucinógeno) a la mitad del grupo, mientras que la otra mitad recibió un placebo activo. El autor encontró que las personas que habían recibido psilocibina experimentaron de forma más frecuente e intensa el fenómeno que habían descrito y tipificado como experiencia mística. En concreto, encontró que entre el 30 y el 40 % de las personas que recibieron psilocibina tuvieron experiencias de carácter místico o experiencias cumbre completas (Pankhe, 1963, 1966, 1967 1969; Pankhe and Richards, 1966). Estudios recientes dirigidos por Ronald Griffiths y Billl Richards, del departamento de neurociencias de la Universidad John Hopkins, han replicado y ampliado estos resultados (Griffiths et all, 2006, 2008, 2011).



Ralph Metzner

Otros dos investigadores de la Universidad de Harvard, Timothy Leary y Ralph Metzner, realizaron investigaciones con psilocibina en aquella misma época. En un estudio preliminar sobre los efectos subjetivos de la psilocibina encontraron resultados positivos, y varios

sujetos señalaron haber vivido experiencias místicas o trascendentes. (Leary et. al. 1963). Estimulado por estos resultados, Leary hipotetizó que la experiencia con psilocibina podría ser un catalizador de cambios conductuales en sujetos con un historial criminal. Entre 1961 y 1963 Leary y Metzner llevaron a cabo una investigación para estudiar el potencial de la psilocibina en la rehabilitación de presidiarios. Administraron psicoterapia de grupo asistida con psilocibina a 32 prisioneros de la cárcel con el objetivo de reducir la tasa de reincidencia. Leary y Metzner encontraron diferencias significativas en 12 de las 18 escalas del California Personality Inventory, y solo en una escala del MMPI (Leary et. al. 1965; Leary & Metzner 1968). Sin embargo, las tasas de reincidencia no se vieron reducidas, algo que los autores atribuyeron a la falta de programas institucionales de apoyo para los ex convictos que abandonaban la cárcel (Leary, 1969).

Otro ámbito de aplicación de la *terapia psiquedélica*, accidentalmente descubierto por Eric Kast (1966a), trataba de cambiar las actitudes ante la muerte de los pacientes terminales de cáncer. En esta modalidad de tratamiento el objetivo es producir una experiencia mística. Según Kast, la disolución del ego asociada con esta experiencia es experimentada por los pacientes como una trascendencia de las restricciones del cuerpo individual, produciendo una sensación de seguridad y bienestar que se extiende más allá del cuerpo físico. Por esta razón, el paciente puede enfrentarse con la perspectiva de la muerte próxima de una forma más libre y relajada. Esta modalidad iniciada por Kast fue continuada por el grupo NIMH, siendo aplicada en varios cientos de pacientes terminales, con resultados prometedores.

A finales de los años 60, Grof sugirió que se combinaran los métodos psicolítico y psiquedélico. Esta aproximación, bautizada como *psiquedelítica*, integraba las intensas experiencias transformadoras individuales producidas en sesiones psiquedélicas con dosis altas y el procesamiento de material psicodinámico en series de sesiones psicolíticas con dosis bajas (Grof, 1969). Actualmente se considera que este es el enfoque más moderno y se llegó a aplicar en algunos estudios piloto (Yensen et all, 1976; Yensen y Dryer, 1995).

En relación al *éxito en el tratamiento*, los terapeutas psicolíticos informaron de mejoras a largo plazo en aproximadamente dos tercios de sus tratamientos, realizados en pacientes neuróticos difíciles y crónicos que no respondían a otros abordajes psicoterapéuticos. Los resultados más notables con terapia psiquedélica tuvieron lugar en el tratamiento del alcoholismo, y como paliativo con pacientes terminales de cáncer (Grof, 2005; Yensen y Drier, 1995). Muchos clínicos afirmaron que las experiencias místicas producidas durante la terapia psiquedélica con altas dosis de LSD u otro psiquedélico operaban como el principal catalizador de la recuperación de sus pacientes. (Grof, 1975, 2005; Pahnke, 1969; Grof et all, 1973; Hoffer y Osmond, 1967; Walsh y Grob, 2005; Yensen y Drier, 1998).

Sin embargo, estos estudios iniciales solo cumplían los estándares de la evaluación psicoterapéutica de aquella época. Evaluados desde la perspectiva actual, están sujetos a errores severos en la mayoría de los casos. Algunos de los terapeutas psiquedélicos eran más rigurosos en su metodología, especialmente en el grupo de Maryland. Pero, en general, el método psiquedélico era aplicado sin acompañarlo de psicoterapia a largo plazo. Debido a esto, las mejoras dramáticas iniciales de los pacientes generalmente no se mantenían a largo plazo, y no siempre se llevaron a cabo medidas de seguimiento para valorar la permanencia de las posibles mejoras.

Estos problemas metodológicos han sido solventados en los recientes estudios realizados

por el equipo de Griffiths y Richards en la universidad John Hokins, mostrando que la psilocibina puede producir experiencias místicas en un grupo de voluntarios sanos sin experiencia previa con substancias psicodélicas, y que estas resultan altamente significativas para quienes las experimentan, considerándolas de gran valor a nivel personal, en el contexto de su vida espiritual, y aumentando su bienestar personal (Griffiths, 2006, 2008, 2011).



En cuanto a los estudios realizados con *alcohólicos*, en un estudio realizado por Kurland et all (1967) trataron a 69 alcohólicos crónicos realizando una única sesión de terapia psiquedélica con dosis altas de LSD y entre 12-20 horas de preparación para la experiencia, y un seguimiento a los 18 meses. Un tercio de los pacientes se mantuvo abstemio a los 6 meses del tratamiento, y encontraron una mejora en los patrones de funcionamiento patológico, medidos a través de las escalas del MMPI. Kurland et all (1971) trataron a 135 alcohólicos crónicos realizando una única sesión con dosis altas o bajas de LSD (de forma que la dosis baja servía como control), y realizando un seguimiento a los 6, 12 y 18 meses. En el seguimiento a los 6 meses encontraron un 53 % de rehabilitación en el grupo de dosis alta, frente al 33 % del grupo con dosis baja (porcentaje que también encontraron destacable). La mejora encontrada inicialmente se atenuó a los 18 meses, pero seguía siendo considerablemente mayor para ambos grupos en comparación con la media de mejora de otros alcohólicos tratados por ellos en el mismo entorno y condiciones, pero sin realizar la sesión de psicoterapia asistida con LSD. Grof et all (1973) trataron a 51 alcohólicos con dosis altas o bajas de DPT (que servían como placebo), realizando entre 1 a 6 sesiones de unas 2 horas de duración. Se llevó a cabo un estudio cualitativo a través de entrevistas a los sujetos de ambos grupos. A los 6 meses, el 53,2 % de los sujetos del grupo experimental se mantenía abstemio, y el 46,8 % presentaba un buen ajuste global, presentando diferencias significativas con los resultados del grupo placebo. También mostraron mejoras en medidas de ajuste ocupacional, residencial e interpersonal. Pahnke (1967) señala que en un estudio con pacientes alcohólicos encontraron que alrededor del 75 % de los sujetos (N>100) tuvieron experiencias místicas durante su primera sesión con LSD, medidas a través del PEP.

En cuanto a los estudios realizados con *pacientes terminales de cáncer* (N=22), en un estudio piloto a través de estudio de casos realizado por Pahnke et all (1970) realizando una única sesión de terapia psiquedélica con dosis altas de LSD, encontraron que 6 pacientes mostraron mejoras que consideraron «dramáticas» (en el sentido positivo de muy significativas), 8 mejoraron notablemente y 8 no mostraron ninguna mejora. Las mejoras incluían una reducción de la depresión, la ansiedad y el miedo a la muerte; un aumento de la relajación, relaciones interpersonales familiares más cercanas, mostrando mayor apertura y honestidad, y una mejora en el trato con los médicos. En otro estudio realizado por Richards et all (1972) trataron 31 pacientes de cáncer con una única sesión de terapia psiquedélica con dosis altas de LSD. Encontraron que el 25 % de los pacientes tuvieron experiencias cumbre, y un descenso en el miedo a la muerte. El 29 %

mejoró «dramáticamente», el 41,9 % moderadamente y en un 29 % no se produjeron mejoras. En otro estudio realizado por Richards et all (1979) trataron a 34 pacientes de cáncer con una única sesión de terapia psiquedélica con dosis altas de DPT. Encontraron reducciones significativas en los niveles de ansiedad y depresión de los pacientes de cáncer, así como una mayor autoaceptacion, autodirección y capacidad para contacto íntimo. Por último, Richards et all (1977) trataron 34 pacientes de cáncer con una única sesión con una dosis alta de DPT y analizaron los predictores y la frecuencia en que sucedían experiencias cumbre, encontrando que 14 de ellos tuvieron experiencias cumbre durante la sesión, frente a 17 que no las tuvieron.

en 1966 se produjo la *prohibición legal* de estas substancias, primero en los EE. UU. y pocos años después en los países europeos. A pesar de que el texto de la ley permitía excepciones en relación a las practicas terapéuticas, en la práctica se produjo una casi completa cesación de las investigaciones (Grof, 2005).

La terapia con psiquedélicos estuvo detenida durante prácticamente 20 años, hasta que a finales de los 80 se abrieron por primera vez nuevas perspectivas para una consideración adecuada del potencial terapéutico de estas substancias. Desde entonces, se han conducido nuevas investigaciones con diferentes poblaciones y agentes farmacológicos, incluyendo alcohólicos (empleando ketamina),

La terapia con psiquedélicos estuvo detenida durante prácticamente 20 años, hasta que a finales de los 80 se abrieron por primera vez nuevas perspectivas para una consideración adecuada del potencial terapéutico de estas substancias

Debido a la variedad de aplicaciones descritas y a los prometedores resultados que mostraban, muchos autores preveían un futuro muy prometedor para la psicoterapia asistida con alucinógenos o psiquedélicos, como se les empezó a denominar en aquella época. En un principio, la investigación es este campo se fue expandiendo rápidamente, como lo demuestran las estadísticas de publicaciones (Passie, 1997). Sin embargo, los acontecimientos sociales que se fueron sucediendo a lo largo de la década de los años sesenta, especialmente en EE. UU., ensombrecieron el desarrollo posterior de estas investigaciones. Las protestas masivas del movimiento juvenil contra la guerra de Vietnam y los valores establecidos, se acompañaron de un uso masivo de substancias psiquedélicas en contextos recreativos y no controlados. Esto hizo que se produjeran malos viajes y experiencias mal integradas. La alarma social y la publicidad negativa que produjo este hecho alertó a las autoridades, y personas aquejadas de estrés postraumático (empleando MDMA), enfermos terminales de cáncer (empleando psilocibina, MDMA y LSD) y personas sanas (empleando psilocibina), tanto en EE. UU., como diversos países europeos, y cada vez se está produciendo una mayor apertura hacia esta modalidad terapéutica.

La terapia psiquedélica, y el descubrimiento de que se podían inducir y producir experiencias de carácter místico o experiencias cumbre a través del uso de determinados agentes farmacológicos, influyó profundamente en la psicología transpersonal. Por ejemplo, Grof, uno de los fundadores de la psicología transpersonal, trabajó en el campo de la terapia psiquedélica durante diez años en EE. UU., e inicialmente desarrollo su modelo teórico a partir de las observaciones realizadas en su trabajo con terapia psiquedélica.

Interpretaciones alternativas de la psicosis

A partir de los años 50 comenzaron a aparecer en diversos ámbitos del conocimiento *críticas y enfoques alternativos* a la teoría dominante sobre la enfermedad mental y la psicosis. Por un lado, aparecieron enfoques psicológicos que intentaban explicar la psicosis desde el psicoanálisis y los estudios sobre las estructuras y las interacciones familiares. Otros autores, y especialmente el movimiento de la antipsiquiatría, criticaron de raíz el concepto de psicosis y plantearon maneras alternativas de comprender este fenómeno. Finalmente, algunos pioneros de la psicología transpersonal comenzaron a presentar modelos que intentaban dar una explicación y diferenciar las experiencias transpersonales y los estados modificados de consciencia de la psicosis.



Dentro de los *enfoques psicológicos de la psicosis* son destacables las aportaciones realizadas por la psiquiatra de orientación psicoanalítica Frieda Fromm-Rechmann (1960), que propuso el concepto de *madre esquizofrenógena*, y el psicoanalista John Rosen (1975), que acuñó el término *madre perversa,* y propuso un tratamiento de la psicosis sin emplear medicamentos. Posteriormente estos planteamientos influirían en el desarrollo de la antipsiquiatría.

El enfoque más influyente en esta área fue el trabajo desarrollado por Gregory Bateson y su equipo sobre la comunicación entre los pacientes esquizofrénicos y sus familias. A partir de esta investigación, Bateson y sus colaboradores desarrollaron la *teoría del doble vínculo* aplicada a la esquizofrenia (Bateson, 1977b). Esta teoría defendía que la comunicación del paciente esquizofrénico era resultado de un intento por adaptarse a un sistema familiar con estilos de comunicación incongruentes. Por lo tanto, consideraban que la esquizofrenia era una forma de comunicación perturbada, generada en respuesta a una situación insoluble, y que el síntoma pertenecía al sistema, no al individuo, rechazando toda explicación intrapsíquica y biológica.

La postura de Bateson frente a la esquizofrenia se mantuvo, e incluso fue radicalizándose, respecto a la defendida por las teorías dominantes, mostrando ideas cercanas a la psicología transpersonal. Bateson consideraba que la psicosis podía tratarse, en realidad, de un *proceso de muerte y renacimiento* similar al descrito en las ceremonias de iniciación de otras culturas, de un viaje interno de descubrimiento que, según este autor, usualmente finaliza con una remisión espontánea. En 1961 publicó y prologó un relato autobiográfico del siglo XIX sobre la esquizofrenia. En la introducción de este libro afirma:

«Podría parecer que, una vez precipitado en la psicosis, el paciente tiene un camino que recorrer. Es como si se hubiera embarcado en un viaje de descubrimientos que solo se completa con el retorno al mundo normal, al cual regresa con conocimientos muy distintos a los de los habitantes que nunca hicieron tal viaje. Una vez comenzado, parece que el episodio esquizofrénico tenga un camino y una

ceremonia de iniciación muy definidos −una muerte y un renacimiento− a los que el sujeto ha sido arrojado por su vida familiar o por circunstancias extrañas, pero cuyo recorrido está gobernado por un proceso endógeno. (…). Visto de este modo, la remisión espontánea no constituye ningún problema. Es, tan solo, el resultado final y natural de un proceso total. Lo que sí debe ser explicado es la imposibilidad del regreso de muchos de los que embarcan en este viaje. (Bateson, 1961: XIII-XIV).»

En los años 70 Bateson y algunos de sus colaboradores desarrollaron y participaron en un proyecto denominado *Soteria* (Liberación), en el que aplicaron las *ideas antipsiquiátricas*, particularmente el enfoque que Ronald Laing desarrolló en su trabajo en el centro Kingley Hall de Londres, y las ideas del propio Bateson sobre la esquizofrenia que acabamos de describir. Un grupo de jóvenes esquizofrénicos y un número igual de paraprofesionales vivían en comunidad, y se consideraba que la esquizofrenia era un «estado específico de la personalidad con sus propias maneras de vivir». Este centro estuvo funcionando entre 1971 y 1983.

Por otro lado, aparecen duras críticas hacia la concepción médica de la psicosis y la enfermedad mental, planteándose *enfoques alternativos para comprender la psicosis*. Dentro de este apartado se podría incluir todo el movimiento antipsiquiátrico. Sin embargo, solo mencionaremos a tres autores: Thomas Szasz, Ronald Laing y Kazimierz Dabrowski.

El psiquiatra húngaro Thomas Szasz realizó una dura crítica del concepto de *enfermedad mental* y del movimiento médico de la salud mental. En 1961 publicó el libro *El mito de la enfermedad mental*, donde afirmaba que conceptos como la esquizofrenia y otras enfermedades mentales no son más que metáforas médicas para describir un supuesto trastorno del comportamiento que no es real. Por lo tanto, las enfermedades mentales no son enfermedades reales, sino simples metáforas médicas. Posteriormente publico *La fabricación de la locura*, un estudio en el que realizaba una comparación entre el movimiento de la salud mental del siglo XX y la Inquisición, ahondando en sus ideas anteriores (Szasz, 1973, 1974).

Lo que sí debe ser explicado es la imposibilidad del regreso de muchos de los que embarcan en este viaje

El psiquiatra escocés Ronald Laing escribió varias obras sobre la enfermedad mental, en especial sobre la experiencia de los psicóticos. Laing recibió la influencia del psicoanálisis y las tradiciones fenomenológica y existencial, así como de las interpretaciones alternativas de la psicosis de Fromm-Rechmann, Bateson y Szasz. Laing trabajó durante años en el Instituto Tavistock de Londres, un importante centro para el estudio y la práctica de la psicoterapia, y creó un proyecto psiquiátrico comunitario en Kingsley Hall, donde los pacientes y los terapeutas convivían juntos (Laing, 1964, 1972, 1978).

Laing consideraba que los diagnósticos psiquiátricos de enfermedades mentales como la esquizofrenia son etiquetas que unas personas colocan a otras en base a criterios subjetivos y determinados por el contexto social y cultural. Posteriormente, en 1967 publicó *La política de la experiencia*, donde compara las experiencias vividas por algunos psicóticos con las experiencias trascendentales. Laing afirma: «Quiero comparar las experiencias transcendentales que *a veces* se abren camino en las psicosis, con las experiencias de lo divino, que son el origen viviente de toda religión… en la locura no es todo necesariamente crisis. También puede ser un abrirse camino. Es, potencialmente, liberación y renovación, al mismo tiempo que esclavitud y muerte existencial» (Laing, 1978: 116-117).

Laing compara las experiencias psicóticas con un viaje hacia espacios internos desconocidos, un viaje en el que uno se adentra inesperadamente y que finaliza con un viaje de retorno. Sin embargo, durante ese viaje la persona está expuesta a perderse en numerosas ocasiones e incluso a naufragar. Laing señala algunos de los elementos de este proceso, de este viaje de ida y retorno. Se trataría de 1) un viaje de lo externo a lo interno, y de lo interno a lo externo; 2) de la vida a una especie de muerte, y de la muerte a la vida; 3) de un avanzar a un retroceder, y desde el movimiento hacia atrás al movimiento hacia delante; 4) de un estar fuera (postnacimiento) a regresar al vientre de todas las cosas (prenacimiento), y desde un engendramiento cósmico a un renacimiento existencial (Laing, 1978).

Las ideas propuestas por Laing en esta obra eran muy similares a las de autores como Maslow, Sutich y especialmente a las propuestas de S. Grof. Posteriormente Laing estudió meditación budista, y se acercó a la psicología humanista y transpersonal (Clark, 2004).

Por otro lado, en los años sesenta el psiquiatra polaco Kazimierz Dabrowski planteó la *teoría de la desintegración positiva*, una aproximación innovadora al desarrollo de la personalidad. Entre otras ideas, Dabrowski defendía que las crisis psiconeuróticas intensas son características y señalan procesos acelerados de desarrollo en el curso de la formación de la personalidad. Por lo tanto, este autor también consideraba que las crisis y las desintegraciones temporales de la personalidad tenían un carácter potencialmente positivo (Dabrowski, 1964).



Thomas Szasz

Finalmente, algunos *pioneros de la psicología transpersonal* comenzaron a presentar modelos que intentaban dar una explicación y diferenciar las experiencias transpersonales y los estados modificados de consciencia de la psicosis. Entre estos pioneros encontramos los trabajos de W. James y R Bucke sobre la fenomenología de las experiencias religiosas y la consciencia cósmica, la obra de C. G. Jung, quien introdujo por primera vez la dimensión transpersonal en la psiquiatría y en la práctica clínica, y el trabajo del psicoanalista italiano R. Assaglioli.

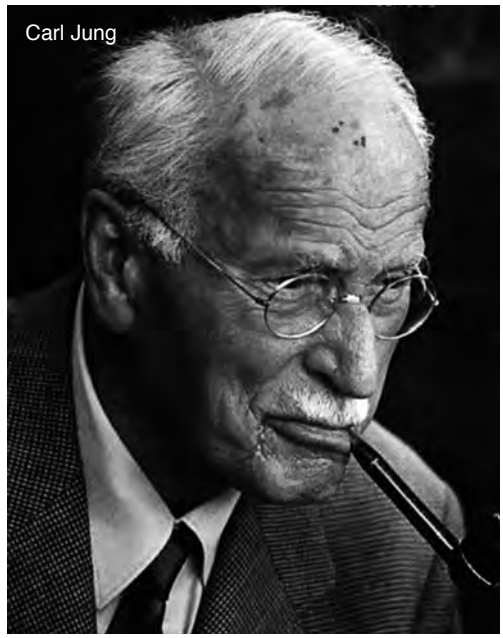
Posteriormente John Weir Perry intentó explicar el contenido de algunas psicosis desde un enfoque jungiano. Perry publicó el libro *The Far Side of the Madness. Roots of Renewal in Myth and Madness* en 1974, interpretando las psicosis desde el contexto de la dinámica arquetípica jungiana y la interpretación de los mitos realizada por Joseph Campbell. Perry fundó *Diabasis* en San Francisco en colaboración con el sistema de salud mental comunitario de la ciudad. Diabais era un centro residencial donde se trabajaba con episodios de *esquizofrenia* en adolescentes sin usar medicación. El objetivo era ofrecer un hogar donde los adolescentes diagnosticados de esquizofrenia tuviesen la oportunidad de experimentar de forma consciente los profundos procesos que estaban atravesando durante esos momentos de confusión (Perry, 1974, 1976).

Una última influencia proviene del trabajo de Joseph Campbell en el campo de la *mitología comparada*. Este autor se dedicó a investigar en profundidad la importancia de la mitología y los mitos en el comportamiento individual y colectivo, y recibió la influencia de la obra de Jung y sus ideas sobre los arquetipos y el inconsciente colectivo. A partir de sus numerosos estudios comparados de diversas mitologías y religiones, llegó a la conclusión de que existen una serie de temas comunes a todas ellas. Campbell destacó la importancia de la figura del héroe en diversas épocas y en todas las culturas humanas que investigó. En su obra *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito,* publicada en 1949, planteó la hipótesis de que el héroe pasa a través de unos ciclos, un patrón cultural común al que denomina el *viaje del héroe*. Este viaje presenta unas etapas comunes en las mitologías de diversas épocas y culturas: *separación-retiro*, *iniciación-entendimiento* y *vuelta a la sociedad* y transformación de esta (Campbell, 1959).

A lo largo de este libro señala las coincidencias significativas entre ciertos elementos característicos de los mitos y el simbolismo de los sueños. El autor realiza una exposición detallada de estos elementos, recurriendo a ejemplos de las mitologías de diversos grupos culturales. La *separación*, la *iniciación*, la *apoteosis* y el *regreso* son componentes esenciales del *viaje del héroe*, y son elementos que se pueden encontrar en los mitos, las leyendas y los rituales de los pueblos de todo el mundo, incluyendo los mitos griegos y polinesios, las leyendas africanas, en las tradiciones indígenas norteamericanas, en los cuentos de hadas e incluso en ciertos símbolos de las grandes religiones monoteístas.

Campbell apunta la posibilidad de que estos sistemas simbólicos representen creaciones naturales de la mente humana, siguiendo las ideas de Jung. Por otra parte, considera que la situación perturbada de la sociedad occidental contemporánea se puede deber al descrédito y abandono progresivo en el que han caído las mitologías occidentales, y a la excesiva racionalización de la sociedad moderna. Esto hace que las imágenes simbólicas se refugien en su lugar de origen, en el inconsciente, y que el individuo aislado tenga que enfrentarse a los dilemas que antiguamente se resolvían a través de los sistemas mitológicos colectivos, de forma individual y sin la ayuda de estos.

Además, Campbell considera que el mito del *viaje del héroe* es adecuado para explicar las experiencias y los procesos que viven los esquizofrénicos en las sociedades occidentales, y los chamanes en las sociedades preindustriales. Por lo tanto, Campbell defiende la relevancia de la comprensión de los mitos en la espiritualidad y la psicosis. Esta propuesta, y el patrón común de fases que presenta Campbell han supuesto una de las principales influencias y fuentes de inspiración de la psicología transpersonal, ya que muchos autores aplican estas fases para explicar los procesos que se encuentran trabajando con estados modificados de consciencia, y en lo que Grof denomina emergencias espirituales. Grof y Campbell realizaron seminarios conjuntamente durante muchos años, y Grof considera el trabajo de Campbell una de las mayores influencias en su trabajo.


Carl Jung

BIBLIOGRAFÍA

Bateson, G. (1977b). *Doble vínculo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Ed Carlos Lohlé.

Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito.* México: Fondo de Cultura Económica.

Clarke, P. B. (2006). *New Religions in Global Perspective*. Londres: Routledge

Dabrowski, K. (1964). *Positive Disintegration.* Boston: Ed Little Brown & Co.

Fromm-Reichmann, F. (1960). *Psicoterapia de la psicosis*. Buenos Aires: Ed Hormé.

Griffiths, R. R., Richards, W. A., McCann, U., y Jesse, R (2006). Psilocybin can occasion mystical-type experiences having substantial and sustained personal meaning and spiritual significance.*Psychopharmacology, 187*: 268-283.

Griffiths, R. R., Richards, W. A., Johnson, M. W., McCann, U., y Jesse, R (2008). Mystical-type experiences occasioned by psilocybin mediate the attribution of personal meaning and spiritual significance 14 months later. *Journal of Psychopharmacology, 22 (6):* 621-632.

Griffiths, R. R., Johnson, M. W., Richards, W. A., Richards, B. D., McCann, U., y Jesse, R. (2011). Psilocybin occasioned mystical-type experiences: immediate and persisting dose-related effects. *Psychopharmacology, 218*: 649-665.

Grof, S. (1969). Psycholitic and psyquedelic therapy with LSD: towards an integration of approaches. Address to the Conference of the European Association for Psycholitic Therapy, Frankfurt, West Germany, Oct 1969.

(1975). *Realms of the human unconscious: Observations from LSD research*. New York: Viking Press. (1980). *LSD Psychotherapy*. Ponona, CA: Hunter House. Traducción en castellano: *Psicoterapia con LSD.* Barcelona, Ed La liebre de Marzo, 2005.

Grof, S., Goodman, L. E., Richards, W. A., & Kurland, A. A. (1973a). LSD assisted psychotherapy in patients with terminal cancer. *International Pharmacopsychiatry, 8 (3):* 129-144.

Hoffer, A., y Osmond, H. (1967). *The Hallucinogens*. New York, NY: Academic Press.

Kast, E. (1966a). LSD and the dying patient. *Chicago Medical School Quarterly, 26(2)*: 80-87.

(1966b). Lysergic acid in the treatment of pain—a contribution to the understanding of the pain process as a conditioned reflex. *Klasse für Medizin Jahrgang 1966 (2*): 317-322.

(1967). Attenuation of anticipation: a therapeutic use of lysergic acid diethylamide. *Psychiatric Quarterly, 41(4):* 646-657.

Kurland, A. A., Savage, C., Shaffer, J. W., y Unger, S. (1967). The therapeutic use of LSD in medicine. In R. C. DeBold & C. L. Leaf (Eds.) (1967). *LSD, Man and Society*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press.

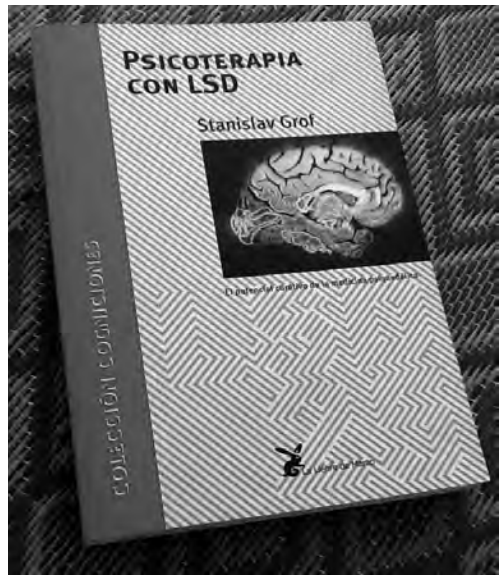
Kurland, A. A., Savage, C., Pahnke, W. N., Grof, S., y Olsson, J. E. (1971). LSD in the treatment of alcoholics. *Pharmakopsychiatrie Neuro Psychopharmakologie, 4 (2):* 84-94.

Laing, R. (1964). *El yo dividido: un estudio sobre la salud y la enfermedad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

(1972). Metanoia: some experiences at Kingsley Hall. En Ruitenbeek, H.M. (1972). *Going crazy: the radical therapy of R. D. Laing and others*. Nueva York: Bantam Books.

(1978). *La política de la experiencia*. Barcelona: Ed Crítica.

Leary, T. (1969). The effects of consciousness-expanding drugs on prisioner rehabilitation. *Psyquedelic Review, 10*: 20-44.



Leary, T., Litwin, G., y Metzner, R. (1963). Reactions to psilocybin in a supportive environment. *Journal of Nervous and Menatl Diseases, 137*: 561-573.

Leary, T., Presnell, M., Weil, G., Schwitzgebel, R., y Kinne, S. (1965). A new behavior change pattern using psylocibin. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice, 2 (2):* 61-72.

Leary, T., y Metzner, R. (1968). Use of psyquedelic drugs in prisioner rehabilitation. *British Journal of Social Psyquiatry, 2*: 27-51.

Leuner, H. (1962). *Die experimentelle psychose*. Berlin: Springer Verlag.

(1968). Is the use of LSD-25 in experimental psychiatry and psychotherapy today still justifiable? *Nervenarzt, 39(8):* 356-360.

Osmond, H. (1957). A review of the clinical effects of psychotomimetic agents. *Annals of the New York Academy of Sciences, 66*: 418-434.

Pahnke, W. N (1963). Drugs and mysticism: an analysis of the relatiuonship between psyquedelic drugs and the mystical consciousness. Unpublished doctoral thesis. Boston: Harvard University.

(1966). Drugs and mysticism. *International Journal of Parapsychology, 7 (2):* 295-313.

(1967). LSD and religious experience. En DeBold, R. C. y Leaf, C. L. (Eds.) (1967). *LSD, Man and Society*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press.

(1969). Psychedelic drugs and mystical experience. *Int Psychiatry Clin (5)*: 149–162.

Pahnke, W. N., Kurland, A. A., Unger, S., Savage, C., y Grof, S. (1970). The experimental use of psychedelic (LSD) psychotherapy. *Journal of the American Medical Association, 212(11)*: 1856-1863.

Pahnke, W. N., y Richards, W. A. (1966). Implications of LSD and experimental mysticism. *Journal of Religion and Health, 5(3):* 175-208.

Passie, T. (1997). *Psycholytic and psychedelic therapy research 1931-1995: a complete international bibliography*. Hannover: Laurentius Publishers.

Perry, J. W. (1974). The far side of the madness. Roots of renewal in myth and madness. NJ: Ed Prentice Hall.

(1976). *Roots of renewal in mith and madness*. San Francisco: Jossey-Bass Publ.

Richards, W. A., Grof, S., Goodman, L., y Kurland, A. A. (1972). LSD-assisted psychotherapy and the human encounter with death. *Journal of Transpersonal Psychology, 4 (2)*: 121-150.

Richards, W. A., Rhead, J. C., DiLeo, F. B., Yensen, R., y Kurland, A. A. (1977). The peak experience variable in DPT-assisted psychotherapy with cancer patients. *Journal of Psychedelic Drugs, 9(1):* 1-10.

Richards, W. A., Rhead, J. C., Grof, S., Goodman, L., E., Di Leo, F. B., y Rush, L. (1979). DPT as an adjunct to brief psychotherapy with cancer patients. *Omega, 10(1):* 9-26.

Rosen, J. (1975). *Psicoanalisis directo: tratamiento de la psicosis sin medicamentos*. Madrid: Ed Biblioteca Nueva.

Sandison, R. (1954). Psychological aspects of the LSD treatment of the neuroses. *The British Journal of Psychiatry, 100:* 508-515.

Stoll, W.A. (1947). LSD, ein Phantastikum aus der Mutterkorngruppe. *Schweiz Arch. Nurol. Psyquiat, 60:* 279-323.
Szasz, T. (1973). *El mito de la enfermededad mental*. Buenos Aires: Ed Amorrortu.

(1974). La fabricación de la locura: estudio comparativo de la Inquisición y el movimiento en defensa de la salud mental. Barcelona: Ed Kairos.

Walsh, R., y Grob, C. (Eds.). *Higher wisdom: eminent elders explore the continuing impact of psychedelics* (pp. 21-46). New York, NY: State University of New York Press.

Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina psiquedélica*. Barcelona: Ed Liebre de Marzo.

Yensen, R., y Dryer, D. (1995). Thirty years of psychedelic research: The Spring Grove experiment and its sequels. En A. Dittrich, A. Hofmann, y H. Leuner (Eds.). *Worlds of consciousness proceedings of 1994 conference (Vol. 5):* 141-176. Göttingen, Germany: Verlag für Wissenschaft und Bildung.



LEGALIZING
PsychedelicTherapy

COLECCIÓN

TRANS PERSONAL

Stanislav Grof

LA PSICOLOGÍA DEL FUTURO

Lecciones de la investigación moderna de la consciencia

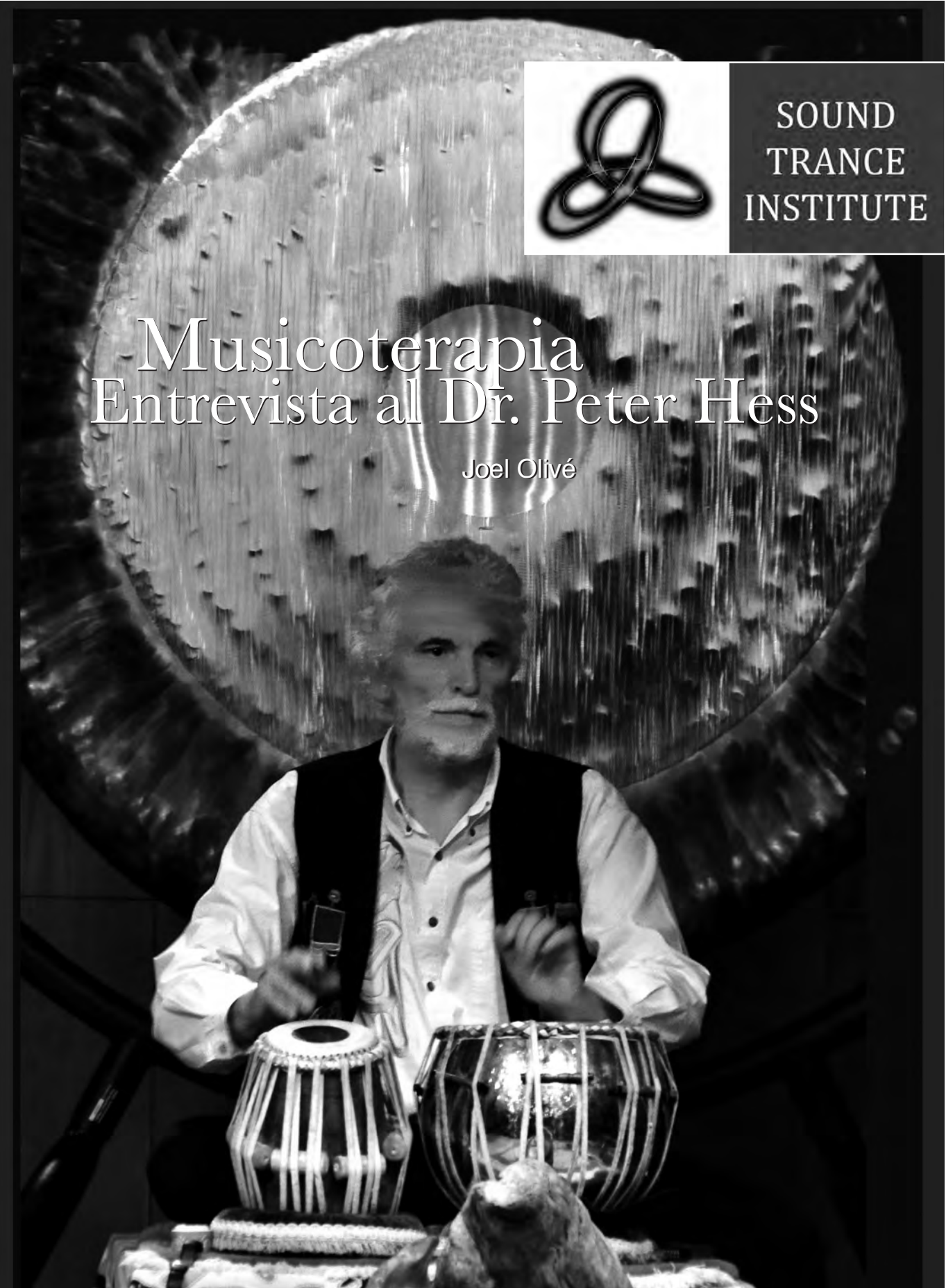


La Liebre de Marzo

SOUND
TRANCE
INSTITUTE

Musicoterapia
Entrevista al Dr. Peter Hess

Joel Olivé



El Dr. Peter Hess (Alemania, 1945) es psiquiatra, neurólogo y musicoterapeuta. En los últimos 30 años ha dirigido una clínica psiquiátrica donde ha desarrollado un nuevo modelo de musicoterapia receptiva (*Gong Ritual)*[1] enfocada hacia sus pacientes. Fue cofundador de la ECCS (European College of Conciousnes Studies) y forma parte de la junta directiva de la SAPTA (Swiss Association for Psicolitic Therapy). En los años 70 dirigió una investigación legítima con cannabis y LSD en Alemania. Durante su carrera viajó varias ocasiones por la India, donde estudió tabla con el gurú Mahaprurush Mishra. En éstos últimos veinticinco años ha profundizado su conocimiento sobre los sonidos de los instrumentos arcaicos. Ha estado musicalmente muy influenciado por músicos como Jill Purce, Michael Vetter, Alan Dargin y Johannes Heimrath. Su intención es construir un puente entre los antiguos rituales chamánicos y la psicoterapia moderna para la curación. Actualmente da conferencias en el campo de la música y la medicina, además de impartir talleres y conciertos. Desde hace más de 10 años también ofrece cursos de formación en Barcelona.

La musicoterapia con instrumentos arcaicos es su especialidad desde hace más de 35 años. ¿Nos puede explicar de qué se trata?

El uso de la música para el tratamiento de enfermedades tiene una larga historia, tal y como demuestran las pinturas descubiertas en algunas cuevas, que datan de hace 30.000 años, donde hay representadas escenas en las que el tratamiento se lleva a cabo usando instrumentos musicales. También encontramos cuadros pintados con sesiones de terapia individual y de grupo donde aparecen tambores, sonajeros e instrumentos de viento nativos.

Los instrumentos arcaicos derivados de diferentes culturas desempeñan un papel importante en la musicoterapia moderna y pueden complementar o incluso llegar a sustituir a los instrumentos clásicos, como el piano y los instrumentos Orff. Tambores específicos, sonajeros, didgeridoos, gongs y tambores chamánicos, entre otros instrumentos de percusión, se han usado tradicionalmente en las ceremonias de curación o por oráculos, y actualmente todavía siguen llegando a un nivel más profundo de la persona que la música occidental. Además, hoy en día en nuestra sociedad multicultural estos instrumentos arcaicos construyen un puente entre las personas procedentes de diferentes países o religiones.

Háblenos más sobre las facetas de la musicoterapia de hoy…

Hoy en día se utilizan dos métodos de terapia musical: formas receptivas y activas. Ambos métodos se aplican en la terapia de grupo o individual. En musicoterapia receptiva el paciente escucha música compuesta o improvisada, ya sea desde un CD o, mejor aún, tocada en vivo por el musicoterapeuta. Es una forma especial de terapia receptiva, en su mayoría utilizada en sesiones individuales, de curación vibracional: no sólo oyes el sonido, sino que también puedes sentir las vibraciones de los cuencos, los didgeridoos y los monocordios corporales directamente sobre tu cuerpo.

¿Qué tipo de instrumentos se pueden usar?

Todo tipo de instrumentos, no obstante, según lo que busquemos, algunos serán más adecuados que otros. En la forma activa de la musicoterapia, el propio paciente está activo: puede elegir entre varios instrumentos fáciles

de tocar (xilófonos, sonajas, tambores, flautas) y hace música junto con el terapeuta. La interacción con la música va más allá de las palabras y por lo tanto puede ayudar a expresar emociones ocultas o bloqueos. Por otra parte, el canto, tanto en la musicoterapia como en la tradición musical india, ¡es el rey de los instrumentos! Ayuda a liberar ciertas hormonas como la oxitocina, endorfinas (que promueven la reducción del dolor y la relajación), mejora la circulación sanguínea y puede reducir la acidez de estómago. Especialmente el canto ayuda a regular la respiración y mejora la variabilidad del ritmo cardíaco, además de tener un fuerte efecto sobre el sistema inmune.



Peter, Joel y Heike

En la forma receptiva, tenemos todos los instrumentos vibracionales como el didgeridoo, el gong, los cuencos o los monocordios y el canto, por supuesto. El monocordio corporal, un invento reciente, consiste en un instrumento que se adapta a la forma del cuerpo y está en contacto con este, transmitiéndole directamente todas las vibraciones. Tiene un sonido muy rico en armónicos y produce un efecto relajante y de conexión con uno mismo. También lo han desarrollado en forma de silla y de cama.

¿Cómo nos puede beneficiar la musicoterapia?

Como la música actúa sobre diferentes niveles, la musicoterapia se puede utilizar para muchas indicaciones, ya sea en enfermedades físicas o psíquicas. Puede reemplazar ciertos medicamentos o, al menos, reducir la dosis. Desempeña un papel importante en la medicina preventiva (en la diabetes o enfermedades cerebrovasculares), la medicina curativa y la paliativa. Se puede utilizar en situaciones donde las intervenciones no son posibles o la comunicación verbal es limitada o inexistente, igual que durante el embarazo, el parto, el coma, la demencia… Y también durante el proceso de la muerte, a modo de puente, ya que el sistema auditivo y sensorial es el primero en desarrollarse y el último en irse. Y sobre todo, lo importantes es que su «aplicación» es segura y no tiene efectos secundarios negativos.

El ritmo es otro factor importante en la terapia con música, ya que los movimientos rítmicos tienen una influencia directa en los procesos rítmicos del organismo. El tamborileo rítmico puede ayudar a sincronizar la actividad cerebral y mejorar la coordinación y el equilibrio. La música clásica de la India y de la danza kathak es un tesoro para las nuevas formas de la musicoterapia: ¡se nos abre una gran caja!

De nuevo aparece la tradición de la India…

En mi primer viaje a la India conocí varios aspectos de su música que ahora forman una parte importante del trabajo de musicoterapia receptiva que he desarrollado. La tanpura es un instrumento de cuerda que ofrece el bordón donde se desarrolla la música melódica (o modal) instrumental o vocal; tiene un sonido muy rico en armónicos y transmite un entorno onírico e hipnótico. La tabla es un tambor doble que aprendí a tocar en la India y es muy rico y versátil en sonidos, y también tiene una gran cantidad de armónicos. Resulta muy útil para crear el ritmo en las sesiones de trance inducido con música.

Y ya por último, ¿puede explicarnos un poco más sobre la Terapia del Gong?

En los inicios de mi trayectoria como director



Heike y Peter en Montserrat

de una clínica psiquiátrica, tuve la oportunidad de descubrir en una tienda de instrumentos un gong nuevo, llamado gong sinfónico (ahora también lo llaman gong cósmico). Al descubrir el efecto que tenía al tocarlo a mis pacientes, se abrió un gran abanico de posibilidades y usos. La terapia con gong es muy similar a la terapia con psicodélicos desarrollada por Stanislav Grof y Richard y los rituales chamánicos, pero tiene la ventaja de que las experiencias pueden ser integradas de una forma más eficaz en nuestra cultura y sociedad. En la Terapia del Gong no solo utilizamos el gong: hay otros instrumentos muy importantes para poder desarrollarla, como el monocordio, el canto, el didgeridoo y la tanpura, entre otros. Con todos estos instrumentos y los efectos que produce escucharlos, creamos un viaje sonoro que nos acerca o ayuda a conectar con las raíces de nuestra existencia en el vientre materno, y también con las raíces de la humanidad como globalidad (o conjunto). Esto nos permite ir más allá de la dualidad y nos proyecta hacia un nuevo modelo de conciencia a través de una integración consciente del proceso interno.

En el número 11 de *Ulises* escribí un artículo donde hablo del método de la musicoterapia receptiva Gong Ritual: «Vibraciones para el ser. Musicoterapia con instrumentos arcaicos». Otros artículos publicados por mí en *Ulises*: «Música: Instrumentos arcaicos. Nuevos instrumentos» (nº 8), «El sonido de Gaia» (especial Hofmann), «Gestación, parto y música con instrumentos arcaicos» (nº 13).

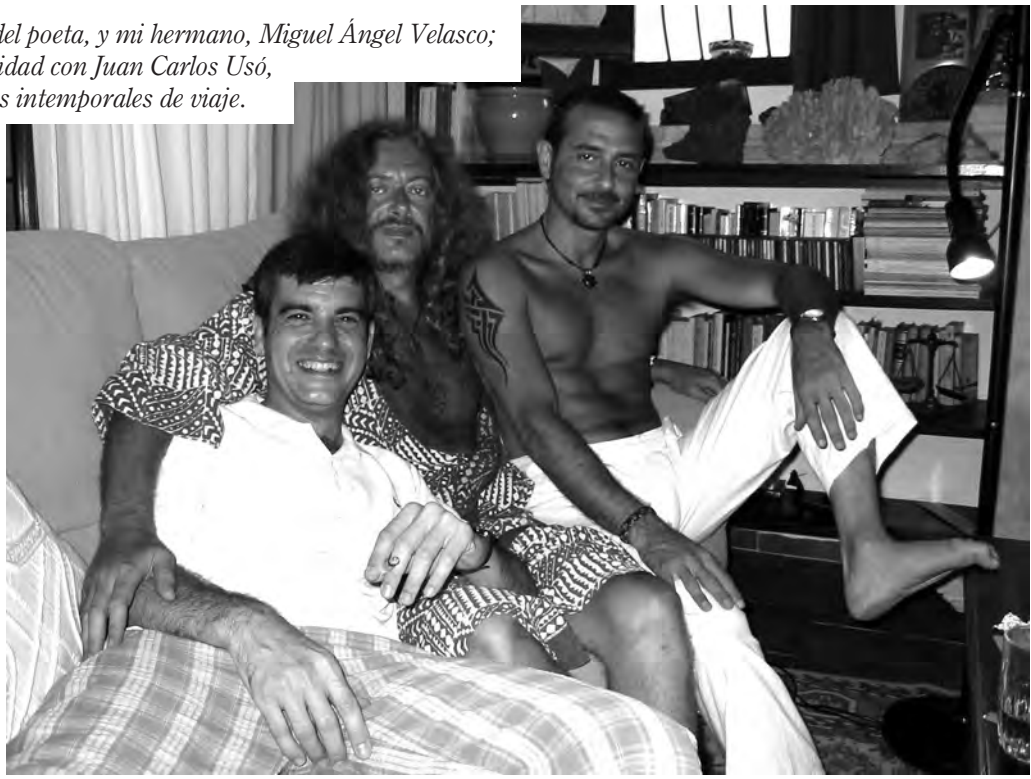
www.soundtrance.com
nadisproject@gmail.com

Sobre la vía de la ebriedad sagrada

(Una vivencia en forma de diálogo y un poema)

Vicente Gallego

A la memoria del poeta, y mi hermano, Miguel Ángel Velasco; en viva complicidad con Juan Carlos Usó, mis compañeros intemporales de viaje.



J.C. Usó, Miguel Ángel Velasco y Vicente Gallego

Has hablado en algunas ocasiones sobre los hongos portadores de psilocibina y sobre la LSD. ¿Recomendarías su uso como herramienta para la reflexión?

Cada cual es encontrado indefectiblemente por su camino, el mío pasó por ahí, entre otros muchos adyacentes que terminaron por enderezarme sobre la rendida confianza. Y fue hermoso el sendero, precisamente porque fue muy duro. El que recibe vocación de vida la reconoce en todo aquello que la vida le reserva, y así, otros se encuentran con eso mismo que me fue mostrado durante mi singladura visionaria mientras podan sus naranjos, o se dan cuenta de que brilla la luna. No animo a nadie a meterse ahí y a dejarse llevar hasta el fondo; lo desaconsejo muy vivamente a todo el que conserve el más mínimo aprecio por su alma. Con todo, no hay que perder de vista que estamos hablando de la apertura a esos estados de conciencia que, propiciados por cualquiera de las sustancias visionarias de largo alcance, nos enfrentan abruptamente con lo sagrado, pues, tanto en el esplendor sensible de la vivencia como en su profundidad, nos vemos a menudo abocados a los efectos de lo que Rudolf Otto denominó el encuentro con lo numinoso, con el *Mysterium Tremendum*, en el que ya no es posible separar lo fascinante

de lo terrorífico, entendiendo aquí el terror como postración ante la suma majestad. Y si no vives en tal postración de sumo respeto, la sustancia te pone de rodillas. En mi caso, como digo, mi aprendizaje vital precisó internarse en esa experiencia de la ebriedad con los grandes visionarios; una experiencia que, hallándose servida por la misma tierra que conforma y alimenta nuestro cuerpo −puesto que conduce a ella la ingestión de diversas plantas de poder−, alimentó también el espíritu del hombre a lo largo de la historia, desde los misterios de Eleusis y el soma védico a cualquiera de los pueblos que han vivido en comunión con lo telúrico. Ahora, la ignorancia llama drogas lo mismo a una cosa que a la otra, y así parecen entrar en un solo saco las que no conducen sino a un falso halago del alma, matándonos de paso la carne y haciéndonos dependientes del engaño, con aquellas otras que matan solo aquello que en el alma era ilusión y falsedad. De animarte a vivir esa experiencia de la ebriedad sagrada, ni se te ocurra hacerlo sin la guía del maestro adecuado, pues, si todo requiere de orientación necesaria en sus comienzos, aquí no se trata de hacer senderismo, sino de verse saltando al vacío de un empujón desde la cima misma de la extrañeza.

¿Y qué es eso tan revelador que encontraste en la ebriedad visionaria?

Lo mismo que ya había visto por aquí sin querer ni verlo. Veinte años fregando suelos en un monasterio no hubieran cumplido mejor mi cura de humildad de lo que la cumplieron estos maestros vegetales con tres rapapolvos que me pegaron sin pensárselo. Me metía yo allí tan vanamente convencido de mis convicciones que, como me veían venir, me estaban esperando a cada rato en cada esquina de mis insinceridades y, como no había manera de escaparme de ellas, porque en mí no había otra cosa más que ellas, ahora puedo reírme de todos los infiernos con conocimiento de causa, sabiéndome su autor y su damnificado. La hipocresía es lo único que no se tolera por esos pagos, y te aseguro que verle por fin el rostro a la hipocresía es espantarse mucho. Todos llevamos a cuestas, sin darnos del todo por enterados, una opinión acerca de nosotros mismos de cuya manga ancha iban a reírse bastante nuestras víctimas. Yo entraba en la ebriedad con toda esa coraza bien bruñida de todo lo que era, porque yo era el único en el mundo con todo mi merecimiento; y aquellos, que me veían venir, maestros míos de viva savia, por esas no pasaban. Y aquel intento

Aquí no se trata de hacer senderismo, sino de verse saltando al vacío de un empujón desde la cima misma de la extrañeza

mío de mostrarles mi razón era ese pentagrama de alambres y de plagas −del que habló mi hermano Miguel, el poeta, y mi guía en estas singladuras− con que ellos ceñían el cuerpo inhabitable de mi demencia. Quería yo convencerlos de que mi mundo de todos los días, donde yo mandaba mejor de mi mario-


Vicente Gallego

neta −y de paso lograba maquillar sus iniquidades para seguir yendo solo a la mía−, era ese en el que de repente aparecía el suyo al echarme los hongos a la boca. Y aunque yo me contaba que buscaba allí conocimiento, lo que buscaba era lo de siempre, un poco más de halago, una migaja más de gusto, que allí se repartían a lo regio muchos ratos. Y al fin era subir para caer de más altura en lo más hondo, porque yo, que me metía allí para pasar la noche y regresar por la mañana a mi mundo de mandamás de mi egoísmo, pensando así poder pactar con el rigor de maestría de la sustancia, me vi llevado varias veces a un lugar del que no había posible escapatoria, y al que el cuerdo que yo era le llamaba locura. Pagué cara mi cordura por ser mía solo, y serlo solamente a ratos, según y cómo, pues allí se me hizo lamentar que todos mis escondrijos y argumentos, en cuanto arreciaban las olas de la ausencia de límites, eran las espinas que me desollaban. En aquellos pozos del alma fui despojado de cualquier fe en mí persona, a la vez que contemplaba arder, temblando, hasta el último refugio de la razón aprendida. Se me mostraron las dimensiones de mi intolerancia y mis autoritarismos. Mordí la gusanera de la carne, pues todo mi cuerpo era el cadáver de mis autoengaños, sin más pan ni agua. Y esa llamada al orden fue sentir que moría sin morir de lo mal que me aguantaba. La cosa quedó planteada en estos términos: ya no puedes regresar a tu mundo de Herodes para seguir mangoneando impunemente como lo hacías hasta ahora, pues ese mundo tuyo de reyezuelo aparece en realidad dentro de este, donde no toleramos las iniquidades y nos las pagas todas juntas; así que si continuas viniendo aquí −y ya no puedes escapar−, cobra. Si hay un estado de conciencia especialmente apropiado para sincerarse con uno mismo −y reconocer que, en realidad, todos son conciencia, pues echa por tierra de un momento para otro todas las convenciones del más convencido−, confieso, para quien pudiera servir, que, en mi caso, durante la vigilia me quería demasiado y me juzgaba con falsa dureza; que en los sueños me consentía y seguía soñando; y fue en mi cima de ebriedad donde pude pedirme mis cuentas con rigor, que no eran las unas sí y las otras no, como yo me disculpaba en el ámbito de mis vigilias, y olvidaba en mis sueños, sino todas juntas; y allí donde muchos dirían que todo es falso, pues estaba raptado, dancé por fin desnudo. El triste monarca cayó, y yo caí en las de siempre, que era ver lo que está visto: que los sueños son sueños y solo eso y, sin embargo, ¡ay! del que no habite en su sinceridad, que es recibirlo todo dado en el amor y siendo uno, aunque sea soñando. Es entonces cuando todos los sueños −el de la vigilia, el de la ebriedad y los mundos oníricos− se asientan en su verdad, la comprensión, ese fraternal desprendimiento de lo infinito para con lo infinito. Esto fue lo que me enseñó mi trato con la LSD −una sola incursión, devastadora, en el dominio de la ketamina, y aquellos hongos piadosos con sabor a estiércol, a pan ácimo y a sangre−, lo que me fue obsequiado al precio justo de mi alma.



Vicente Gallego

HOMENAJE

Mastiqué el cuerpo enjuto
del hongo del saber, el *psilocybe*
que todo lo desvela en lo sagrado.
Me estaba reservada su enseñanza,
la compasión que crece de la tierra
–en tallos fibrilares–
para alzar la mirada de sus hijos
a su justa estatura, el estupor.

Temeroso de aquella cena fuerte,
me espesó la saliva
el picor del estiércol en que brotan
sus tallos sanadores; digerí
duendes de maestría, los que todo
lo muestran en las sienes afiebradas
de la última infancia del mirar.

Se abrió este mundo a mundos
que ya lo contenían, que a su vez
estaban contenidos en la palma
de no verles el fin por parte alguna;
y todo era un volcarse innumerable
de todo en una punta de luz viva.

Ver aquello y morir
hubiera sido fácil, si no fuese
porque pensar entonces en morirse,
y ver que era tan sólo un pensamiento
la muerte que se muere cada cual,
¡eso sí era locura!, lo infinito.

No se sabe qué paz cundía en ellos
–en los mundos de mundos interiores
de lo exterior total de la quietud–,
mientras yo suplicaba que las cosas
volvieran a meterse en sus medidas:
que si había piedad, que se me oyera,
que iba a pique tan cuerdo caballero
por no saber amar, abrir las carnes
y arder en la espiral de amor sin quién.



Más sobre Tassili

2 cartas referentes al artículo del número anterior sobre las pinturas fúngicas de Tassili



Figura 1
I-n- Aouarhat



Figura 2
Tin-Taharin

He leído con curiosidad el artículo por ustedes publicado «Las pinturas fúngicas de Tassili ¿impostura o portento?» y no puedo reprimir el impulso de hacerles llegar un par de comentarios al respecto como réplica a los autores. Sostengo que: 1. las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer son AUTÉNTICAS, y 2. las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer NO representan hongos. Si me permite, le expondré mis argumentos.

Las dudas sobre la autenticidad de algunas copias o calcos y de ciertas pinturas de Tassili-n-Ajjer que manifiestan los autores del artículo están firmemente justificadas. No solo por el dictamen de los expertos en arte prehistórico que citan en su escrito sino porque contamos con la confesión de, al menos, uno de los impostores. En efecto, en un artículo publicado en las páginas 143-148 del volumen 16 de la revista *Sahara* correspondiente al año 2005 («Contribution à la clarification du problème des Faux du Tassili»), Bernard Fouilleaux intenta disipar las máculas que deslucen el legado de la expedición Lhote poniéndose en contacto con dos de los participantes (Claude Guichard, copista, y Jean Dominique Lajoux, fotógrafo) con el propósito de aclarar el asunto. Desgraciadamente, en el momento en que Fouilleaux realiza el encuentro varios miembros de la expedición ya habían fallecido por lo que no se pudo contar con su testificación y, por lo tanto, no sabremos nunca toda la verdad pero sí tenemos la absoluta certeza de que hubo falsificación deliberada. He aquí el testimonio de Guichard:

«Ce n'est contre Lhote, comme on pourrait le penser, car j'avais à l'époque une grande admiration pour lui, mais uniquement pour faire une blague aux copains que l'idée me vint de fabriquer ces deux petites scènes (se refiere a dos pinturas conocidas como «Les déesses à têtes d'oiseaux» y «La scène d'offrande»). L'ambiance était alors à voir partout des influences égyptiennes. J'étais un peu à l'écart en train de relever «les jeunes filles peules» (aquí se refiere a otra pintura donde también manipuló el original, especialmente las manos) et en quelques coups de pinceaux je fis ce que je pensais être une blague sans lendemain.»

Lo más grave de la confesión está en que el «bromista» reconoce que pintó sobre la pared rocosa con gouache Linel. Es decir, no estamos ante

Carta 1

Tenemos la absoluta certeza de que hubo falsificación deliberada

una copia o calco adulterado sino ante una superchería (y un verdadero acto de gamberrismo). Solo este acto de trapacería ya es suficiente para excusar a los autores del artículo por sus suspicacias sobre la legitimidad de las pinturas de Tassili. Por lo que respecta a otra famosa pintura («Antinea») el culpable de la adulteración había fallecido en el momento de la reunión convocada por Fouilleux y lo único que se puede afirmar es que la obra es apócrifa. Lamentablemente, en el encuentro convocado por Fouilleux no se discutió más que sobre un número limitado de las obras rupestres de Tassili-n-Ajjer sospechosas de legitimidad y no se aludió en ningún momento a las pinturas fúngicas (cuando nos referimos a las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer remitimos a las que se encuentran en I-n-Aouanrhat, Tin-Taharin y Ti-n-Tazarift, figs. 1, 2, 3), por lo que espíritus desconfiados, como los autores del artículo, pueden incluirlas entre las obras a desconfiar de su autenticidad. Es cierto que sobre las pinturas fúngicas concurren pormenores equívocos tal y como señalan los autores como, por ejemplo, que se trate de pinturas que se encuentran superpuestas a otras anteriores (algo, por otro lado, muy frecuente pues las paredes rocosas fueron reutilizadas durante muchísimos años), que algunas son tan semejantes que sugieren haber sido elaboradas por el mismo autor (nada extraño si tenemos en cuenta el reducido espacio geográfico donde tuvo lugar el desarrollo de la cultura «Cabezas Redondas»), que alguna solo ha podido ser ratificada durante años por una única persona (Jean-Dominique Lajoux) y que, para colmo, declare públicamente que se considera orgulloso de ser su «inventor» (en francés, 'inventeur' puede ser traducido también como aquel que encuentra un tesoro), etc. Todas estas oscuras circunstancias, junto con el abominable currículum de sus descubridores (la pandilla de pícaros reclutados por Lhote) hace



Figura 3
Ti-n-Tazarift

perfectamente comprensibles los escrúpulos de los autores del artículo para aceptar estas pinturas como genuinas. Sin embargo, los recelos sobre la autenticidad de las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer no tienen fundamento sólido. No se trata simplemente de que ningún experto en arte rupestre sahariano haya jamás dudado de su autenticidad, o de que las pinturas se hayan ejecutado según el estilo característico de la época «Cabezas Redondas» (tipo de pigmento, color, técnica, etc.) imposible de imitar por los bisoños copistas recién salidos de la academia de Bellas Artes parisina que formaron el equipo de Lhote, sino que la presencia de elementos fungiformes en alguna pintura del estilo «Cabezas Redondas» en el cercano Akakus libio (donde nunca estuvieron los falsificadores del equipo de Lhote) confirma la realidad de este tipo de iconografía entre los pobladores del Sahara neolítico (véase fig. 4). Además, las imágenes representadas en las pinturas fúngicas resultan tan insólitas, originales y sorprendentes que es obvio que han sido creadas por mentes sumergidas en una cosmovisión muy distinta a la contemporánea no existiendo antecedentes de representaciones similares en la tradición pictórica occidental. En mi opinión, resulta incuestionable que las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer son auténticas.

Sin embargo, los recelos sobre la autenticidad de las pinturas fúngicas de Tassili-n-Ajjer no tienen fundamento sólido

Otra cuestión muy distinta es determinar la verdadera naturaleza de las formas representadas con aspecto fúngico. Ciertamente resulta extraordinariamente pueril suponer que si se parecen a hongos es que se trata de hongos. Se trata del mismo razonamiento, por burda analogía, que hace afirmar a algunas personas que las figuras «Cabezas Redondas» como

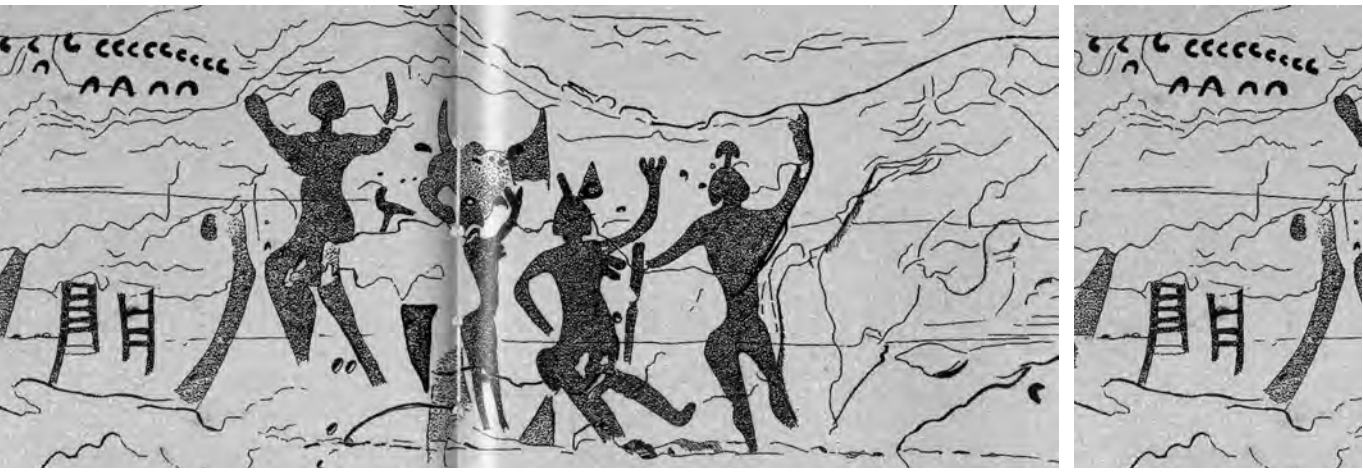


Figura 4
Calco de Ua-n-Telocat

parece que llevan puesta una escafandra o un casco de astronauta representan a extraterrestres o «Marcianos». Pura simpleza. Si nos detenemos a examinar con esmero las pinturas que incluyen representaciones fungiformes encontramos unas coincidencias que nos van a orientan hacia la posible función de estas enigmáticas formas. Comencemos por la pintura

Carta 1

bautizada por Lhote «El Hechicero» que se encuentra en I-n-Aouanrhat (fig. 1) y que es una de las pinturas más conocidas del arte de las «Cabezas Redondas» donde se muestran unos elementos semejantes a hongos sobresaliendo de las extremidades. La frontalidad de la imagen, la presencia de una máscara, la extensa decoración tegumentaria de todo el cuerpo, la curvatura de los brazos y piernas sugiriendo dinamismo y la existencia de unos objetos con forma fúngica fijados a los brazos y los muslos, convierten a esta efigie en un verdadero icono. Exactamente lo mismo puede aplicarse a la pintura ubicada en Tin Taharin (fig. 2) pues resulta prácticamente gemela a la anterior si bien muestra algunas variaciones en relación a su homólogo: en este caso todo el contorno de la figura se muestra festoneado de formas fúngicas y no únicamente los brazos y los muslos, la efigie es representada con ambas manos (ausentes en la imagen anterior) y empuñando un manojo de elementos fungiformes de variado tamaño. En cuanto al fresco coloreado únicamente con pintura blanca y con una composición más compleja, localizado en Ti-n-Tazarift (fig. 3), nos encontramos con varias figuras en movimiento pero representadas de frente, todas ellas enmascaradas así como con el cuerpo decorado (ignoramos si con pintura, escarificaciones o tatuajes) y portando en la mano diestra un objeto con forma fúngica (excepto el que está al principio de la fila, en el extremo derecho, que lleva uno con forma de palma). En esta pintura aparece un rasgo singular: se ha trazado una doble línea de puntos conectando la cabeza de los personajes ya sea con la mano derecha o con la mano izquierda.

La existencia de unos objetos con forma fúngica fijados a los brazos y los muslos, convierten a esta efigie en un verdadero icono



Figura 5
Calco de Ti-n-Tazarift

Es sabido que las formas fúngicas que sobresalen de las extremidades de la fig. 1, rodean el contorno de la fig. 2, son asidas en la mano en las fig. 2 y 3 y, en general, aparecen en cualquier pintura rupestre sahariana, han sido interpretadas por Giorgio Samorini, por varios especialistas italianos en arte paleolítico (G. Faleschini, U. Sansoni, E. Anati, F. Fagnola)

y por algunos estudiosos de otras disciplinas, como hongos alucinógenos (psilocibes), alimentando la teoría del origen chamánico del arte rupestre y abonando la hipótesis de una genealogía psicotrópica de la religión, la civilización y las capacidades cognitivas humanas. Incluso se ha especulado que los puntos que conectan la cabeza con las extremidades en la pintura de Ti-n-Tazarift (fig. 3) indican los efectos psicoactivos de las setas (algún entusiasta ha llegado a afirmar que los puntos representan las esporas de los hongos).

Sin embargo, los elementos fungiformes que aparecen en las pinturas de Tassili-n-Ajjer (y en otros lugares donde se ha detectado la influencia del arte de las «Cabezas Redondas», como en el Acacus de Libia o en el Ennedi de Chad) han recibido muchísimas otras explicaciones (puntas de flechas, puñales, ornamentos colgantes, hachas, antorchas, rayos solares, vegetales, flores, etc.) no existiendo consenso entre los expertos sobre su significado. Y, desde luego, un estudio cuidadoso de la pintura de Ti-n-Tazarift (véase el calco en la fig. 5) muestra que la doble línea de puntos conecta la cabeza con la extremidad que NO empuña la forma fúngica en la figura representada más a la izquierda y, en el caso de la figura representada más a la derecha, se ha pintado una línea de puntos, en esta ocasión se trata de una línea simple, uniendo la cabeza con la mano derecha, la cual NO está asiendo ninguna forma fúngica sino un objeto con apariencia de palma por lo que, signifiquen lo que signifiquen las líneas de puntos simbolizadas en esta pintura, está claro que no existe una correspondencia unívoca entre las líneas de puntos y las formas fúngicas representadas.

Por de pronto, algunos componentes se revelan comunes en todas las imágenes

Recapitulando, ¿podemos llegar a alguna conclusión tras el análisis comparativo de las pinturas que incluyen formas fúngicas? ¿Es posible formular alguna interpretación alternativa de los elementos fungiformes? En mi opinión, sí. Por de pronto, algunos componentes se revelan comunes en todas las imágenes: las figuras representadas siempre portan máscaras, siempre exhiben el cuerpo decorado, siempre se encuentran en movimiento y se distingue claramente que el conjunto manifiesta características evidentes de estética negroide. Es obvio que en estas pinturas se está describiendo una danza. Ahora bien, ¿es concebible una danza que no esté acompasada? ¿No proviene de las fuentes más arcaicas la tendencia a marcar el ritmo con un instrumento? ¿No resulta altamente verosímil que los elementos con formas fúngicas que acompañan siempre a los participantes en las danzas reproducidas en las pinturas rupestres de Tassili-n-Ajjer se correspondan con instrumentos de música idiófonos como, por ejemplo, crótalos, platillos, sonajeros, maracas, etc.? Creo que no es preciso detenerse a detallar la riquísima variedad de instrumentos percusivos que forma parte del acervo musical africano, ni tampoco a la copiosa documentación etnográfica que atestigua el uso de instrumentos musicales adheridos a las extremidades de los danzantes (incluso en nuestro país,



Figura 6
In-Eidi (Akakus)

numerosos bailes folclóricos se interpretan aún hoy en día con cascabeles o cencerros sujetos a los brazos y piernas o bien recubriendo todo el cuerpo), sino que bastará con mostrar un ejemplo de pinturas rupestres del periodo «Cabezas Redondas» procedente de In-Eidi, un enclave del Acacus libio (fig. 6), el cual, aunque pertenece a una época posterior a las pinturas fúngicas comentadas hasta ahora, reproduce una escena de baile en la que tres mujeres danzan portando en la mano izquierda un elemento altamente sugestivo de ser unas maracas, mientras otra figura se halla sentada sujetando un objeto en la mano derecha y delante de una forma que podría representar un tambor.

Mi tesis no resultará totalmente convincente para todo el mundo pero estoy segura que bien vale como conjetura que invite a meditar

Admito que, quizá, mi tesis no resultará totalmente convincente para todo el mundo pero estoy segura que bien vale como conjetura que invite a meditar el tema bajo otra resonancia. Por supuesto, no pretendo que mi argumentación sea juzgada concluyente e irrebatible, sino más bien sugerente y alternativa. Tampoco está en mi ánimo descalificar o invalidar la interpretación psicodélica de las representaciones fungiformes en las pinturas de Tassili-n-Ajjer puesto que podría ser perfectamente compatible con mi explicación musicológica. En cualquier caso, no hay que olvidar que en la simbología universal, cuando se sacuden unas maracas o se agita cualquier instrumento idiófono no solo se está marcando un ritmo, sino que se está estableciendo una comunicación con lo divino.

Alba Maria Cobo Lalaguna

Carta 2

Simultáneamente a la lectura del artículo publicado en el número 15 de *Ulises* acerca de las pinturas fúngicas de Tassili he tropezado por casualidad, mientras curioseaba en una historieta cómica decimonónica, con una imagen sorprendente que, por asociación de ideas, me ha parecido relevante compartir con ustedes puesto que puede arrojar un poco de luz sobre el enigma de las pinturas rupestres con elementos en forma de seta.



Figura 1
Ilustración de Gustave Doré

Se trata del dibujo de una persona a la que le han brotado hongos por todo el cuerpo tras pasar durmiendo una noche lluviosa en un refugio de montaña alpino (fig. 1). Esta ilustración se encuentra en la lámina nº 20 de la obra de Gustave Doré titulada *Des-agréments d'un voyage d'agrément* publicada originalmente en 1851 y reeditada en el 2013 por Editions 2024 (el álbum completo se puede examinar digitalizado en el link: http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62726840). Este volumen relata con humor, y unas gotas de sátira, las peripecias de un matrimonio burgués parisino de vacaciones en los Alpes y es una de las primeras creaciones del gran artista francés (lo publicó con 19 años), además de una verdadera obra maestra de la prehistoria del cómic. Lo que llama poderosamente la atención de esta figura es su similitud con la pintura rupestre sita en I-n-Aouanrhat (fig. 2) en la que se representa un personaje enmascarado al que le brotan unos hongos de las extremidades. Ciertamente, para aquellos que, opacos a la sensatez, se obstinan en sostener que las pinturas fúngicas saharianas podrían ser un puro camelo concebido por los traviesos copistas de la expedición Lhote, el dibujo de Doré puede ser utilizado como la prueba de que los falsarios se basaron en un modelo o referente para fabricar sus fraudes (es seguro que los copistas, recién licenciados de la academia de Bellas Artes parisina, conocían cumplidamente la obra del eminente ilustrador francés).



Figura 2
I-n-Aouarhat

Sin embargo si traigo a colación esta imagen es porque creo que puede ayudar a descifrar el significado de las formas fúngicas representadas en las pinturas de Tassili al tratarse de un ejemplo conspicuo de coincidencia o convergencia artística: autores muy alejados en el tiempo y el espacio concuerdan en crear la misma, o muy semejante, imaginería (una figura humana cubierta de hongos). ¿Podemos suponer que las diferentes mentes humanas que han generado la misma imagen a lo largo del tiempo, han expresado o simbolizado la misma idea, el mismo concepto, el mismo mensaje? ¿Existe un repertorio definido de arquetipos, de imágenes primordiales o de figuras universales para manifestar los temas básicos de la existencia? ¿La estructura cognitiva de nuestra mente determina, circunscribe y condiciona la configuración de nuestros contenidos mentales hasta el punto de que todo ser humano se caracteriza por procesar la información de la misma manera? ¿Podemos inferir a partir del dibujo de Doré aquello que los hombres del Neolítico quisieron revelar con sus pinturas? Vamos a intentarlo.



Figura 3
Ilustración de Opisso



Figura 4
Detalle

Las pinturas de Tassili que muestran imágenes fungiformes seguramente representan ritos mortuorios, ceremonias funerarias y cultos macabros

La imagen de Doré nos describe los efectos perjudiciales de la humedad mostrando al personaje cubierto de moho, mustio y mohíno. Aquí, lo relevante es que se ha empleado la simbología del hongo para representar que un cuerpo se corrompe y pudre. En efecto, la esencia de la imagen es la vinculación entre hongo y putrefacción, entre hongo y descomposición orgánica, en definitiva, entre hongo y muerte. El hongo es una alegoría, un emblema, un atributo del cadáver. Lo que Doré nos cuenta con bonhomía, otro ilustrador nos lo va a expresar más crudamente y de manera palmaria. Ricard Opisso es uno de los dibujantes e historietistas españoles más célebres (su currículum incluye desde trabajar con Gaudí en la Sagrada Familia, pertenecer al grupo artístico modernista Els Quatre Gats, a colaborar como ilustrador en publicaciones tan importantes como *Cu-cut!, L'Esquella de la Torratxa* y *TBO*) y en una de sus características ilustraciones nos representa jocosamente el tiempo que tardaba el tranvía en recorrer la rambla de Barcelona, desde el monumento a Colon hasta la plaza Cataluña, mostrando el envejecimiento de los viajeros (fig. 3). Si nos fijamos en el segundo personaje de la izquierda, comprobamos que ha llegado fiambre al final del trayecto y que el autor lo ha retratado como un esqueleto del que han florecido unos hongos de su sombrero (fig. 4). No hay ninguna duda, los hongos son el correlato metafórico del óbito, del difunto, del muerto.

¿Qué podemos concluir de este examen iconográfico? Pues que las pinturas de Tassili que muestran imágenes fungiformes seguramente representan ritos mortuorios, ceremonias funerarias y cultos macabros. Por supuesto, el hongo (independientemente de que sea alucinógeno o no) también puede ser interpretado como símbolo de vida, pues su presencia indica transformación y regeneración a partir de la materia podrida. En este caso, empero, siempre se tratará de vida menoscabada, deslustrada, menguada, como el gusano que nace de la mierda.

Jenny Kern Sastre

PSIQUIATRAS Y PSICOTERAPEUTAS

trileros del alma

Fernando Pardo





Estamos entrando en una era en que la humanidad empieza a dividirse en dos clases: psiquiatras y enfermos mentales. Aunque a algunos les cuesta discernir quién es quien. Casi parece una novela de ciencia ficción en la que hemos de ir escondiéndonos para que no nos atrapen en la amplia red de la salud mental. Cuidado si dormimos mucho, pero también si dormimos poco. Vigilemos no ser muy agresivos, pero tampoco pasivos. Veamos si somos tímidos o padecemos de fobia social. Atención a ser muy emocionales, pero que tampoco no nos cacen como psicópatas carentes de emociones. No seamos demasiado cariñosos con nuestros hijos pequeños, no nos vayan a denunciar por pederastas, pero vigilemos que no nos acusen de abandono infantil.

Si tenemos un hijo que pasa por los altibajos propios de la pubertad vigilemos que no nos lo mediquen con potentes anfetaminas o, peor aún, caiga en la red bipolar y lo machaquen con los todavía más potentes neurolépticos.

El mundo de la psiquiatría ha entrado en una perversa danza con la industria farmacéutica en la que una potencia a la otra, y ambas llenan sus bolsillos. Hasta psiquiatras convencionales se han llegado a dar cuenta de que en los tratamientos, tanto con farmacología como con psicoterapia, utilizan intervenciones que poseen una débil base científica, lo que pone en riesgo a los pacientes.

Empiezan a alzarse cada vez más voces que nos recuerdan que la moda corriente de reducirlo todo al cerebro y a las neuronas es excesivamente simplista. Los procesos neuronales solo pueden entenderse en el contexto de interacciones con las adversidades psicológicas y los estresores sociales que nos acosan cada vez más. El problema es que psiquiatras y psicoterapeutas no saben reconocer que trabajan con una «ciencia» todavía en pañales y no quieren esperar cien años para tener respuestas. Se creen que saben suficiente y esta es la causa de que la psiquiatría y la psicoterapia se muevan a golpe de ridículas modas. Algo a lo que ni siquiera escapa la farmacología.

Lo mismo reza para los manuales de diagnóstico como el DSM, que se convierten en toscas guías para fenómenos de una gran complejidad. Los sistemas actuales se basan casi por completo en signos y síntomas observables, que no están confirmados por los tests de laboratorio y el resto de la medicina. Algunas categorías constituyen modas que tienen una vida muy corta, pero que joden a muchas personas en este breve lapso de tiempo. Además los diagnósticos psiquiátricos se han ido expandiendo, amenazando con medicalizar cualquier condición humana. Los trastornos mentales están sobrediagnosticados, llevando a tratamientos inapropiados y a estigmas innecesarios. Los psiquiatras carecen de base para establecer límites verdaderos para la enfermedad mental, lo que deja prácticamente a cualquiera a merced de ser etiquetado como enfermo mental, en cualquier momento de su vida.

Los trastornos mentales están sobrediagnosticados, llevando a tratamientos inapropiados y a estigmas innecesarios

Muchos psiquiatras, que tal vez deberían automedicarse con sus peligrosas pócimas, son muy tozudos al creer en la eficacia de sus tratamientos y muy buenos a la hora de descartar las evidencias que les indican que sus actos médicos son perjudiciales, hablando en plata de que la están cagando. La mente humana está programada para favorecer causas únicas y efectos únicos. Pero el mundo real no es así.

A pesar de que nos quieren vender las maravillas de la farmacología deberíamos recordar las palabras de Oliver Wendell Holmes cuando afirmó que «Si toda la farmacología se tirara al océano, le iría mucho mejor a los seres humanos, aunque mucho peor a los peces.»

A causa de que ningún trastorno mental está asociado con marcadores biológicos, la psiquiatría no puede utilizar las mismas herramientas que el resto de la medicina. Se ve forzada a basarse en la tradición «fenomenológica», o sea la descripción más detallada posible de los síntomas clínicos.

Los psicoterapeutas viven también inmersos en graves errores cognitivos. Suelen simpatizar con las historias que relatan los pacientes, pero se ha comprobado que los acontecimientos de la vida no suelen producir los trastornos. La idea es popular porque es simple y como en el caso de los supuestos desequilibrios químicos, pone la culpa fuera del paciente.

Por otro lado si las personas están solas, en el paro, o son pobres, no hay antidepresivo que lo arregle. La expansión de los diagnósticos a las vicisitudes de la vida normal es una de las razones principales de la moda diagnóstica. No todos los pacientes que ven los psiquiatras están realmente enfermos, pero son etiquetados como si lo fueran. Para diagnosticar en exceso no se necesita crear nuevas categorías, solo ampliar las que hay para que cubran también variantes normales.

El uso a largo plazo de los estabilizadores químicos del humor, y los neurolépticos, para pacientes que no sufren las formas clásicas del trastorno psicótico es una inmensa tragedia que ha arruinado muchas vidas.

Hasta el famoso trastorno de estrés postraumático, que parece atractivo pues sugiere una etiología, es en la mayoría de los casos ilusorio. Mucha de la gente que se ve expuesta a acontecimientos traumáticos nunca desarrolla un trastorno de estrés postraumático.

Más de la mitad de la población cumplirá los criterios para ser considerada enferma mental en algún momento de su vida. Para ser diag-

nosticado de depresión solo se necesitan 5 de 9 síntomas, únicamente durante dos semanas. Por lo que cualquiera que sea relativamente infeliz cuadra en el diagnóstico. La tendencia a considerar toda psicopatología como un continuo es fuente de muchos problemas. Si no hay frontera alguna entre la normalidad y la patología, todo el mundo acaba estando loco; haciendo que el concepto de enfermedad mental pierda todo sentido.

encontrado nunca un desequilibrio químico en ningún cerebro humano. Otro problema es que las teorías de la psiquiatría moderna no complementan o enriquecen otras teorías sobre la naturaleza humana sino que pretenden… ¡suplantarlas! Pronto habrá que pasar a la clandestinidad y crear una red de pisos francos para huir de las garras de psiquiatras y psicoterapeutas. No olvidemos que le dieron el Premio Nobel al descubridor de la lobotomía.

Otra ridícula moda psicoterapéutica es la de la autoestima y la de que tener una buena opinión de uno mismo es una condición necesaria para tener éxito en la vida

De todas las modas psiquiátricas actuales la peor es el exceso de prescripción de antipsicóticos. Por lo menos el psicoanálisis solo te vaciaba la cartera, pero no solía vaciarte la mente y volverte tonto. El dar fuertes drogas a casi cualquier paciente psiquiátrico no solo es dañino sino de una estupidez supina.

Otra ridícula moda psicoterapéutica es la de la autoestima y la de que tener una buena opinión de uno mismo es una condición necesaria para tener éxito en la vida. Suele ser al revés. La mayoría de las personas con la mejor opinión de sí mismos son narcisistas y psicópatas.

No falta mucho para que llegue el día en que la mayoría de la población estará medicada para cosas que antes se consideraban simplemente «la vida», como perder el trabajo, separarte de tu pareja, sufrir la muerte de un ser querido…

Hay que empezar a desmontar las premisas de la psiquiatría de corte biológico. Lo primero que hay que subrayar es que: *No se ha*





Por si fuera poco, los psiquiatras han entrado en el campo de la adicción, tal vez olvidando que el presidente de la John Hopkins University, uno de sus más celebrados precursores, era un adicto a la cocaína y la heroína (algo que solo se supo tras su muerte). Ahora se utilizan ratas y los cerebros de otros animales para estudiar las bases neurobiológicas del abuso del alcohol, la cocaína y heroína. La meta es utilizar las tecnologías más avanzadas para crear drogas que recibirán el nombre de «medicación» y que nos impedirán supuestamente hacer uso de drogas recreativas que se seguirán llamando «drogas» y cuyos camellos en lugar de trajes de Armani seguirán llevando sudaderas.

Algunos consideran que la culpa la tiene la actitud tecnológica que ya criticara Heidegger en su día. Esta actitud requiere que todas las cuestiones, incluso las éticas, se vuelvan «problemáticas» de forma que puedan tener una posible solución científica. Un psiquiatra no puede responder a las penas emocionales si le decimos «estoy jodido, tío», pero si lo hará si tenemos una «depresión clínica».

Otra forma en que se autoengañan los psiquiatras es al diferenciar, por ejemplo, el doping deportivo, de dar anfetaminas a un chaval para que mejore su rendimiento. Me recuerda el viejo chiste de la mujer que va al banco a cambiar 50 euros y cuando el cajero le dice que son falsos se pone a gritar «¡Me han violado! ¡Me han violado!»

El que cada vez se diagnostique a más gente con depresión ¿se debe realmente a que hay más desequilibrios químicos en el cerebro de las personas? ¿O tal vez a que estamos entrando en una sociedad que desanima a cualquiera? Quizás otra de las causas de que haya tanta depresión sea la existencia de la propia psiquiatría. Tampoco olvidemos que se ha comprobado de forma clara que el placebo es más eficaz que los antidepresivos.

Cuando decimos que la psiquiatría tal como se practica en la actualidad es peligrosa para las personas, es porque realmente lo es para nuestras familias y para la sociedad en su conjunto. Nadie puede ser más peligroso que aquel al que se le autoriza a definir la normalidad en un mundo de gilipollas con bata blanca.

Para ver dónde ha llegado la psiquiatría científica solo hemos de recordar el caso de John Hinckley, que atentó contra el presidente Reagan, y los abogados de ambas partes, la flor y nata, que encontraron psiquiatras forenses que mantuvieron posiciones diametralmente opuestas. Todos de Yale o Harvard, en busca de ayuda para poner gasolina en el yate.

Hemos de partir de la base de que la psiquiatría es una gran mentira (que la psiquiatría sea una ciencia médica) y para que no se note va haciendo cada vez la bola más gorda de modo que el castillo de naipes no se venga abajo.

Un psiquiatra ha llegado a decir que debemos tener mucho miedo a la profesión a la que se dedica. Lo dijo al comprobar como se han ido ampliando los límites del trastorno bipolar, haciendo que pueda entrar un mayor número de pacientes en dicha categoría. En un país como EE. UU., de 300 millones de habitantes, se habla, por el momento, de veinticuatro millones de bipolares. Un mercado de la hostia.



Es cierto que algunas personas critican, por ejemplo, el diagnóstico del Trastorno de Ansiedad Social, por pretender hacer patológica la timidez, pero estas pocas, y tal vez tímidas, voces de protesta se ven ahogadas por los alaridos de triunfo de Wall Street. Aún recuerdan la espectacular llegada del Prozac, que creían una especie de combinación de coca y éxtasis, pero colocada por los doctores en lugar de por los *dealers*. Hoy en día cualquier psiquiatra de tres al cuarto sabe que no hay ningún antidepresivo que haya superado al primero que se descubrió de chiripa: la imipramina (en el 57) y no es una opinión personal sino la posición oficial de la Asociación Psiquiátrica Americana.



Actualmente la gente que para aguantar este valle de lágrimas utiliza rayas de coca o de metanfetamina se la juega, excepto que esté diagnosticado con Déficit de Atención Adulto, para el cual le recetarán sustancias similares, pero que se venden en las farmacias. Cada vez encuentro más genial que John Phillis de los Mamas & Papas acabara comprándose una farmacia para mantener elegantemente sus adicciones.

La industria de la terapia vende ilusiones sobre nuestra capacidad de mejorar nuestras vidas mediante el esfuerzo individual



Hay compañías farmacéuticas que tienen presupuestos para publicidad de medio billón (con B) de dólares. Dale a un profesional medio billón y te puede vender lo que le pase por los cojones. No nos engañemos esto no hay quien lo pare. En pocas generaciones tomar potentes medicaciones será la norma y el que no lo haga sospecho de… ¡enfermedad mental grave! Una vez vi una tira de un cómic en la que un paciente le preguntaba al psiquiatra «¿Podemos aumentar la dosis? Sigo teniendo sentimientos».

Otra cosa que no hay que olvidar es que muchos medicamentos, como el Xanax, son básicamente bebidas alcohólicas en forma de píldora.

Pero si pensábamos que la psicoterapia es algo más humano que la psiquiatría biológica vamos listos. La industria de la terapia vende ilusiones sobre nuestra capacidad de mejorar nuestras vidas mediante el esfuerzo individual. Se ha comprobado que las terapias que funcionan algo son aquellas en las que el terapeuta pasa algún tiempo con el paciente, hoy en día cliente, y se muestra acogedor. La función que no hace tanto hacían los amigos sin cobrar. Por otro lado se ha comprobado, sorprendentemente, que las terapias del habla o diálogo cambian literalmente el cerebro de las personas en igual medida que los fármacos.

Me voy a montar un gabinete de terapia que enseñará a pasar desapercibido a los radares de la psiquiatría y la psicología. Un amigo me ha sugerido que puedo añadir una aplicación para detectar los radares de tráfico por el mismo precio.



Edward Dolnick

La locura en el diván

Culpando a la víctima durante el apogeo del psicoanálisis



La Liebre de Marzo

¿Por qué le llaman seguridad cuando quieren decir represión?

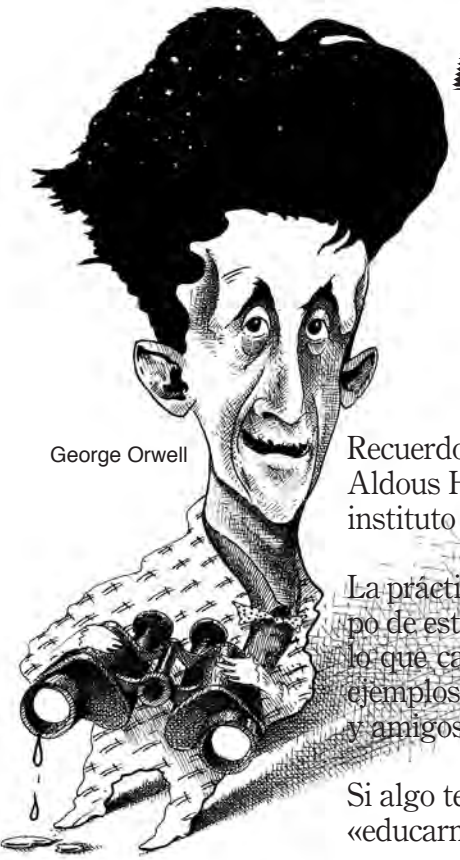
La España distópica

Xosé F. Barge

En estos tiempos el discurso y la escritura política son, en su mayoría, la defensa de lo indefendible.[1]

Guerra es paz.
Libertad es esclavitud.
Ignorancia es fuerza.[2]

George Orwell



George Orwell

Recuerdo nítidamente la primera vez que leí *Un mundo feliz,* de Aldous Huxley. Tenía 16 años y cursaba mi penúltimo curso de instituto como interno en un «colegio de curas».

La práctica totalidad de lo que los hermanos denominaban «tiempo de estudio» (unas cinco horas diarias) las dedicaba a leer todo lo que caía en mis manos, fruto de las recomendaciones de mis ejemplos a seguir más allegados en el tiempo (hermano, primos y amigos, básicamente).

Si algo tengo que agradecer a la institución religiosa que intentó «educarme», es el descubrimiento en profundidad de la lectura.

En lo que a mí y a mis compañeros de batalla concierne, el prefecto jamás llegó a la sodomía ni a ningún tipo de acoso sexual, gracias a Dios (nunca mejor dicho), pero sabía cómo tocarnos los gemelos.

Entre las múltiples y variadas manías que albergaba «el Pantera» estaba la intransigencia hacia cualquier tipo de libro que no estuviera recomendado explícitamente por alguno de nuestros profesores. Tamaña inmundicia si os paráis a pensarlo. Según me han contado, hasta hace bien poco conservaba mi copia de *El guardián entre el centeno,* el muy cabrón.

Como iba diciendo, me las arreglaba para pasarme casi todo el «tiempo de estudio» leyendo aquello que me venía en gana. Cuando descubrí a Huxley llevaba haciéndolo durante más de tres años y, por gracia o desgracia, seguiría leyendo a escondidas durante otros dos años más. Había mecanizado mi dinámica de lectura y en contadas ocasiones tardaba más de una semana en leer un libro, fuese del tamaño que fuese (dejemos a un lado casos como *Los pilares de la tierra* o *El señor de los anillos* que, por gusto o necesidad, tengo la certeza de que ocuparon más tiempo).

Mi hermano Arturo, persona a quien le debo joyas como *Las aventuras de Tom Sawyer* o la obra completa protagonizada por Sherlock Holmes, fue motor indispensable en mi descubrimiento de la psiconáutica. Cuando me

recomendó a Huxley y provocó el posterior recorrido, impulsado por *Las puertas de la percepción*, a través de los *beat*, Castaneda, Ott, Bukowski, Hofmann y muchos otros (más o menos relacionados entre sí) me hizo concebir al psiconauta desde una perspectiva virgen, poseedora de muchos menos prejuicios que los de un adulto medio.

Curiosamente, mi experiencia más intensa y continuada con enteógenos se produjo entre los 16 y los 22 años y, pese a lo que indican muchos expertos, creo que fue el momento más apropiado (o el único posible) para disfrutar de aquella asiduidad. Quiero aprovechar para hacer un guiño a la persona que me acompañó en prácticamente todos esos viajes, Javier. Junto a él deconstruí un mundo repleto de arquetipos y preceptos, creando un entorno mágico que no sólo contrarrestaba el horrible influjo al que estamos constantemente expuestos, sino que subsistía por sí mismo, al margen de cualquier contaminante conductual.

También aprovecho para contestar a aquellos que claman por una psiconáutica preestablecida en la que, por ejemplo, los viajes individuales (ausentes de cualquier tipo de compañía) se convierten en el mejor camino para el autoconocimiento y la investigación. Nada más lejos de la *no-realidad*. Resulta cómico que alguien pueda defender concienzudamente un argumento como este, intentando convencer a otro individuo de que su experiencia psiconáutica es la mejor y más enriquecedora. Mis viajes acompañados han sido, sin lugar a dudas, los más provechosos en lo que respecta al conocimiento del yo, así como los más prósperos profundizando en el significado de intelección. En mi humilde opinión, una cosa no excluye a la otra y cualquier juicio al respecto no merece demasiada importancia, sólo la que puede albergar este párrafo.



Aldous Huxley

Cuando pierdes parte de tu inocencia, la reflexión deja de sucederse y la relación entre realidad y ficción resulta obvia

Pues bien, fueron estas experiencias con enteógenos (especialmente psilocibina y ayahuasca o DMT) y mi fascinación por las distopías lo que me llevó a profundizar en la literatura distópica del siglo XX para, con los años, terminar analizando en profundidad obras como *Fahrenheit 451*, *El talón de hierro, Akira, Nosotros, El señor de las moscas, V de Vendetta, La naranja mecánica, ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, El Dador, La máquina del tiempo* y, sobre todas ellas, *1984* de George Orwell.

Desde mi primer encuentro con este tipo de ficción literaria tuvieron que pasar varios años hasta ser plenamente consciente de que muchos de los autores de estas obras temían realmente que el mundo, algún día, podría acabar convirtiéndose en algo similar a lo plasmado en sus obras.

Cuando pierdes parte de tu inocencia, la reflexión deja de sucederse y la relación entre realidad y ficción resulta obvia. Antaño, el pueblo ya fue esclavo, consciente o inconscientemente, de reyes, dictadores y dirigentes políticos, y éstos lo eran (y lo son) de intereses

o de otras personas que permanecen irreconocibles. Sin embargo, hace muy poco que vivimos en la era de la información y las Nuevas Tecnologías, donde la saturación de fuentes y la influencia de los *mass media* e Internet nos expone al consumo de información constante y obliga a los diferentes dirigentes y comunicadores a modificar su discurso para encontrar apoyo y aprobación en el pueblo.

La manipulación lingüística, la descontextualización, la creación de nuevos conceptos para antiguas palabras (o conjuntos de dos o más palabras) se repite constantemente en la televisión e Internet. La nueva «libertad» que todos reclaman, esa que no respeta nuestra intimidad y decide cómo usar nuestro dinero; la actual «democracia» que prácticamente nos obliga a decantarnos por un mal menor si no queremos que nuestro voto pierda la poca relevancia que ya tiene o las supuestas «guerras rápidas», donde continúan muriendo miles de personas, constituyen la realidad distópica que nos ha tocado vivir.

Estamos inmersos en un mundo que se articula mediante la comunicación y ésta está tergiversada, sus palabras redefinidas y el falaz mensaje que esconde, entendido en muchos casos como verdad absoluta, es un mal demasiado extendido.

Quizás no nos hallemos en una sociedad tan obviamente malvada como las descritas por Huxley, Moore u Orwell pero existen ciertos aspectos que se acercan, peligrosamente, a sus ficciones.

George Orwell dedicó enormes esfuerzos (literaria y periodísticamente) para destapar las verdaderas intenciones de los discursos manipulados. La *Neolengua* es un manifiesto de intenciones y Orwell pretende mostrar a través de ella cuáles son las formas, los objetivos y los medios de los que se sirven nuestros mandatarios, «democráticamente» elegidos, para manipular el lenguaje a su gusto y placer.

Precisamente, fue este el motivo de que, hace unos años, estableciera *su lengua* como eje argumental desde el que partir para poder descifrar los enigmas actuales en los que nos hayamos inmersos. La sencillez con la que Orwell formula sus arduas intenciones en *1984* sirvió de fundamento para, posteriormente, acercarme a la realidad actual, compleja y disimulada, de la manipulación del lenguaje.

A diferencia de las sociedades descritas en la mayoría de las distopías, la nuestra conserva la virtud de liberar los pensamientos; no nos han privado del derecho a leer y adquirir todos los conocimientos que, por ahora, continúan a nuestro alcance. El problema es que cada vez hacemos menos uso de este derecho, de la posibilidad de fundamentar nuestras palabras en personas que dedicaron gran parte de su vida para desenmascarar las peligrosas circunstancias de pobreza intelectual y engaño que nos envuelven.

La capacidad visionaria de Orwell, lejos de tener nada que ver con profecías, se fundamentó en ser un capaz analista de su entorno

Orwell y la *Neolengua*

Se esperaba construir un lenguaje articulado que surgiera de la laringe sin involucrar en absoluto a los centros del cerebro"[3]
George Orwell

No quisiera extenderme excesivamente en lo que han sido mis objetos de estudio pero me parece interesante contextualizar la denuncia de Orwell puesto que es la que más se acerca a las prácticas políticas que se están llevando a cabo en España.

Cuando hablamos de *distopía*, también llamada *antiutopía*, debemos aclarar que no se trata de un antónimo «al uso» de utopía, es decir, no se trata de un hiperrealismo, sino de una utopía perversa, distanciada de la sociedad ideal.

Si nos remitimos al *Oxford English Dictionary*, etimológicamente la palabra fue acuñada por John Stuart Mill y se refiere a una utopía negativa donde la realidad transcurre en términos antitéticos a los de una sociedad ideal[4].

1984 trasciende y perdura en el tiempo, por encima de la mayoría de distopías, por la simple razón de su acierto. La capacidad visionaria de Orwell, lejos de tener nada que ver con profecías, se fundamentó en ser un capaz analista de su entorno.

Esta sátira ficticia no pretende ser una recreación real de lo que va a ser sino una posibilidad exagerada (muy probablemente, menos de lo que él creyó en su momento) de lo que podría llegar a ser, de seguir por las vías por las que caminaba la política, la prensa y los ocultos intereses gubernamentales.

Si nos remitimos a esencias y conceptos, la España actual no está tan lejos del universo creado por Orwell. Nuestro país se sostiene sobre una sociedad viciada, donde el mensaje informativo es una premeditada mentira que germinó, hace largo tiempo, en el ingenuo inconsciente poblacional y proporciona preocupaciones que nos mantienen apaciguados. La lengua está manipulada, capada por juegos de palabras como *bombas inteligentes o liberalismo económico* e invade los cerebros más indefensos, los acorralados por el trabajo, el hambre o la manutención; aquellos que no tienen tiempo para cuestionar juicios de terceros en los que creen fervientemente, convirtiéndolos en portadores de verdad.

Focalizando más mis pretensiones y, humilde y escuetamente, acercándome a la *Neolengua* y a sus amplísimas posibilidades de análisis, debo decir que dentro de todo el entramado social creado por Orwell existen varios elementos fundamentales para la constitución de su sociedad distópica. Aunque la *Neolengua* no se lleva a la práctica por completo, sí es una pretensión primordial puesto que tiene intención de convertirse en la lengua oficial y única del Estado.

En palabras del propio Syme (compañero inteligente, astuto y patriótico del protagonista de la obra, Winston), parte del inmenso grupo de expertos dedicados a redactar la undécima edición del Diccionario de la *Neolengua*:

«La undécima edición es la definitiva (…) Creerás, seguramente, que nuestro principal trabajo consiste en inventar nuevas palabras. Nada




BIG BROTHER
IS WATCHING
YOU

de eso. Lo que hacemos es destruir palabras, centenares de palabras cada día. Estamos podando el idioma para dejarlo en los huesos (…) La destrucción de las palabras es algo de gran hermosura. Por supuesto, las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los que puede uno prescindir. No se trata sólo de sinónimos. También antónimos. En realidad, ¿qué justificación tiene el empleo de una palabra sólo porque sea lo contrario de otra? Toda palabra contiene en sí misma su contraria (…) *Nobueno* sirve exactamente igual que malo, mejor todavía, porque es la palabra exactamente contraria a bueno (…) Al final todo lo relativo a la bondad podrá expresarse con seis palabras; en realidad una sola ¿No te das cuenta de la belleza que hay en esto…? (…) ¿No ves que la finalidad de la *Neolengua* es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente? Al final, acabaremos haciendo imposible todo crimen del pensamiento. ¿Cómo puede haber *crimental* si cada concepto se expresa claramente con una sola palabra? (…) Cada año habrá menos palabras y el radio de acción de la conciencia será cada vez más pequeño. (…) Hacia el 2050, quizá antes, habrá desaparecido todo conocimiento efectivo del viejo idioma. Toda literatura del pasado habrá sido destruida (…) sólo existirán en versiones *neolingüísticas*. (…) La ortodoxia significa no pensar, no necesitar el pensamiento. Nuestra ortodoxia es la inconsciencia.[5] »

Aquí se plantea, de forma diáfana, la intención de Orwell. La *Neolengua* es una lengua utilizada mayoritariamente de forma burocrática y propagandística, el pueblo no hace uso de ella (al igual que la población española no hace uso del lenguaje que practican los políticos) a excepción de palabras sueltas o términos concretos de la *Neolengua* que no tienen otra forma de denominarse en un inglés habitual.

Aunque sería muy interesante profundizar en los vocabularios descritos por Orwell (*A*, *B* y *C*) y en su *Doblepensar,* para luego relacionarlos con la lamentable situación que vivimos en España, no quisiera convertir el 16º número de *Ulises* en una monografía. Dejo que sea el lector interesado quien dedique tiempo a estos u otros aspectos de *1984* y dilucide por sí mismo las evidentes relaciones con las sociedades de hoy en día.

La España distópica

De un tiempo a esta parte, el partido político que gobierna en España (con mayoría absolutista) se ha empeñado en acercarnos vertiginosamente a estas ficciones literarias.

Aunque podríamos otorgar la misma cantidad de culpa a la prensa española, cada día un poco más polarizada hacia el exclusivo beneficio económico y la tendencia liberal que gobierna Occidente desde Thatcher y Reagan, canalicemos todo esfuerzo en desenmascarar una situación preocupante que proviene directamente del gobierno.

La *Neolengua* es una lengua utilizada mayoritariamente de forma burocrática y propagandística, el pueblo no hace uso de ella

Seamos aún más concretos y remitámonos exclusivamente al anteproyecto de Ley de Seguridad Ciudadana por su evidente impacto en el ciudadano medio y su viralidad comunicacional de la que ha gozado en los últimos meses.

Casi todo el mundo sabe que el anteproyecto contempla siete tipos de infracciones muy graves, sancionadas con multas de entre 30.001 y 600.000; treinta y una clases de infracciones graves, que van desde los 1.001 a los 30.000; y veinte infracciones leves, éstas entre los 100 y los 1.000.

Detengámonos un instante en las más preocupantes:

Muy graves

Convocatoria y asistencia a manifestaciones con finalidad coactiva e inobservancia (…).

Graves

- Concentraciones no comunicadas ante instituciones del Estado como el Congreso, el Senado, los Parlamentos autonómicos o los altos tribunales, aunque no tengan actividad y cuando se perturbe la seguridad ciudadana.

- Alterar el orden público encapuchado o con cualquier elemento que dificulte la identificación.

- Desobediencia o resistencia a la autoridad o a sus agentes en el ejercicio de sus funciones y la negativa a identificarse.

- Perturbación del orden en campaña electoral.

- Manifestaciones y reuniones sin autorización o que infrinjan la ley de reunión y la negativa a disolver las acordadas por la autoridad (…).

(Omito las leves para evitar el exceso de datos)

Cuando el Consejo Fiscal recibió el anteproyecto aprobado por el Ministerio propuso la eliminación de algunos artículos pero elogió la práctica totalidad del planteamiento contenido en la nueva ley. De esta forma, la poca esperanza que albergábamos, el único filtro que podía frenar una ley explícitamente coactiva, se diluía entre probables intereses político-económicos.

No hay que trascender hasta un concepto de lo filosófico para percatarnos del espeluznante mensaje distópico que alberga este anteproyecto. Dejando a un lado todo lo que respecta a las drogas en general y al cannabis en particular (omitido de los sancionables arriba destacados) y centrándonos en un derecho tan fundamental como el de protestar, de reunirnos y manifestarnos, esta ley es explícitamente censora y represiva.

Como podéis leer en la infracción considerada «muy grave», la «convocatoria y asistencia a manifestaciones con finalidad coactiva e inobservancia (…)» es un acto terminantemente prohibido. Con palabras como «inobservancia» se hace uso de un lenguaje muy similar al anteriormente descrito por Orwell. Cuando dicen inobservancia quieren decir «falta de observancia» y esto, a su vez, quiere decir desobediencia, violación o quebrantamiento de la ley. Se simplifica el lenguaje y se usan términos lejanos al ciudadano de a pie para decir que cuando ellos consideren «inobservante» una manifestación (ojo con el carácter subjetivo de esta apreciación) ésta será ilícita, y punto.

Lo mismo ocurre (aunque de una forma mucho más descarada) con expresiones tales como «concentraciones no comunicadas ante instituciones del Estado», «desobediencia a la autoridad», «perturbación del orden en campaña electoral" o «manifestaciones y reuniones sin autorización". Todas estas premisas confluyen en un mismo lugar: el control poblacional e instauración obligada de un nuevo estado de bienestar, éste mucho más cercano al autoritarismo disfrazado.

Si se protesta en plena campaña electoral, según estos articulados, lo que hacemos es impedir que la «democracia» siga el curso que



15 M en Madrid

ellos han establecido como correcto, aunque el ciudadano quiera expresar que no está de acuerdo con este transcurrir.

Lo que está haciendo el gobierno, básicamente, es usar conjuntos de palabras como «obstrucción a la democracia», «vulneración de la libertad», «defensa de los derechos» o «preservación de la seguridad» para evitar que el ciudadano cuestione el poder vigente, se vincule cada vez un poco más al bienestar proporcionado por el poder político y para que los más despistados confundan reivindicación con un acto en contra de la ley y la libertad.

a sus ciudadanos que morir por el cuestionable concepto de libertad que promocionan es el mayor honor otorgable a un ser humano. Si son capaces de hacer creer eso a un porcentaje tan alto de la población en pleno auge de Internet, son capaces de cualquier cosa.

Como existe una población intelectualmente activa y otra justificadamente enfadada que ya constituyen una considerable muestra de la sociedad española (aunque los medios y los órganos oficiales se empeñen en silenciarlo arrojando cantidades de manifestantes ridículas) y que se están «reuniendo» abierta y

Los dirigentes norteamericanos llevan décadas haciendo creer a sus ciudadanos que morir por el cuestionable concepto de libertad que promocionan es el mayor honor otorgable a un ser humano

Recuerdo cuando Cospedal afirmó (a sabiendas de la difusión en medios generalistas) que cualquier manifestación que interrumpa un acto parlamentario es un atentado contra la democracia y el correcto discurrir de la política en España y, como si estuviera sintiéndolo de nuevo ahora mismo, recuerdo nítidamente cómo se me revolvían las entrañas ante tan evidente manipulación del lenguaje.

Es decir, según Cospedal, que el ciudadano se manifieste interrumpiendo una sesión parlamentaria repleta de bostezos y discusiones retóricas (en su acepción afectada y pomposa), carentes de un significado real (en el sentido de que se materialice de alguna forma en la vida del ciudadano), es un acto condenable con las sanciones más graves. Qué miedo. Me causa pavor que alguien pueda decir esto ante millones de españoles y que no se escuche un griterío inmediato en las calles.

Este es el principal argumento sobre el que gira el proceder gubernamental español, bebiendo directamente del maestro democrático por excelencia, los Estados Unidos. Los dirigentes norteamericanos llevan décadas haciendo creer

peligrosamente, nuestro gobierno se ha aventurado a generar un conflicto que afiance las órdenes y los mandatos contemplados en la nueva ley. Esto es: la agresión a los policías encargados de «controlar» el 22M.

Ser explícito sobre este tema probablemente implique transgredir alguna nueva ley y mojarse hasta tal punto que mi propia libertad se ponga en tela de juicio, por lo que me remitiré a decir que en TODAS las distopías literarias existen varios factores sociales provocados, como el acontecido durante el 22M (o en el 11S), en los que el gobierno se convierte en víctima de una inseguridad incontrolable que amenaza con adueñarse del mundo, convirtiéndolo en un caos que troncaría la vida de aquellos ciudadanos «civilizados».

Me atrevo a predecir, con mucho menos mérito que los autores citados al comienzo de este artículo, que la situación irá cada vez a peor y se seguirán sucediendo excusas para endurecer nuestras leyes. Tras la imagen impenetrable y corrupta de nuestro gobierno (y de la de todos los gobiernos occidentales) se esconde un evidente interés represor que continuará enrique-

ciendo las vidas de un pequeño porcentaje de la población (dentro del que se encuentra el sector político) y empobreciendo la del resto de seres humanos («85 ricos suman tanto dinero como 3.570 MILLONES de pobres»[8]).

Un claro ejemplo de ello: «Fernández Díaz condena las agresiones a la policía tras el 22M y promete actuar con «firmeza»"[9]. De nuevo, se usa una palabra con un significado bien sujeto a nuestro consciente colectivo pero de una forma descontextualizada, obligándola a decir algo que no dice y asociándola a una justicia sesgada y, cuanto menos, cuestionable.



Jorge Fernández Díaz

A estas alturas se acumulan tantos parecidos distópicos que podría escribirse un libro al respecto, sin embargo, quedémonos con uno de los más conocidos, el discurso pronunciado por Adam Sutler, el dirigente político de la distopía creada por Alan Moore, *V de Vendetta*, en su adaptación cinematográfica: «Mis compatriotas, esta noche nuestro país, todo aquello que representamos y todo lo que apreciamos, se enfrenta a una grave y terrible amenaza. El asalto violento y sin precedentes de nuestra seguridad no va a quedar sin castigo. Nuestro enemigo es insidioso, tratando de dividirnos y destruir la base misma de nuestra gran nación. Esta noche tenemos que permanecer firmes pero, sobre todo, tenemos que permanecer unidos. Aquellos atrapados esta noche en violación del toque de queda serán considerados de acuerdo con el enemigo y juzgados como un terrorista sin contemplaciones. Esta noche os doy mi voto solemne: la justicia será rápida, será redundantemente justa y sin ningún tipo de misericordia» o, lo que viene a ser lo mismo, «firme».

Entonces, cuando dicen «seguridad», lectores míos, lo que quieren decir es «represión»; lo que pretenden es hacer callar las crecientes protestas, silenciar a las escasas mentes despiertas que alertan sobre una situación preocupante hasta el extremo y, sobre cualquier otra cosa, desean sembrar un temor inexistente que les permita controlarnos por completo.



Manifestante en Valencia

Hacernos conscientes, cuanto antes, de que sólo existe una forma (o dos si contemplamos el exilio) de escapar del enrevesado tejido político y su manipulado lenguaje, se convierte en la única alternativa real de practicar una vida LIBRE[10]

1- G. Orwell, *Una buena taza de te* (Barcelona, Destino 1985) p. 201.

2- G. Orwell, *1984* (Barcelona, Austral 2010) p. 91

3- Orwell, *1984*, op. cit. p. 118.

4- VV.AA., *Shorter Oxford English Dictionary* (Oxford, University Press 2007) p. 236.

5- G. Orwell, *1984*, op. cit. p. 356.

6- G. Orwell, *1984*, op. cit. p. 363.

7- G. Orwell, *1984*, op. cit. p. 364.

8- El País: http://goo.gl/zsGffJ

9- RTVE: http://goo.gl/WTsolS

10- La RAE indica como primera acepción: «Que tiene la facultad de obrar o no obrar» aunque, si me preguntan, prefiero la segunda: «Que no es esclavo».



Ilustración de Helios Gómez
Catálogo de la exposición en el IVAM Centre Julio González
Valencia 1998

Ayahuasca Ibiza y psiconautas reunidos



Una cronica desde la memoria

Xavier Vidal

Jonathan Ott, Antonio Escohotado y Fernando Sanchez Dragó

Cuando entrevistamos para el blog de esta revista, Juan Carlos Usó y yo, a José Carlos Bouso, supimos en exclusiva que ICEERS estaba organizando una Conferencia Internacional sobre la Ayahuasca en Ibiza. Cuando la entrevista se publicó en el mes de marzo ya no era exclusiva, era pública. Ampliando la información que tenía sobre el evento a desarrollarse en el mes de septiembre, me picó la curiosidad.

Los previos

No he tomado nunca ayahuasca pero me apetecía ejercer de reportero para *Ulises* en ese encuentro que, sin duda, reuniría a psiconautas de diferentes países y continentes. Imaginé que mayoritariamente los asistentes serían favorables, por una u otra razón, a contrastar y divulgar los entresijos de lo que para muchas personas de todo el planeta viene siendo una experiencia importante de sus vidas a través del ritual de toma de ayahuasca. La Conferencia reuniría a más de un centenar de ponentes, habría un foro para presentaciones cortas, un muy apetitoso cine non-stop, talleres, alguna exposición artística…

Escribí a ICEERS para ver si había la posibilidad de asistir como prensa y la respuesta fue que sí. Estaba encantado. Además me tomaría unos días de descanso ibicenco (after Conferencia) como un plus. Todo fue rodado. Fernando Pardo se apuntaba también, ya que la revista Cáñamo le había encargado el reportaje del evento, y su mujer, Rosanna Zanarini, se unía también al *equipo*. Un amigo de La Liebre nos dejó una casa cerca de San Carlos, lo que haría más cómoda y económica la estancia en la isla, perfecto.

Pillamos billetes de avión, a mi pesar, pero la diferencia de precio entre volar o navegar no dejaba lugar a dudas, la opción más económi-



Iker Puente, Rosanna Zanarini y Fernando Pardo

ca era el avión, no el barco. Salíamos el martes antes de la Conferencia. En el aeropuerto de Barcelona nos encontramos con Iker Puente, colaborador de *Ulises*, y entablamos conversación con un abogado que, acompañado de su mujer e hijos, iba también a la Conferencia. Con Iker hicimos un acuerdo, alquilaríamos un coche (ni Fernando ni yo sabemos conducir y Rosanna podría pero la falta de práctica lo desaconsejaba) y él sería el conductor; a cambio, compartiríamos la casa, justamente había cuatro camas.

Sería imposible para mí pretender hacer un reportaje basado en los contenidos de las conferencias, a priori ya sabía que ni podría asistir a todo, evidentemente, ni podría transmitir los conocimientos que allí se irían desgranando. Me planteaba reportar desde la subjetividad, escribir como si una cámara de video grabase cuanto ve, en silencio, jajaja ¡escribir en silencio! Me llevé una libreta nueva, varios bolis y la cámara fotográfica de mi compañera.

La Conferencia reuniría más de un centenar de ponentes, habría un foro para presentaciones cortas, un muy apetitoso cine non-stop, talleres, alguna exposición artística…

Volando voy…

Ya en el avión tuve mi primera historia. Por casualidad junto a mi butaca viajaba Joan Obiols, presidente de ICEERS. Sorpresa, con Joan hemos ido coincidiendo a lo largo de los años en diversos lugares, conferencias, congresos, el Boom Festival… buena sintonía. La conversación derivó en nuestra afición común por la música: supe que desde 1977 es batería en un grupo de rock que llaman Baruques, apellido del guitarrista.

Podríamos haber seguido charlando, pero de pronto estábamos aterrizando en Ibiza. El ex-

terior del aeropuerto estaba poblado de gente morena y cansada, cargados de maletas. Mayoritariamente jóvenes. La uniformidad de mensajes plasmados en las vallas publicitarias gigantes que reciben al viajero en la isla no deja lugar a dudas, discoteca tras discoteca grita por ser la «discoteca de Ibiza». Imagino que el cansancio venía del intento de abarcarlas todas, es broma.



Nuestra casa en Ibiza

Taxi a San Carlos y allí alquilamos un coche. San Carlos está muy cerca de Santa Eulalia, donde se iba a desarrollar la Conferencia. Llegamos a *la casa*, perfecto. Rodeados de pinos y plantas, a cinco minutos de una pequeña cala… ¿qué más podíamos pedir? Cenamos en Can Manel, que es donde gestionan la casa de nuestro amigo. Una cena y acopio de cultura isleño-payesa, recibimos cantidad de información acerca de «cómo era todo antes»… un poco *déjà vu* pero estuvo bien. Buen aterrizaje. Ya en «nuestra casa» nos enfrascamos en conversaciones diversas y comentarios acerca de AYA2014. En algún momento escuché una frase que escribí en mi libreta, fuera de contexto, que me hizo reír: «Una buena dieta de trance y LSD». Nos fuimos yendo a dormir.

Ibiza bajo la lluvia

El miércoles amaneció nublado, veíamos un tormentón frente a nosotros, en algún lugar sobre el mar. Decidimos ir al acontecimiento



diurno más popular en un miércoles por aquella zona, el mercado de Es Canar, en Punta Arabí. ¡The Authentic Hippy Market of Ibiza! Tela marinera. Fernando susurró que vaya bochorno. Como publicitan, este mercado es el mayor y más veterano mercado hippy del mundo «since 1973». Allí entramos sonrientes, cumplimos comprando algunos regalos para la vuelta y dimos con un cartel que anunciaba una exposición fotográfica: «Ibiza Época Hippy 1970-1980» de Josep Soler. Pre-



guntamos donde era la expo y una chica nos dijo que era al aire libre pero, como amenazaba lluvia, estaba guardada en el almacén. Lástima. Poco después la misma chica nos dijo que podíamos ir con ella y el relaciones públicas del mercado al almacén. Empezó a llover intermitentemente. El almacén era un enorme baúl metálico, dentro estaban las fotografías enmarcadas. Como llovía y paraba sucesivamente, la situación parecía un poco de risa, fotos fuera, fotos dentro, fotos fuera, fotos dentro… hasta que definitivamente estalló la tormenta sin contemplaciones. Las calles entre las paradas eran riachuelos cargados, la peña corriendo buscando refugio, los comerciantes cubriendo sus paradas, equipos de sonido… tremendo diluvio. A media tarde la cosa se calmó y emprendimos camino hacia

la parte de la isla donde los carteles de carretera indican que «se pone el sol». Pero nos perdimos en la marabunta que es San Antonio, el pueblo que acoge el café más popular del mundo (probablemente), el Café del Mar… Sin salida, regresamos a casa. Segunda noche de charlas acompañados por relámpagos y reggae en Spotify.

De los bosques a las ciudades

Llegó el jueves 25 y madrugamos, desayunamos y a las 9 h en punto llegamos al lujoso Palacio de Congresos donde Fernando y yo debíamos acreditarnos. Una poblada y larga cola era lo que había. Pregunto si hay una cola para prensa y vamos a parar a manos de José Carlos Bouso, sorpresa «Hola, ¿qué hacéis aquí?»... No era el lugar exacto pero nos entregaron las tarjetas colgantes y las bolsas corporativas del evento con el programa, bolígrafo y papeles diversos. El ambiente pasó rápidamente de hormigueo generalizado, todos buscando algo o a alguien, a calma expectante de lo que sería la presentación de la Conferencia. De entrada llegabas a una plaza interior donde estaba la librería, la entrega de auriculares para la traducción simultánea, diferentes paradas informativas, pinturas expuestas, mesa informativa de ICEERS… Desde allí se accedía a la sala principal, a otra más pequeña, al cine y a un pasillo que llevaba a la sala de prensa y a varios espacios más don-



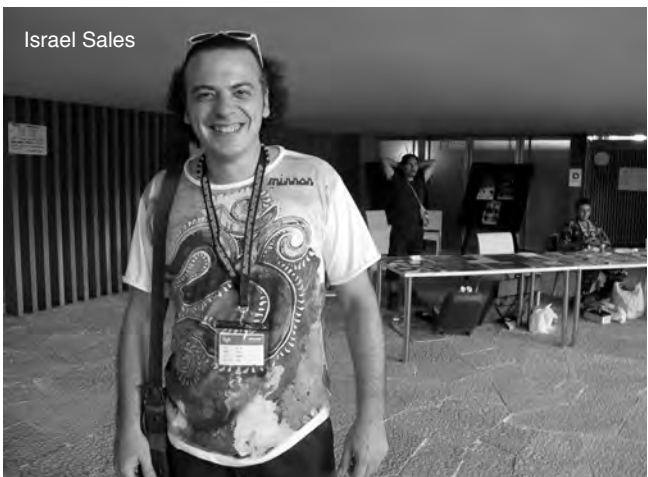
José Carlos Bouso



Benjamin De Loenen

Cómo regular el consumo de ayahuasca en Brasil en medio de una guerra mundial contra las drogas…

de se realizarían presentaciones diversas. De camino a la inauguración me encuentro con amigos y colaboradores de Ulises. Israel Sales, Joel Olivé, Javier Esteban, Igor Domsac, Débora (encantadoramente embarazada)… Ben (Benjamin De Loenen), fundador y director ejecutivo de ICEERS, presentó en inglés e introdujo las ideas eje de AYA2014. Junto a Ben recuerdo a Beatriz Labate, Joan Obiols,



Israel Sales



Vista exterior del Palacio de Congresos desde el patio-pinar

Amanda Feilding y Leon de Souza. En algún momento se cedió la palabra a un residente de Ibiza, no recuerdo su nombre, que explicó su experiencia con la ayahuasca y cómo fue a parar a la isla y se quedó.

Una excelente traducción simultánea permitía acceder al inglés, que no comprendo, y al castellano a quien no lo entendiese. La idea general de la Conferencia se mostraba muy bien organizada y tanto organizadores como voluntarios, aun trabajando de lo lindo, estaban siempre dispuestos y mostraban amabilidad y buen humor, incluso el último día. Y se presentaron los contenidos, ponentes, invitados… Cerca de mí alguien se refirió a Benjamin De Loenen como «Super Ben». El aspecto de la sala principal no se veía muy académico, estaba poblado más bien por jóvenes variopintos y adultos diversos. Profesionales, estudiantes, artistas, doctores, chamanes, terapeutas, periodistas y blogueros, iluminados, interesados… El tal De Souza habló sobre política de drogas como secretario de políticas de drogas del gobierno de Brasil. Habló en perfecto castellano, sus intervenciones fueron girando entorno a cómo regular el consumo de ayahuasca en Brasil en medio de una guerra mundial contra las drogas… remarcando que la expansión de la ayahuasca no está asociada a una movida underground… que en Brasil la mayoría de consumidores son religiosos… cierto paralelismo con la historia prohibicionista de la marihuana… Creo que fue Amanda Feilding (una señora de belleza guerrera, directora de la Fundación Berckley) quien en algún momento, refiriéndose a la ayahuasca, dijo que había ido «de los bosques a las ciudades». Amanda repasó su historia personal situando una primera experiencia con LSD en

Amanda repasó su historia personal situando una primera experiencia con LSD en el año 1962


Sala principal

el año 1962. Repasó todos los trabajos que se llevan a cabo desde su fundación. Habló de un renacimiento de la psiquedelia… aplausos… y reivindicó la opción personal de los ciudadanos a modificar su estado de consciencia. Joan Obiols presentó a Claudio Naranjo y comentó lo difícil que resultó tenerlo como invitado. Claudio Naranjo es un anciano con barba blanca, de los encantadores, se oía cómo respiraba y le veíamos sonreír… Psiquiatra chileno, desarrollador del Eneagrama. Con un saber oriental, como trascendiendo el campo académico… aplausos… Su historia con la ayahuasca se remonta a mediados del siglo pasado, cuando su padre le regaló un libro… su periplo personal en el acercamiento a la ayahuasca… su amistad con R. E. Shultes… la asimilación de las culturas indígenas… sus trueques con indígenas con papeles impregnados de ácido lisérgico y dibujos impresos… la buena cooperación que tuvo siempre con diferentes indígenas… Larga experiencia y buen saber.


Joan Obiols



Jonathan Ott



Raul y Xose de *Cannabis Magazine*



Sabela, voluntaria de Madrid

Alguien me dice que la noche anterior hubo un fiestón en una casa de campo, no encontré a nadie que estuviera. Cosas. Naranjo continua, hace referencia al libro de Burroughs *En busca del yagé*, habló de su progresivo conocimiento sobre la ayahuasca… La vida sigue: acción-destrucción-desapego… la sala a tope, sonrisas… Compartió que no se hizo terapeuta por vocación, que abandonó la psicoterapia para no molestar con terapias… Entendí que considera la toma de ayahuasca como una religión y que aboga por la creación de una escuela internacional para la formación de facilitadores de psicoactivos… dedicó las últimas palabras para arremeter contra la prohibición… aplausos…

Acabo de repasar notas para escribir lo anterior y avanzo que poco más diré sobre los contenidos de las ponencias y sobre los invitados y conferenciantes, todo ello está, incluido el programa (pronto estarán todas las ponencias) en la web de ICEERS. Ya están en YouTube algunas de las charlas y varios video-resúmenes. Salgo al exterior, un pinar espléndido junto al mar, con Fernando y vemos a F. S. Dragó. Vamos a saludarle, le vemos espléndido, alegre. Entre fernandos charlan de libros y otras cosas. Le preguntamos sobre los encuentros eleusinos que se realizan en su pueblo sobre diferentes temáticas y le felicitamos por organizarlos, se ríe y nos dice que él no sirve para organizar nada pero que hay un buen equipo que hace realidad esos encuentros eleusianos. Grande Dragó. Saludo a Raúl y Xosé de *Cannabis Magazine*, quedamos en *ya nos vemos* pero no volvimos a coincidir. Sigo paseando con Fernando y saludamos, hablar era complicado pues periodistas y amigos les rodeaban, a Jonathan Ott y J. M. Fericgla. Empieza otra conferencia con Jordi Riba, alguien llamado Glenn, Ott y Juan González, creo. A todas estas me dicen que alguien ha comprado una colección completa de la revista Ulises, alegría. Jordi Riba, caballero, recuerda que las preguntas deben hacerse por escrito. Entre todos ellos



Eloi y Débora en la nutrida librería temática

repasan historias, características de diversas plantas, leyendas indígenas… Súper interesante, como iban a ser prácticamente cada una de las mesas próximas, cada una de acuerdo al tema tratado. Y me viene a la memoria que cuando saludé a Dragó, saltaron por los aires sus gafas y fueron a parar debajo de mi sandalia derecha, las buscamos afanosamente sin ver hasta unos minutos después dónde habían ido a parar, «eres un enviado del mal» me dijo Dragó riéndose. Ya te digo. En su ponencia, Ott abrió con aplausos, agradeció estar allí y que los presentes estuviesen allí también. Habló con su notable buen castellano salpicado de vocablos mexicanos. En su habitual profundidad de conocimiento, Ott incluye guiños drogófilos que nos hacen sonreír a todas. Repasó el origen botánico de la ayahuasca con una buena lista de nomenclaturas, historias, rapés, tabaco… compuestos proto-ayahuasca… aplausos… preguntas y respuestas.

Me parece difícil que todo esto sucediese entre las nueve de la mañana y el mediodía. Así fue.

Ott repasó el origen botánico de la ayahuasca con una buena lista de nomenclaturas, historias, rapés, tabaco… compuestos proto-ayahuasca…

Segundo round

Tres y media de la tarde, *el equipo* comemos en un bar cercano al Palacio. Todo bien. La sala grande se prepara con invitados engalanados con plumajes multicolores. Las intervenciones tratan sobre usos tradicionales con ayahuasca, con curanderos y chamanes. Me siento



Pintura de Luis Tamani

algo cansado y deambulo por la plaza interior, el patio-pinar, entradas y salidas en el cine… Interrumpo tímidamente a Luis Tamani, un joven artista pintor, que apartado en una esquina de la plaza interior estaba entregado a su delicada pintura. Joyitas plásticas. Hablo con él sobre su obra expuesta allí mismo, le agradezco su arte y puede que un día nos ceda una obra para la portada de un *Ulises*. Agradable sorpresa. Más encuentros *plis plas* con conocidos y reconocidos. La plaza o *hall* bulle de vida, el pinar exterior también. Exhibición de instrumentos y sonidos selváticos… Una charla con Joel Olivé, tranquilamente, en la pequeña playa junto al Palacio. Regreso al interior, visito la sala de prensa de la mano de Igor Domsac, un remanso de paz. Allí estaba Iñaki, habíamos coincidido otra vez en algún evento. Bien. Igor e Iñaki eran voluntarios de prensa por parte de ICEERS. Ordenadores, libretas, tablets, móviles cargándose… Me dicen que



Igor e Iñaki en la sala de prensa

habrá una rueda de prensa con chamanes pero no se llega a realizar porque en el trayecto de la sala de conferencias a la de prensa los invitados fueron abordados, de buen rollo, por mogollón de personas que les preguntaban y seguían…

Un encuentro inesperado con Lluís Boiria, veterano meditador, introductor en España de la meditación trascendental en los años setenta, editor de arte… La última vez que nos vimos fue precisamente en un barco que llegaba a Ibiza, hace años, yo continuaba hasta Formentera. Recordamos juntos un encuentro memorable, para mí, en el Montseny, cerca de Barcelona, a principios de los años ochenta (siglo XX) con motivo de la visita al lugar de Joan Ponç, un pintor (fallecido ya) que me arrebató con su magia plástica en mi juventud… Grato reencuentro.

Entro al cine, *Neurons to Nirvana* promete. Entretanto comenzaba en la sala principal una mesa dedicada a usos clínicos de la ayahuasca, entre los ponentes estaba Josep M. Fábregas, un psiquiatra especializado en desintoxicaciones muy reputado. La película, subtitulada en castellano, impecable. Un riguroso repaso a las diversas propiedades y características que contienen las drogas psiquedélicas. Rigor y humor. Avanza la tarde (eran las 19:45 h se



gún mi libreta) y me sentía cansado (débil que es uno). En el *hall*, Fericgla nos propone cenar juntos, además del *equipo*, coincidimos en Can Pep (un restaurante en Santa Eulalia) con Javier Esteban y un nutrido grupo de los que no recuerdo nombres. Agradable gran mesa, buena compañía. Algún debate sin fin a la vista sobre anarquismo, nacionalismo… Antes de regresar a *casa* pensamos tomar algo en Las Dalias (legendario complejo hippy-turístico

cercano a San Carlos), de camino, pero está cerrado. Buenas noches, se acabó el día.

Seguimos

Viernes, amaneció poco nublado (ante tanta lluvia y tormenta estábamos obsesionados con las previsiones meteorológicas). Sobre las 9 h llegamos al Palacio y media hora después comenzaba mesa en la sala principal con Manuel Villaescusa, J. M. Fericgla, Eduardo de Luna, Claudio Naranjo… Recuerdo, leyendo mis notas, que De Luna se preguntaba ¿Qué es el desarrollo humano? Y que en algún momento abogó por recuperar «cierta animalidad», expuso su trayectoria personal, su origen amazónico y explicó cómo fue organizando exposiciones de arte y también cómo fundó



Manuel Villaescusa

junto a Pablo Amaringo una escuela… Con Eduardo de Luna coincidí hace años en Barcelona, comimos juntos en el barrio del Raval barcelonés junto a un amigo común que nos presentó. Le invité a participar en algún número de Ulises pero nunca llegamos a colaborar ni vernos más, hasta este viernes. Manuel Villaescusa, colaborador gentil de la revista, compartió llanamente su camino iniciado en la selva brasileña junto a Josep M. Fábregas, su paso por la KosmiKare en el Boom Festival… Después habló una chica, Donai…, psicóloga clínica en la universidad chilena, creo. La reconocí, coincidí con ella en un eterno bello momento durante mi única *estancia* en el Boom y volvimos a vernos durante la presentación de ICEERS en BCN, hace ya un tiempo. Llegó el turno al, a veces polémico, Dr. Fericgla. Recordó a los presentes que el tema de la ayahuasca «está más allá de una mezcla de plantas» y que hay muchas mezclas posibles, él mismo ha recopilado más de 400 recetas diferentes…

Nos remarcó que el lenguaje es lo más sagrado de los humanos… «que no todo vale en la búsqueda»… y adelantó que él no iba a contarnos sus experiencias con la ayahuasca… Creo que acabó su intervención invitando a reconocer que «sabemos poco, más bien poco»…



Las Dalias y El estado mental

Iñaki me habla de una revista que no conozco: *El estado mental*, editada en Madrid. Me acerco con él a la sala de prensa, un poco para reposar mi cerebro. Entablamos charla. Se interesa por Ulises y lamenta que siempre parezca que ha desaparecido por lo casi imposible que resulta

encontrarla más allá de la web de La Liebre de Marzo. Seguimos hablando sobre comunicación, medios en la red… Me explica que los editores de *El estado mental* son los que en su día editaron *La Luna de Madrid*. Hojeo el *Diario de Ibiza* donde entrevistan a Dragó y sonrío ante el titular: «Las drogas deben venderse libremente, como las lechugas». Y según parece, ya casi es cierto en algunos lugares de la isla. Fernando, Rosanna, Joel y servidor fuimos a comer al restaurante Kathmandu de Santa Eulalia, cocina nepalí e hindú, me supo todo buenísimo y además di con una recopilación de revistas editadas por Las Dalias en su 60 aniversario, la vida hippy en Ibiza… Cantidad de publicidad pero también mucha imagen fotográfica *de época* y textos que me hicieron pensar que ese libraco (por su tamaño) sería un acertado obsequio para mi buen amigo JC (Usó), insigne de esta revista *Ulises*. Lo compré encantado.

Fericgla recordó a los presentes que el tema de la ayahuasca «está más allá de una mezcla de plantas» y que hay muchas mezclas posibles, él mismo ha recopilado más de 400 recetas diferentes…



Sobre las cuatro de la tarde asisto a la presentación de un libro de cuya autora no recuerdo el nombre, impresentable que es uno *a veces*. El libro y la autora vienen resultando bastante mediáticos por ser ella hermana de un importante político francés. La historia me sonó algo tópica, pero no por ello resulta menos real. «Yo me destrocé la vida a los 20 años con una raya de heroína». La autora recordó su «vida de yonki», sus pequeños hurtos en supermercados, el contagio del VHS, sus entradas y salidas de la cárcel y, para englobarlo todo, su larga experiencia en «el pozo de la droga». Y quizás lo que más interesaba en el entorno que estábamos era como había librado su batalla personal contra su adicción. Aquí entró a explicar, y agradecer, su encuentro con Josep M. Fábregas, con el Brasil ayahuasquero… La situación me recordaba de alguna manera a los encuentros cinematográficos de Alcohólicos Anónimos, pero en real. No éramos muchos los que asistimos a la presentación del libro pero sí había un interés notorio por conocer lo que allí se hablaba. Entre los asistentes reconocí a Joan Obiols y a Fábregas (no olvidemos que los dos son psiquiatras profesionales) y a Fernando S. Dragó. La autora remarcó su ausencia de interés en hablar públicamente de su hermano (normal ¿no?), centrando la atención lógica sobre su libro. En algún momento anoté su comentario «La ayahuasca me ha reafirmado en la fe» y acabó con el llamamiento a «seguir luchando contra la droga». Al salir de la presentación intercambio pareceres con Dragó y con una periodista catalana.

Regreso al remanso de paz y actividad silenciosa que es la sala de prensa. Me doy cuenta de que la presentación de Israel Sales sobre su empresa Copalosanto ya debe haber transcurrido, lástima. Israel presentaba productos desarrollados exclusivamente en su empre-



Lluís Boiria y Wahid



Marc Aixalà, colaborador de *Ulises*

sa, como aceites obtenidos directamente de la flor del palosanto, importante por dejar así de ser necesario cortar árboles. Más tarde Israel me explicó que estaba muy satisfecho por el interés despertado entre los asistentes a la presentación, breve pero intensa. Intercambio algunas ideas con Lluís Boiria paseando entre el *hall* (ya no lo llamo plaza interior) y el pinar exterior. Saludo a Antonio Escohotado inseguro de si me recordará, pero sí, se ríe y dice algo como «claro, hombre, Xavier de La Liebre». Pillo a Ott decidido a preguntarle sobre el prólogo pendiente para un próximo libro *liebrero* sobre Hofmann, cosa no fácil por lo dicho anteriormente, siempre había mucha peña alrededor de los invitados más, digamos, mediáticos. Uuuufff, conseguido, promete enviármelo pronto…

Esta noche hay una cena con los invitados, conferenciantes, organizadores y todo asistente a la Conferencia que compre su ticket. Pero ferNANDO, Rosanna y yo estamos agotados, tanta vida social acaba con nuestra energía… Iker Puente, colaborador habitual de esta revista, nos acerca a casa y se las pira, que para eso es un joven fortachón del norte. Iker está, entre otras cosas, difundiendo una revista bilingüe sobre psicología transpersonal que dirige y mima notablemente.

Vía internet miramos un telenoticias, cómodamente en *casa*, de una televisión local ibicenca. Esperábamos oír y ver algo sobre los famosos cierres de discotecas ibicencas que se multiplican en septiembre o algo sobre *nuestra* Conferencia pero *nasti de plasti*. El telenoticias lleva a Fernando a decir que «en Ibiza conviven varios universos paralelos»…

The last day

Ya es sábado, decidimos no madrugar. Como escolares tras una corta y clandestina campana, llegamos reposados, alegres y dispuestos nuevamente a lo que se presente dentro y fuera de programa. En el pinar nos fotografiamos con Fericgla. Compro al artista del que hablé una bella reproducción para regalar a mi regreso a una buena amiga y su novio. Más retratos y fotografías con Escohotado y Dragó, los dos *de punto en blanco*, encantadores y venerables… Dejo a Fernando hablando con Fericgla sobre posibles nuevas ediciones…

Doy con Lluís Boiria bajo un pino, está con un curioso iraní residente en Berlín, invitado y ponente en la Conferencia, anoté que se llama Wahid. Wahid está cómodamente tumbado, se le ve relajado, transmite buen rollo de verdad. Quedamos en escribirnos, a posteriori, para posibles publicaciones en *Ulises* de sus trabajos. Pronto comenzará la mesa final, filosófica, con Dragó, Escohotado y Ott, coordina-



Oscar Parés



Joel Olivé afinando antes de interpretar El cant dels ocells

dos por Bouso. Estas últimas intervenciones resultaron, en parte, algo polémicas entre los asistentes. La verdad es que vaya tres, popes de largo trayecto ya. Puede que se presentasen algo *sobrados*, no sé... En fin, un cierre intenso que dejó abierta la cuestión de si la ayahuasca debe ser tomada solamente en entornos rituales establecidos, religiosos o cabe también la experimentación solitaria o entre camaradas psiconautas… Cito una breve reflexión que Escohotado lanzó durante su intervención refiriéndose a la historia de la prohibición de las drogas: «Secretamente pienso que la prohibición fue una forma de decirle a la humanidad, instrúyete, esto es peligroso».



Xavier Vidal, Antonio Escohotado y Sánchez Dragó

Hasta aquí llegó la Conferencia, me sentía bien por haber decidido asistir y dispuesto a ordenar posteriormente las notas de mi libreta y escribir una pequeña crónica… Atrás quedaba ya el reencuentro con muchos de los colaboradores de *Ulises*, con alguno nos *conocimos* allí, placeres. Imágenes mentales que me llevaría fuera de la cámara fotográfica…

La lluvia intermitente, tormentas y carreteras y calles desbordadas por los aguaceros conviven en la memoria cercana con la tan amable y eficaz organización por parte de ICEERS…

Mi gratitud a Oscar Parés, casi invisible a veces pero pilar importante en todo este asunto, a Josep que organizó el súper festival de cine expansivo dentro de la Conferencia, a *Super Ben*, a Bouso que se quedó sin poder tocar la guitarra con su grupo …and the Martianits! (es que todo no puede ser, dicen). Y, bueno, podría ir escribiendo decenas de nombres tipo créditos finales de una de esas pelis donde el final escrito dura y dura…

Última noche oficial

Por la noche estaba programada una fiesta final en un lugar cercano a Las Dalias, sitio de nombre hindú que ya olvidé. *El equipo* llegamos a la hora anunciada, once de la noche, y claro, no había nadie, solo los que parecían clientes habituales del lugar. Llovía y llovía. Pasado un rato empezamos a ver ya caras conocidas, me gustó estar allí porque nos encontramos con el abogado y amigo Pedro Caldentey, que no pudo asistir al evento pero como ibicenco que es se acercó con su novia a la cita nocturna. Breve encuentro que me alegró la noche. Saludos por aquí, holas por allá. El sitio viene a ser lo que una Ibiza ofrece al mundo entero, un gran chill out apto para todos los públicos. Nos apostamos a charlar, Israel, su compañera (¡yo y los nombres!), Rosanna, Nando y quien se acercaba por ahí… Pero nos sentíamos cansados físicamente, vimos a Iker como pez en el agua (no por la lluvia), rondando por ahí con Joel y otras jóvenes encantadoras. Llegaron los organizadores, saludos… seguíamos cansados. Sobre la una aprovechamos que Israel y su mujer decidían retirarse y amablemente nos llevaron a *casa*.

Termino de escribir todo esto del tirón, había previsto hacerlo con la calma para el blog de *Ulises* pero al cerrar la presente revista he decidido plasmar algo aquí. Lo colgaré también en el blog y aprovecharé para ampliar y para poner nombres donde ni con mis notas los recuerdo. Y poner fotos ¡en color! Como la vida misma, coloreada, extraña a veces, cambiante y sorprendente.





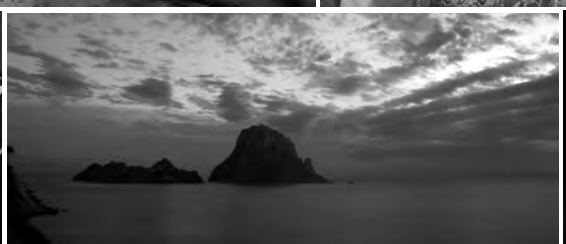















BINGA


TEA
TRAVEL
2012